



Universidad Nacional  
Abierta y a Distancia

**Sello Editorial**

# HISTORIA REBELDE

## PENSAMIENTO HISTÓRICO EN EXCOMBATIENTES DE LAS FARC



Aula de clase  
ETCR de Anorí La Plancha (Antioquia)

JUAN CARLOS RAMOS

Grupo de investigación en Etnoeducación y Estudios Raciales  
Grupo de investigación Ambientes de Enseñanza Aprendizaje  
de las Ciencias Básicas y Sociales AMECL.

# HISTORIA REBELDE PENSAMIENTO HISTÓRICO EN EXCOMBATIENTES DE LAS FARC

**Autor:**

Juan Carlos Ramos Pérez

**Grupo de investigación:** Etnoeducación y Estudios Raciales

**Grupo de investigación:** Ambientes de Enseñanza Aprendizaje de las Ciencias Básicas y Sociales AMECI.

## **Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)**

Jaime Alberto Leal Afanador

**Rector**

Constanza Abadía García

**Vicerrectora Académica y de Investigación**

Leonardo Yunda Perlaza

**Vicerrector de Medios y mediaciones pedagógicas**

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz

**Vicerrector de Servicios a aspirantes, estudiantes y egresados**

Leonardo Emeleth Sánchez Torres

**Vicerrector de Relaciones Intersistémicas e Internacionales**

Julialba Ángel Osorio

**Vicerrectora de Inclusión Social para el desarrollo regional y la proyección comunitaria**

Myriam Leonor Torres

**Decana Escuela de Ciencias de la Salud**

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche

**Decana Escuela de Ciencias de la Educación**

Alba Luz Serrano Rubiano

**Decana Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas**

Martha Viviana Vargas Galindo

**Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades**

Claudio Camilo González Clavijo

**Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería**

Jordano Salamanca Bastidas

**Decano Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente**

Sandra Rocío Mondragón

**Decana Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios**

## Historia rebelde. Pensamiento histórico en excombatientes de las FARC

### Autor:

Juan Carlos Ramos Pérez

**303.69**  
**R175**

Ramos Pérez, Juan Carlos

Historia rebelde. Pensamiento histórico en excombatientes de las FARC/ Juan Carlos Ramos Pérez --. [1.a. ed.]. Bogotá: Sello Editorial UNAD /2021. (Grupo de investigación AMECI Ambientes de Enseñanza-Aprendizaje de las Ciencias Básicas y Sociales)

ISBN: 978-958-651-870-3

e-ISBN: 978-958-651-872-7

1. FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) 2. Excombatientes de las FACRC 3. Conflicto armado en Colombia 4. Acuerdo de Paz de la Habana 5. Imaginario social I. Ramos Pérez, Juan Carlos

### Grupo de investigación en Etnoeducación y Estudios Raciales

### Grupo de investigación Ambientes de Enseñanza Aprendizaje de las Ciencias Básicas y Sociales AMECI

**ISBN: 978-958-651-870-3**

**e-ISBN: 978-958-651-872-7**

### Escuela de Ciencias de la Educación

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá, D.C.

Noviembre de 2022

**Corrección de textos:** Johana Patricia Mariño  
Quimbayo

**Diagramación:** Olga Lucía Pedraza Rodríguez

**Edición integral:** Hipertexto SAS

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons – Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional. [https://co.creativecommons.org/?page\\_id=13](https://co.creativecommons.org/?page_id=13).





# TABLA DE CONTENIDO

---

Reseña del libro .....	10
Reseña del autor .....	11
Prólogo .....	12
Introducción .....	15
<b>CAPÍTULO 1. PENSAMIENTO HISTÓRICO: ABORDAJES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES</b> .....	21
¿Por qué hablar de pensamiento histórico?.....	22
Tradiciones .....	24
Concepto .....	32
<b>CAPÍTULO 2. DIMENSIONES DEL PENSAMIENTO HISTÓRICO</b> .....	37
Relevancia .....	38
Epistemología y evidencia .....	49
Continuidad y cambio .....	55
Progreso y declive .....	60
Empatía, toma de perspectiva histórica y juicio moral .....	69
Agenciamiento histórico .....	78
<b>CAPÍTULO 3. NARRACIONES HISTÓRICAS</b> .....	89
Hechos históricos .....	92
Causalidad, actores y personajes .....	102
Pensamiento subversivo .....	110
Conciencia histórica .....	119
<b>CONCLUSIONES</b> .....	127
Bibliografía .....	137

# LISTA DE GRÁFICOS

---

<b>Gráfico 1.</b> Temáticas históricas por categorías de respuesta. ....	37
<b>Gráfico 2.</b> Relevancia histórica por categorías de respuesta. ....	44
<b>Gráfico 3.</b> Distribución de la relevancia por hechos históricos. ....	45
<b>Gráfico 4.</b> Desviación estándar en la organización cronológica de los hechos del conflicto (excombatientes). ....	54
<b>Gráfico 5.</b> Desviación estándar en la organización cronológica de los hechos del conflicto (estudiantes noveno grado). ....	54
<b>Gráfico 6.</b> Distribución cronológica de los personajes que marcan el cambio histórico. ....	76
<b>Gráfico 7.</b> Distribución tipológica de los personajes que marcan el cambio histórico. ....	77
<b>Gráfico 8.</b> Distribución tipológica de los grupos sociales que marcan el cambio histórico. ....	82
<b>Gráfico 9.</b> Hechos históricos en las narraciones. ....	93
<b>Gráfico 10.</b> Nube de palabras, lugares referidos en las narraciones. ....	99
<b>Gráfico 11.</b> Propuesta de análisis de la causalidad histórica. ....	100
<b>Gráfico 12.</b> Comparación tipológica de personajes (Actividad didáctica - Narraciones). ....	105
<b>Gráfico 13.</b> Distribución tipológica de los personajes en las narraciones. ....	106
<b>Gráfico 14.</b> Procedimientos mentales que configuran la conciencia histórica. ....	116
<b>Gráfico 15.</b> Tipología de conciencia histórica. ....	117

# RESEÑA DEL LIBRO

---

El presente libro analiza las características del pensamiento histórico en excombatientes de la guerrilla de las FARC-EP en relación con el pasado reciente en Colombia. Metodológicamente el estudio se apoyó en el desarrollo de un material didáctico que indagó por seis dimensiones del pensamiento histórico: relevancia, epistemología y evidencia, continuidad y cambio, progreso y declive, empatía, toma de perspectiva histórica y agenciamiento histórico. También se analizaron producciones narrativas apoyándose en un enfoque cualitativo desde la perspectiva de la teoría fundamentada.

El estudio del pensamiento histórico y las dimensiones que lo constituyen, puede permitirnos hacernos una idea bastante aproximada de la manera como se configura una representación del pasado que funciona como marco interpretativo del presente. Desde esta perspectiva, la investigación establece que la importancia otorgada por los excombatientes a los hechos históricos está fuertemente mediada por la capacidad de justificar su lucha revolucionaria. Esta relación entre el tiempo pretérito y el presente es más fuerte en aquellos grupos donde la acción social está mediada por una comprensión particular del pasado, lo que explica que para los excombatientes su percepción del pasado sirva como marco comprensivo esencial para entender la realidad actual. El estudio del pensamiento histórico de los excombatientes tiene como propósito fundamental su reconocimiento como actores de cambio social y protagonistas de primer plano en la historia reciente colombiana.

## RESEÑA DEL AUTOR

---

Juan Carlos Ramos Pérez, docente asociado de la Escuela de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Integrante del grupo de investigación Ambientes de Enseñanza-Aprendizaje de las Ciencias Básicas y Sociales (AMECI). Doctor en Educación (Universidad Autónoma de Barcelona), magíster en Investigación Social Interdisciplinaria (Universidad Distrital Francisco José de Caldas), magíster en Historia Contemporánea y Mundo Actual (c) (Universidad de Barcelona), licenciado en Ciencias Sociales (Universidad Pedagógica Nacional). Ha adelantado investigaciones sobre la enseñanza del conflicto armado en la historia escolar indagando el uso de las narrativas y las imágenes artísticas. Su tesis de doctorado fue reconocida con una mención de honor por parte de la Fundación Alejandro Ángel Escobar y con el Premio Extraordinario de Doctorado que otorga la Universidad Autónoma de Barcelona. Se ha desempeñado como docente de Ciencias Sociales de la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá y en distintas universidades en el campo de la historia y su didáctica, la investigación educativa, la epistemología y la sociología de la educación.

# PRÓLOGO

En contextos sociales definidos por un pasado reciente cargado de dolor, tragedia y trauma, como es el caso de Colombia, la reparación y la reconciliación históricas son condiciones previas para la coexistencia creativa, no en nombre de la tolerancia, sino en nombre de la verdad histórica, el entendimiento mutuo, la no repetición y la justicia. Sin embargo, dichas condiciones no se pueden cumplir a menos que los pasados difíciles y controversiales se traten sistemática y colectivamente desde diferentes ámbitos de la cultura histórica con un triple objetivo: el reconocimiento de la complejidad de los fenómenos históricos; la comprensión de lo(s) otro(s) desde posturas dialógicas, y; la autocomprensión histórica.

El presente libro, sobre la base de una sólida fundamentación teórica y metodológica, y, en el marco del desarrollo de una disertación académica profunda, da cuenta de estos tres objetivos, recuperando para el debate nacional la importancia que tiene hoy, reconocer de forma integral las posturas históricas sobre el conflicto armado de agentes sociales claves en la búsqueda de la paz en Colombia: los excombatientes de la guerrilla de las FARC-EP.

La potencia explicativa de la investigación de la cual se deriva este reconocimiento, se fundamenta en el hecho que, el estudio no se pensó como una herramienta de carácter ideológico dirigida a justificar las posiciones e ideas históricas de los excombatientes en términos de verdad absoluta y acabada, sino que, se concibió como un medio para identificar, visibilizar y comprender sus argumentos históricos en torno al conflicto, a partir de una perspectiva abierta y plural que da relevancia a su experiencia.

El entendimiento que busca incentivar este ejercicio frente a otras concepciones de la historia reciente del país no conduce necesariamente a la estructuración de una conclusión conjunta y alineada alrededor del conflicto armado. Sin embargo, a través de la identificación y análisis de la lógica de los argumentos históricos de

los excombatientes, se pueden definir puntos en común y diferencias con relación a los posicionamientos históricos de otros agentes y sectores sociales, facilitando con ello una comunicación más profunda e informada. Se proyecta así, una discusión racional en torno a la dolorosa pero necesaria reflexión alrededor de procesos históricos trágicos y traumáticos, que han venido siendo diluidos en nuestro país desde la cultura del silencio y el olvido acrítico; discusión que, hoy más que nunca, es fundamental tanto para la práctica histórica reflexiva como para la educación política democrática de las nuevas generaciones.

Por consiguiente, en la obra existe un llamado a que las memorias definidas por el odio y las cargas emocionales opuestas sobre el pasado no moldeen la representación colectiva y el razonamiento público sobre nuestro presente y futuro, pues dicha condición es la que no nos ha permitido como sociedad reestablecer los lazos de confraternidad que fueron rotos por la violencia física y simbólica ejercida en el marco del conflicto armado.

En este sentido, *Historia rebelde. Pensamiento histórico en excombatientes de las FARC* se constituye en una obra pionera en Colombia que, aporta elementos de discusión significativos en torno a la concreción de una reconciliación histórica crítica, sustentada en un proceso continuo de aprendizaje mediado por la multiperspectividad. El libro, de forma transversal, evidencia que estar abierto a intercambiar de forma recíproca perspectivas diversas, caminar en el lugar del otro y mirar con los ojos del otro, son operaciones decisivas para construir un futuro común y pacífico. De esta forma, si el pasado se mantiene vivo en términos multidimensionales, entonces el presente permanecerá abierto a alternativas de acción que permitirán cimentar las bases de un futuro esperanzador.

Nilson Javier Ibagón Martín  
Universidad del Valle, Colombia

Yo prefiero ser de los que transforman... por eso creo que nosotros no pertenecemos al grupo de los que escriben la historia. No creo que tengamos tiempo para eso. La historia... ¡que la escriban otros! A nosotros... que nos quede tiempo para participar en ella... a nosotros... que todavía nos quede vida para hacerla...

Jaime Bateman (como se citó en Lara, 2014, p. 129)

Cuando la lucha es justa  
la solución no es la violencia

Margarita (excombatiente de las FARC)

# INTRODUCCIÓN

---

Colombia ha pasado desde su constitución como nación por múltiples estados de violencia social y política, cada uno provocado tanto por la exclusión en la participación política como por la desigualdad social. Para la segunda mitad del siglo XX el país inició el periodo de violencia más cruento y con mayores consecuencias sociales que perduraría hasta entrado el nuevo milenio. Frente a la violencia impulsada por diversos actores insurgentes, estatales y paraestatales la institucionalidad ha promovido acuerdos de paz cuyos resultados finales desembocaron no pocas veces en procesos de indulto, amnistía y reincorporación. En la actualidad, el país enfrenta un nuevo proceso de reinserción de excombatientes que hacen su tránsito hacia la vida civil como resultado del proceso de Paz de La Habana que provocó la dejación de armas por parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Esta oportunidad histórica puede desaprovecharse si se insiste en una polarización política inútil y en desatender los compromisos del Estado para el cumplimiento del Acuerdo. En palabras de la Misión de Verificación de la ONU en Colombia:

Los desafíos del presente y del futuro son demasiado grandes para que los colombianos y colombianas sigan inmersos en una debilitante división sobre el Acuerdo en lugar de trabajar juntos en su implementación. Todos los colombianos y colombianas sufrirían las consecuencias de que no se actúe ahora para aprovechar las oportunidades que ofrece el fin del conflicto con las FARC-EP.

No cabe duda de que la decisión del grupo de poner fin al conflicto armado, dejar las armas y entrar en la vida política democrática y pacífica de Colombia fue una decisión histórica y correcta, a pesar de los retos actuales. (ONU, 2019, pp. 18-19)

Una guerra tan larga y cruel como la que protagonizaron las FARC y el Estado colombiano deja irremediabilmente una serie de heridas abiertas que afectan no solo a las víctimas directas de la guerra sino a la sociedad en general. Una de estas secuelas ha consistido en afirmar una cultura política que normaliza la violencia y la destrucción del oponente para resolver diferencias ideológicas. El asesinato de 204 excom-

batientes de las FARC desde que se firmaron los acuerdos de Paz de La Habana<sup>1</sup>, el desplazamiento forzado de un grupo de excombatientes de Ituango (Antioquia), y la actual escalada de muertes sistemáticas contra líderes sociales, que entre el 24 de noviembre de 2016 y el 15 de julio de 2020 ascendió a 971 asesinatos según cifras de Indepaz<sup>2</sup>, junto con la escasa movilización social para denunciarlos refleja en buena parte esta cultura.

Por tanto, es necesario promover en la ciudadanía una nueva cultura política que se fundamente en la comprensión de perspectivas divergentes para entender los problemas sociales y políticos, perspectivas que son precisamente las que caracterizan a estos antiguos combatientes. En el campo específico de la enseñanza de la historia, es necesario superar la percepción de los guerrilleros reincorporados como marginados políticos desprovistos de un conocimiento histórico. Esperamos que su imaginario histórico sea útil para dejar de lado las perspectivas limitadas y fragmentarias que han caracterizado la construcción de una memoria histórica nacional, solo con la inclusión de múltiples miradas que incluyan las víctimas, los combatientes, el Estado, los movimientos sociales, entre otros, puede construirse un relato nacional complejo que ayude a las nuevas generaciones a comprender de manera crítica nuestro presente.

Con el propósito de dar cumplimiento al Acuerdo de Paz de La Habana entre las FARC y el Estado colombiano este último se comprometió a apoyar la reincorporación a la vida civil de los combatientes a través, entre otras cosas, de la nivelación en educación básica primaria y secundaria. En este contexto, la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) ha adelantado desde 2016, con financiación del Consejo Noruego para Refugiados, un proceso de formación en educación básica y secundaria en 20 de los 26 Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR). El modelo educativo

---

1 La Misión de Verificación de la ONU en Colombia ha confirmado 204 asesinatos de excombatientes de las FARC (incluidas cuatro mujeres), 48 intentos de asesinato (incluidas dos mujeres) y 15 desapariciones. Ver: Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. Informe del secretario general de las Naciones Unidas. Junio 26 de 2020. <https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/n2015185.pdf>

2 Ver: <http://www.indepaz.org.co/lideres-asesinados-971/> Las cifras suelen variar, para el Gobierno Nacional entre los años 2016 y julio de 2020 se han comprobado 405 homicidios de líderes sociales. Ver: <https://www.semana.com/nacion/articulo/aseguran-que-en-2020-han-sido-asesinados-37-lideres-sociales--noticias-colombia/685239>

adoptado se caracterizó por su flexibilidad y adecuación a las condiciones particulares de la población en proceso de reincorporación, a la vez que permitía garantizar el cumplimiento de los requerimientos para la obtención de las titulaciones respectivas en los establecimientos educativos seleccionados para tal fin. Nuestro proyecto de investigación se enmarca en esta estrategia formativa, en particular en el campo de la enseñanza de las ciencias sociales y de la historia reciente en Colombia.

La propuesta de investigación consistió en el reconocimiento del pensamiento histórico relacionado con el conflicto armado y el pasado reciente en Colombia en los excombatientes de las FARC a través del trabajo con las seis dimensiones propuestas por Seixas & Morton (2013), estas dimensiones son: relevancia; epistemología y evidencia; continuidad y cambio; progreso y declive; empatía, toma de perspectiva histórica y juicio moral; y agenciamiento histórico. Con este propósito se diseñó un material didáctico en donde se desarrollaban diferentes actividades relacionadas con cada una de estas dimensiones. Este material fue trabajado de manera flexible con el grupo de excombatientes dependiendo de los tiempos y la disponibilidad que cada uno tenía para adelantar su proceso formativo, de manera que con algunos se pudo profundizar y discutir cada punto en diversas sesiones de clase, mientras que con otros se limitaba la interacción al mínimo.

Siguiendo las dimensiones de pensamiento histórico antes enunciadas el material didáctico indaga en un primer momento la manera como los excombatientes otorgan importancia a ciertos hechos históricos y como estructuran explicaciones sobre la guerra; seguidamente se analiza como la fotografía se constituye en un tipo de evidencia histórica válida que permite evocar la representación del conflicto; posteriormente se acude a la organización cronológica de algunos hechos históricos con la finalidad de examinar la capacidad de expresar cambios y continuidades en el relato de la guerra en Colombia; la cuarta dimensión identifica aquellas situaciones, instituciones o actores sociales que muestran progreso o declive a través de la historia del conflicto armado colombiano; después se detiene en la capacidad de los excombatientes para generar empatía y perspectiva histórica cuando habla de la guerra; la última dimensión de pensamiento histórica analizada intenta deducir la capacidad de acción que se le otorga a las personas y grupos en el desarrollo del conflicto armado.

Nuestro propósito consistió en revelar la manera como está constituido en un grupo de excombatientes, las diferentes dimensiones del pensamiento histórico en relación con el pasado reciente y el conflicto armado colombiano. Desde nuestra perspectiva, el pensamiento histórico es la adecuación –en continua evolución– de la imagen construida que nos hacemos del pasado y la manera como la utilizamos para

comprender y darle significado a nuestro presente. En este sentido, el pensamiento histórico no es algo dado ni aprendido, sino que es un proceso de formación y transformación permanente que involucra elementos de formación escolar y extraescolar, con una fuerte influencia del medio social y cultural, que habilita a los individuos en la construcción de significados sobre el pasado que sirven a su vez como marco interpretativo para el presente.

El trabajo se desarrolló con 53 excombatientes que se encontraban adelantando su proceso formativo en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de Anorí La Plancha (Antioquia) y en la ciudad de Bogotá, y estuvo guiada desde su perspectiva metodológica por el enfoque mixto cualitativo/cuantitativo y por principios de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002) que procura el avance del campo teórico fundamentando sus conclusiones y resultados en los datos recolectados durante la investigación. El corpus documental para la investigación consistió en 53 cartillas de actividades que corresponden al material didáctico antes mencionado y sobre el cual se adelantó una codificación abierta y otra axial. La primera identificó las categorías iniciales que guiaron la interpretación a través de la fragmentación del discurso en cada una de las dimensiones del pensamiento histórico estudiado, posteriormente en la codificación axial se integraron estas primeras categorías en agrupaciones y conceptos más amplios para ser contrastados con teorías y explicaciones de carácter general. El análisis de los datos cualitativos se adelantó con el programa Atlas.ti versión 8.4.24.

Del total del grupo de excombatientes que participaron en la investigación, 29 son mujeres y 24 hombres, las edades oscilaron entre los 20 y 47 años siendo el promedio para el grupo de 31 años<sup>3</sup>. En la ETCR de Anorí La Plancha se trabajó con 15 excombatientes, mientras que en la ciudad de Bogotá participaron 38 individuos provenientes de distintos ETCR del país. Esta muestra, por su limitado número, no pretende representar el conjunto total de excombatientes de las FARC, por lo que las conclusiones del estudio deben ser consideradas limitadas y provisionales; sin embargo, los resultados pueden ofrecer una aproximación a un campo de conocimiento del cual hasta la fecha se desconoce prácticamente todo.

---

3 Los nombres de los excombatientes fueron cambiados para preservar su identidad.

Puede afirmarse que el principal reto para la reintegración de los excombatientes a la vida civil trascurre por su reinserción política y económica, y aunque ambas dimensiones se complementan y conforman el núcleo de lo que puede ser un proceso exitoso de reincorporación, es también necesario estudiar la dimensión cultural que acompaña la transformación vital de quienes emprenden este camino. Desde esta perspectiva, la dimensión histórica -que suele ofrecer los puntos de referencia que otorgan sentido al presente y justifican una trayectoria de vida- puede ser valiosa para determinar la manera como cada excombatiente reconstruye su memoria histórica y la adapta a sus nuevas circunstancias personales y colectivas. La reintegración a la que nos referimos va más allá de la participación electoral o del éxito de emprendimientos económicos (sin que estos factores dejen de ser importantes), se trata de una apuesta de vida que pasa por lo individual, pero que también se encuentra en lo colectivo, que trata sobre la manera de ejercer una ciudadanía crítica que fundamente un proyecto de futuro democrático para el conjunto de la sociedad y la nación.

Es importante dejar constancia de la dificultad que conllevó el trabajo con el grupo de excombatientes, y no por la falta de colaboración o disposición del grupo que siempre fue la mejor, sino debido a las situaciones particulares que los obliga a movilizarse permanentemente de las ETCR a las zonas urbanas de municipios y ciudades, a la vez que atienden otras responsabilidades de formación y capacitación, además de trabajar en diversos proyectos y emprendimientos económicos, algunos con apoyo institucional y otras veces de manera independiente debido a las trabas e incumplimientos del Estado.

El libro inicia haciendo un balance de las diversas tradiciones investigativas que se han interesado por indagar en relación con el pensamiento histórico y la manera como han abordado este problema, para a continuación entrar a caracterizar sus dimensiones y elementos constitutivos con el fin de acercarnos a un intento de definición. En la segunda parte se presentan los resultados del trabajo didáctico adelantado con los excombatientes en relación con cada una de las seis dimensiones de pensamiento histórico propuestas. Posteriormente se detiene en el análisis de sus narraciones señalando los hechos, actores y personajes históricos más destacados, la manera como se configura la causalidad, el establecimiento de una conciencia histórica, y la formación de un pensamiento subversivo expresado en sus interpretaciones del pasado. Finalmente, el texto termina exponiendo algunas conclusiones generales.

# CAPÍTULO 1

# **PENSAMIENTO HISTÓRICO: ABORDAJES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES**



En esta parte de nuestro estudio presentaremos un breve recorrido por la categoría de pensamiento histórico indicando su pertinencia y naturaleza, situándolo en las diversas tradiciones de investigación en didáctica de las ciencias sociales, y precisando sus dimensiones conceptuales. Nos detendremos en cada uno de estos elementos con el propósito de dejar suficientemente establecida la noción de pensamiento histórico como punto de referencia en nuestra investigación y sobre la cual gira nuestra propuesta de reconocimiento del pasado por parte de los excombatientes de las FARC.

## ¿POR QUÉ HABLAR DE PENSAMIENTO HISTÓRICO?

---

La enseñanza de la historia escolar, al igual que sucede con los otros campos de enseñanza, orienta sus propósitos de acuerdo con los intereses de los actores sociales que intervienen en ella. Es así como el Estado, los docentes, los estudiantes y sus familias, y los demás grupos sociales que conforman la sociedad conciben de manera diferente los objetivos que debe perseguir la enseñanza del pasado. Es aún más complejo cuando reconocemos que simultáneamente al interior de cada uno de estos actores se presentan diferentes perspectivas de acuerdo al lugar social, económico y cultural que ocupan. De manera que la política educativa derivada de la institucionalidad estatal no puede observarse como una estrategia plenamente planeada y coherente, sino como intentos situados históricamente que representan intereses que proceden de sectores económicos y políticos particulares. De igual manera, los propósitos de enseñanza que persiguen los maestros de historia dependen del posicionamiento político, pedagógico y social desde los que se ubica cada educador, los cuales a su vez determinan sus prácticas. Este asunto, que en principio parece tan evidente, es necesario destacarlo para comprender que cualquier intento de investigación que pretenda dar cuenta de la realidad educativa debe pasar por examinar los contextos concretos de las prácticas de enseñanza, los cuales solo son

válidos para los entornos delimitados de cada estudio, los intentos de generalización siempre deben ser cuidadosos y tener las debidas reservas que obliga la complejidad de la realidad social.

Haciendo esta aclaración consideramos que puede ser útil hacer un breve balance de algunos problemas que han sido ampliamente reconocidos como los principales en la enseñanza de la historia escolar<sup>4</sup>. El primero, y tal vez el más identificado, es el privilegio de la memorización en detrimento de la problematización, el cual ha significado centrar la enseñanza en nombres, lugares y fechas dejando de lado el planteamiento de problemas históricos que integren conceptos y promuevan el planteamiento de hipótesis y la solución de preguntas. El segundo se refiere a la función que cumple la enseñanza de la historia en beneficio del afianzamiento de la identidad nacional, la cual termina siendo una limitación cuando reduce la capacidad de agencia e invisibiliza a buena parte de los grupos y actores sociales dejando el papel de cambio y transformación histórica de manera exclusiva en los héroes y grandes personajes políticos de la historia oficial. El tercer problema alude al distanciamiento entre la historia académica y la escolar, en donde la primera se constituye como un espacio de saber exclusivo de un grupo reducido de especialistas cuyas estrategias de difusión no trascienden al campo de la enseñanza. Hay que hacer la claridad que, aunque la historia que se enseña en las escuelas no es la misma que se investiga (Vega, 1998), es necesario que el saber histórico escolar incorpore los elementos más significativos de la evolución historiográfica reciente en donde han aparecido nuevos actores y problemas de estudio (Pagès, 2018).

Sin embargo, la principal limitación de la enseñanza de la historia en la actualidad puede ser la ausencia de un vínculo estrecho entre la enseñanza del pasado y el sentido de identidad de los estudiantes que conecte el entendimiento de los hechos y problemas históricos con la comprensión social del presente en perspectiva de construcción de futuro. En este sentido, la enseñanza de la historia debe dejar de privilegiar la memorización de información fáctica para enfocar su trabajo en transformar y (re)organizar el conocimiento histórico a través del fortalecimiento de habilidades cognitivas que favorezcan el pensamiento histórico. En palabras de Fontana (2003, p. 18) "... no basta con estudiar más de cerca los acontecimientos recientes, sino que

---

4 Otros asuntos problemáticos en la enseñanza de la historia escolar han sido identificados por Ibagón (2019) quien señala la unidimensionalidad (visión lineal de la historia y de la idea de progreso), la monocausalidad (discursos acabados, cerrados e inalterables) y la homogeneización (negación de la pluridiversidad) como tendencias recurrentes que han dificultado su enseñanza.

necesitamos sobre todo dotarnos de un instrumental de explicación más rico y adecuado, ya que es el esquema entero que utilizamos lo que no sirve para esta tarea”.

Cuando Fontana se refiere a buscar un mejor “instrumental de explicación” para la comprensión del pasado, lo hace desde la perspectiva del historiador, pero al transponerlo al campo de la didáctica de la historia el llamado cobra sentido para encontrar un modelo de enseñanza que se sobreponga a los hechos, personajes y fechas y supere los problemas que ya hemos señalado. Consideramos que este modelo tiene muchas coincidencias con el denominado pensamiento histórico, cuya naturaleza se ha venido construyendo recientemente en diversas tradiciones de investigación, en particular desde la anglosajona, asunto que desarrollaremos más adelante. Este pensamiento histórico atiende a cuatro condiciones para su construcción: la primera no corresponde propiamente al pasado sino la reconstrucción que hacemos desde el presente por lo que está vinculada de manera estrecha con nuestros valores y prejuicios. La segunda, ya que está normado por los métodos de la disciplina histórica que aspira a reconstruir el pasado atendiendo rigurosamente a la evidencia empírica. La tercera mantiene una perspectiva temporal al ubicar cualquier proceso social, político o económico en su devenir a través del tiempo. Y la última condición es el pensamiento histórico que es una interpretación crítica que rechaza cualquier interpretación que se considere terminada o que no pueda sustentarse con las fuentes documentales, testimoniales o iconográficas (Plá, 2012; Ethier *et. al.*, 2010).

## TRADICIONES

---

La literatura relacionada con el pensamiento histórico y su enseñanza escolar es bastante amplia y abarca numerosos estudios, reflexiones, debates y distintas propuestas, por lo que podemos considerar este campo como uno de los más complejos en la didáctica de las ciencias sociales. Estas múltiples perspectivas coinciden con la heterogeneidad de conceptos a los que se refiere la enseñanza de la historia en los que se incluyen diversos campos disciplinares tales como la didáctica de las ciencias sociales, la psicología cognitiva, la sociología educativa y la filosofía de la historia. El uso de cada concepto responde por lo general a una tradición que para consolidarse

apela a un lenguaje propio que le identifique y se distinga de las otras tendencias. La primera de ellas -que acumula la mayor tradición y que inaugura los estudios en enseñanza de la historia escolar- es la inglesa cuyos proyectos “*History Project 13-16*”, sistematizado y evaluado por Denis Shemilt (1987), “*CHATA -Concepts of History and Teaching Approaches*”, liderado por Peter Lee, Alaric Dickinson y Rosalyn Ashby (1996), y “*Constructing History 11-19*” coordinado por Hilary Cooper y Arthur Chapman (2009), adelantados en la década del ochenta, noventa y primera década del 2000 respectivamente, han marcado puntos de inflexión en este campo. Los proyectos se centraron en analizar el funcionamiento conceptual al que apelan los estudiantes en el aprendizaje de la historia, en particular en el uso de explicaciones causales, interpretación de evidencias históricas, comprensión empática y argumentación histórica, junto con las estrategias de enseñanza más eficaces para transferir lo aprendido a otros contextos (Fuentes, 2002). Esta tradición inglesa propuso el concepto de *Historical Literacy* (Lee, 2005; 2011) para recoger sus avances y resultados, y proponer una enseñanza de la historia que tuviera en cuenta la disciplina histórica como punto de referencia para el planteamiento de habilidades de pensamiento en los estudiantes<sup>5</sup>.

Podríamos considerar esta tradición como fundacional en la medida que de ella se desprenden buena parte de los restantes estudios que han fundamentado el campo de investigación en didáctica de la historia escolar. De aquí que el concepto de *Historical Literacy* sea retomado y adaptado al lenguaje y desarrollos de la investigación propios de cada tradición. Tal es el caso del proyecto “*Reading like a Historian*” (Reisman, 2012; Wineburg *et. al.*, 2013) que en Estados Unidos propusieron el desarrollo de habilidades de lectura histórica, escritura y argumentación teniendo en cuenta una perspectiva disciplinar. También en Norteamérica las investigaciones de Keith Barton y de Linda Levstik han aportado de manera importante a fundamentar el campo del pensamiento histórico, en sus estudios se han interesado por la significación histórica (Barton, 2005; Levstik, 2008), la comprensión del cambio histórico (Barton, 2001) y la empatía histórica (Levstik, 2002) y su relación con las representaciones sociales que los estudiantes construyen del pasado y la manera que las utilizan para comprender su presente (Barton, 2010). Proponen el concepto de *mediated action* para llamar la atención sobre las acciones concretas que emprenden las personas y las herramientas culturales que las ayudan y limitan de acuerdo con los contextos sociales, por lo que se proponen observar las prácticas, entornos, propósitos y herramientas que influyen en el desarrollo de la comprensión del pasado por parte de

---

5 Una síntesis bastante útil y completa en relación con el desarrollo del concepto de Historical Literacy se presenta en el artículo de Marshall y Wassermann (2009).

los estudiantes (Barton & Levstik, 2004). De manera simultánea Vansledright (2011) ha planteado la necesidad de los métodos basados en problemas con la intención de desarrollar habilidades cognitivas complejas en la enseñanza del pensamiento histórico haciendo énfasis en el trabajo con fuentes desde la perspectiva del oficio del historiador, en su propuesta el análisis de las fuentes históricas llevada al aula es un proceso complejo que involucra al menos cuatro actos cognitivos interrelacionados e interconectados: identificación, atribución, perspectiva de juicio y evaluación de confiabilidad (Vansledright, 2014). También recurriendo al concepto de pensamiento histórico Wineburg (2001) de la Universidad de Stanford lo define como un acto no natural, ya que comporta un tipo de pensamiento que va más allá de la simple conexión con historias y tradiciones del pasado, y por el contrario requiere una orientación del pasado mediada por cánones de la disciplina histórica fundamentados en la evidencia y reglas de argumentación.

Una tradición destacada que ha ayudado decididamente a fundamentar el campo del pensamiento histórico es el que se ha adelantado en Canadá a través del “*Centre for the Study of Historical Consciousness*” y del proyecto “*Historical Thinking Project*” (2006–2014) dirigido por Peter Seixas, su propósito es precisar los elementos fundamentales del pensamiento histórico y proponer estrategias didácticas que aseguren su enseñanza, de sus resultados se desprenden seis dimensiones de pensamiento histórico que han guiado la renovación curricular en Canadá y que son retomados en la presente investigación: significación histórica, epistemología y evidencia, continuidad y cambio, progreso y declive, empatía, y agenciamiento histórico (Peck & Seixas, 2008; Seixas, 1996; Seixas, 2009; Seixas & Morton, 2013). Esta tradición de estudios canadienses ha insistido en emplear el concepto de pensamiento histórico para referirse a las dimensiones que acabamos de nombrar y a la manera como se pueden llevar a la realidad escolar. El concepto de pensamiento histórico es el que a nuestro juicio puede ser más útil para dar cuenta del desarrollo de habilidades que permitan a los estudiantes orientarse temporalmente y adquirir sentido del presente a través del despliegue de operaciones cognitivas complejas que incluyan no solo conocimientos sino procedimientos mentales.

Este mismo concepto es el que retoma la tradición afincada en Cataluña- y específicamente en la Universidad Autónoma de Barcelona- en donde existe un número considerable de estudios relacionados con la configuración del pensamiento histórico escolar (Pagès, 2009; Santisteban *et. al.*, 2010; Santisteban, 2010) y su evaluación (González *et. al.*, 2011). En esta universidad el grupo GREDICS ha propuesto un modelo de investigación en didáctica de las ciencias sociales donde se trabaja de cerca con

maestros y maestras en formación generando conocimiento teórico fundamentado en la práctica. Su propuesta plantea cuatro aspectos fundamentales en la formación del pensamiento histórico: la conciencia histórico-temporal, la representación de la historia a través de la narración y de la explicación histórica, la empatía histórica, y la interpretación de la historia a partir de las fuentes (Santisteban, *et. al.*, 2010).

De manera simultánea en España, con epicentro en la Universidad de Murcia, se ha venido consolidando otra tradición investigativa que introduce el estudio de las competencias educativas en la enseñanza de las ciencias sociales escolares (Gómez y Miralles, 2015; López *et. al.*, 2017), lo que pretende esta tendencia es adaptar las competencias educativas a la epistemología disciplinar de la historia, de aquí que su objetivo sea incorporar el método histórico a la educación para formar personas más competentes (López *et. al.*, 2017). Las investigaciones que vinculan las competencias educativas con el pensamiento histórico parten de reconocer la necesidad de una renovación de la enseñanza de la historia tradicional que supere la perspectiva teórica, la memorización y las definiciones conceptuales (Gómez *et. al.*, 2018). La procedencia del concepto y su trasfondo ideológico parece no tener mayor relevancia en la discusión de la educación por competencias en España, o por lo menos se observa como una discusión superada. Sin embargo, el discurso de las competencias educativas tiene su origen en la esfera económica con el interés de adaptar la educación a las necesidades de flexibilización del mercado laboral, transfiriendo los modelos y lenguajes propios de la gestión empresarial, favoreciendo en última instancia la individualidad del mundo posmoderno. Por lo tanto, valdría la pena no perder de vista que un modelo de enseñanza basado en competencias tiende a consolidar la homogeneización del saber científico y pretender la eficiencia por encima de la promoción del pensamiento crítico (Orozco, 2004). A pesar de lo anterior, esta tradición plantea superar una interpretación de las competencias relacionada exclusivamente con la competitividad, para ello sugiere entenderlas como la capacidad de afrontar problemas de la vida diaria donde la importancia se desplace de la posesión de información a su uso contextualizado (Miralles y Gómez, 2018; López, 2013; 2014). Las *competencias históricas* son definidas desde la adecuación a los fundamentos epistemológicos, pedagógicos y cognitivos de la disciplina histórica adaptadas a cada una de las etapas educativas con el propósito de interpretar y conferir nuevos sentidos a la realidad social (Gómez *et. al.*, 2015).

Desde esta perspectiva cercana a la educación por competencias Sáiz (2013) retoma el concepto de alfabetización histórica que define como aquellas destrezas de pensamiento histórico que permiten comprender y explicar la realidad social de forma

racional acudiendo a la temporalidad, se trata de habilidades propias del trabajo de la disciplina histórica que pueden ser puestas en términos de competencias básicas, las cuales garantizarían a los estudiantes aproximarse de forma crítica y racional a problemas del presente. Este mismo concepto era introducido previamente por Carretero y López (2009) quienes lo adaptaban de la tradición angloamericana antes descrita planteando que para alcanzar la alfabetización histórica se debería tener en cuenta la evaluación de evidencias, el razonamiento y la solución de problemas, y un uso adecuado de las narrativas en la construcción del conocimiento histórico. Algunos autores equiparan el concepto de alfabetización histórica con el de *historical literacy*, con el propósito de incorporar el lenguaje de la disciplina histórica en su enseñanza, en la perspectiva de ofrecer a los estudiantes las oportunidades que la historiografía y su lenguaje entregan para tomar perspectiva del presente con el objeto de utilizarlo como un punto de vista orientado a la comprensión de la experiencia (Henríquez y Muñoz, 2017; Ibagón, 2018).

Una de las tradiciones con mayor cercanía a los avances de la investigación inglesa en este campo es la proveniente de Portugal y Brasil, la cual ha establecido el concepto de educación histórica como aquel espacio donde convergen el pensamiento histórico y la conciencia histórica (Barca, 2000; 2011; Cainelli y Schmidt, 2012; Germinari, 2012; Schmidt, 2005). Con este fin han venido aproximándose a las propuestas teóricas de Rösen de desarrollo de una conciencia histórica entendida como la capacidad de vincular de forma compleja el pasado con el presente proyectando una perspectiva de futuro. En sus estudios Rösen (2007) insiste en la necesidad de crear significados para las experiencias temporales, de manera que pasado-presente y futuro se conjugan para permitir encontrar orientaciones de sentido a los seres humanos. Ahora bien, no se puede afirmar que cada concepto sea de uso exclusivo de la tradición con la que le hemos identificado, muchas veces una tradición hace uso de diversos conceptos en la medida que incorporan nuevos avances en la investigación permitiendo incorporar en su propio espacio discusiones de otras tradiciones. Un ejemplo de ello es el trabajo de Schmidt (2009a; 2009b) que vincula el concepto de *Historical Literacy* con el de educación histórica para llegar a proponer el de cognición histórica situada donde la explicación y la narrativa histórica forman parte de la naturaleza del conocimiento histórico que debe ser el eje central de la enseñanza de la historia escolar.

En Latinoamérica la tradición de investigación en el campo del pensamiento histórico no ha sido tan amplia como las que acabamos de reseñar, por ello encontramos en algunos países que existen desarrollos que suelen estar cercanos a alguna de las

tradiciones estudiadas. En Chile los trabajos de Rodrigo Henríquez son los más representativos, en ellos ha indagado por las diferentes dimensiones del pensamiento histórico en estudiantes de educación secundaria y en docentes en formación (Henríquez, 2008; Henríquez y Muñoz, 2017; Henríquez y Canelo, 2014; Henríquez & Ruiz, 2014; Henríquez *et. al.*, 2018; Oteiza *et. al.*, 2014), en particular los estudios se han interesado por la escritura de explicaciones históricas con el uso de evidencias. Sus trabajos parten de reconocer que las prácticas de lectura, razonamiento y escritura histórica presentes en la escuela no han recibido la suficiente atención por lo que es necesario desarrollar habilidades de alfabetización histórica que operen con evidencias, puntos de vista y géneros que configuran la morfología de los productos escritos en el campo de la historiografía (Henríquez y Muñoz, 2017).

Simultáneamente, las investigaciones adelantadas en México por Sebastián Plá se han interesado por la escritura de la historia en la configuración del pensamiento histórico de los estudiantes con el propósito de comprender sus procesos de significación sobre el pasado (Plá, 2005). En su investigación Plá incorpora la noción de discurso histórico escolar con el propósito de delimitar el tipo de narraciones que permiten estudiar la manera como los estudiantes organizan sus ideas sobre el pasado histórico. Entre sus principales aportes se destaca el análisis de los vínculos y separaciones entre la narración y el pensamiento histórico, en su opinión “la habilidad de leer historia y escribirla permite el desarrollo del pensamiento histórico en los escolares” (Plá, 2005, p. 151). En este campo también se destaca otro de sus estudios (2013) en relación con el desarrollo del pensamiento histórico a través del uso de la fotografía como fuente histórica en la historia reciente mexicana, en el que encuentra que las formas de pensar, el pasado reciente mezcla elementos de memoria colectiva con el desarrollo de habilidades de pensamiento histórico. Sus reflexiones tal vez puedan situarse como las más elaboradas en el empeño de configurar un campo de investigación en didáctica de las ciencias sociales, y en particular del pensamiento histórico escolar, desde su perspectiva es imprescindible resguardar la dimensión pedagógica que debe sostener las categorías y construcciones conceptuales que distintos autores y tradiciones han construido alrededor del pensamiento histórico, por lo que insiste en incorporar a la investigación del pensamiento histórico metodologías, intervenciones didácticas y herramientas teóricas que se adapten a las realidades escolares y trasciendan perspectivas eficientistas centradas en categorías disciplinares inmóviles (Plá, 2012).

Por su parte, Carretero (2013), cuando se refiere a la formación del pensamiento histórico escolar, se adscribe a aquellos que como Wineburg (2001) lo definen como un saber contraintuitivo que al no tener su correlato en el presente y ante la imposibilidad de experimentarlo directamente termina siendo una habilidad compleja de enseñar. La explicación de esta complejidad es de carácter cognitivo, ya que los estudiantes deben avanzar del entendimiento de las dimensiones concretas de los conceptos históricos a la comprensión de sus cualidades más abstractas. Desde su perspectiva el éxito de la alfabetización histórica depende del logro de tres objetivos: la evaluación de evidencias, el razonamiento y la solución de problemas, y un uso adecuado de las narrativas en la construcción del conocimiento histórico (Carretero y López, 2009). A su vez, en su investigación en el contexto argentino se destaca el uso de las narrativas (tanto individuales como nacionales) como estrategia de construcción de pensamiento histórico, ya que este permite comprender la realidad y el comportamiento social, pero advierte que su uso puede conllevar dificultades si no se supera la tendencia de las narrativas individuales a otorgarle a los sujetos la explicación del cambio histórico -dejando de lado explicaciones de carácter estructural-, y a establecer puntos de vista excluyentes en los relatos nacionales (Carretero *et. al.*, 2013).

En Colombia las investigaciones en el campo del pensamiento histórico escolar han sido escasas, comparativamente el estado de la investigación está visiblemente rezagado en relación con México, Chile o Argentina, no obstante, en la última década se han venido adelantando investigaciones y estudios de diferente alcance que han incorporado algunos de los conceptos y categorías que hemos reseñado en este campo. Todas las iniciativas parten de considerar la necesidad de superar el enfoque memorístico y desarrollar habilidades de comprensión del pasado fundamentadas en el trabajo de la disciplina histórica. El estudio que puede considerarse como pionero en la discusión sobre el pensamiento histórico escolar es el que presentó el Grupo de Investigación en Enseñanza de la Historia (GIEH) del Departamento de Historia de la Universidad Nacional liderado por Darío Campos. Se trata de una serie de orientaciones curriculares respaldadas por la Secretaría de Educación Distrital (SED, 2007), las cuales fueron discutidas por numerosos profesores de ciencias sociales y compuesta por diversas categorías que estructuran el campo del pensamiento histórico, entre las que se encuentran la dimensión temporal, espacial, narrativa, relacional, política y económica. En esta misma línea se inscribió la propuesta de enseñanza de Adriana Chacón (2012), la cual buscaba la adquisición de representaciones históricas en niños de educación básica primaria a través del pensamiento narrativo, en su estudio la autora comprueba la necesidad de favorecer dominios cognitivos relacionados con el pensamiento histórico aún en edades tempranas.

El pensamiento narrativo como posibilidad de desarrollo de pensamiento histórico también es tratado en diversas investigaciones de posgrado conformado en una línea de investigación en proceso de consolidación. Para García (2018), por ejemplo, las estrategias narrativas son útiles en la construcción de identidad a través del perfeccionamiento del pensamiento histórico. Por su parte, Herrera *et. al.* (2017) adelantan su estudio con una población similar de estudiantes de educación primaria teniendo como propósito la comprensión de algunas de las categorías del pensamiento histórico abordadas por medio de la narrativa histórica. Mientras que Rodríguez (2013), con estudiantes del mismo nivel, utiliza proyectos de trabajo interesándose por los procesos narrativos, de causalidad, de argumentación, de tiempo y espacio. El trabajo con fuentes históricas es otra línea de investigación de la cual se ha preocupado especialmente Ibagón (2014; 2016) quien ha indagado en estudiantes de licenciatura en Ciencias Sociales las ventajas formativas de este tipo de trabajo, dejando en evidencia la necesidad de superar visiones memorísticas características de los programas de formación de maestros y avanzar hacia la problematización de procesos históricos del pasado. Este mismo autor adelanta una revisión crítica de la enseñanza-aprendizaje de la historia en el sistema escolar colombiano, introduciendo los conceptos de alfabetización histórica y pensamiento histórico, dejando en evidencia la necesidad de superar la perspectiva que limita la enseñanza de la historia a operaciones fundamentadas en la reproducción y la memorización (Ibagón, 2018).

Una ausencia evidente en las investigaciones en este campo en Colombia tiene que ver con la inexistencia de estudios sistemáticos que indaguen por el desarrollo de diferentes habilidades, dimensiones o competencias de pensamiento histórico en el contexto escolar. Además del trabajo con fuentes históricas mencionado previamente, solo Ríos (2017) se interesa por estudiar la capacidad de empatía que presentan los estudiantes frente a las víctimas del conflicto armado colombiano recogiendo las percepciones y emociones relacionadas con el uso de imágenes artísticas en estudiantes de educación básica secundaria. Aunque novedoso, su disposición por el uso del arte como estrategia de enseñanza de habilidades de pensamiento histórico (en este caso la empatía histórica), es todavía un campo inexplorado. En esta misma línea, solo se puede mencionar otro estudio (Rengifo, 2014) que plantea una propuesta de enseñanza fundamentada en el análisis de obras de arte para el favorecimiento del pensamiento histórico, aunque no desarrolla de manera precisa las habilidades u operaciones cognitivas precisas que forman parte del pensar históricamente. Una última investigación en este campo que valdría la pena señalar es la adelantada por Mejía y Mejía (2015) quienes realizan un estudio con estudiantes de educación básica secundaria en donde presentan algunas de las relaciones entre pensamiento histórico y pensamiento crítico vinculando las distintas temporalidades a propósitos socia-

les y políticos precisos: el pasado como campo de posibilidades, el presente como reflexión y el futuro como escenario de solución de problemas. También para el caso de la empatía Londoño y Guzmán (2015) consideran que el trabajo desde evocación de la memoria individual desarrolla “puentes empáticos” con víctimas de la violencia política en Colombia en un plano más cercano a lo emotivo que a lo histórico.

## CONCEPTO

---

Nuestro propósito en este aparte es hacer una breve arqueología del concepto de pensamiento histórico en el contexto de la enseñanza de la historia escolar y definir sus dimensiones de manera precisa. Este punto puede ser de especial importancia si consideramos la diversidad de conceptos similares que apuntan al desarrollo de habilidades en el campo de la enseñanza de la historia escolar y cuyo origen se enlaza con las tradiciones que hemos nombrado previamente (alfabetización histórica, educación histórica, razonamiento histórico, *historical literacy*, entre otros).

La génesis del concepto, en el contexto de la enseñanza de la historia en Colombia, lo sitúa en la trayectoria de la disciplina histórica en la segunda mitad del siglo XX. Para los años sesenta el avance en la consolidación de la historia como campo disciplinar era evidente al instituirse su formación profesional en las universidades e incorporar en sus discusiones nuevas teorías y corrientes historiográficas. No obstante, la enseñanza histórica en la educación básica y media no estuvo en coherencia con estos avances y se limitó al uso de métodos memorísticos que tenían como principal objetivo el afianzamiento de una historia oficial fundamentada en el patriotismo y en la alabanza al panteón nacional de héroes, políticos y grandes personajes. Para mediados de los años ochenta la situación había cambiado notoriamente y algunos intelectuales se dieron a la tarea de incorporar en algunos libros de texto una versión histórica que se distanciaba del discurso oficial (De Roux, 1989), lo que produjo la reacción de quienes defendían los métodos y discursos de la enseñanza histórica tradicional (Colmenares, 1989). Este interés de renovación discursiva y curricular se trasladó al lenguaje de la enseñanza de las ciencias sociales al interesarse por incorporar procesos de pensamiento complejo en lugar de la repetición y memoriza-

ción que venían imponiéndose, con lo cual el concepto de pensamiento histórico encuentra mayor disposición cuando se acoge la psicología constructivista como el principal marco de estudio de la relación conocimiento – enseñanza en la formación de educadores (Ríos y Ramos, 2011).

Pese a este nuevo contexto social y pedagógico que favorecía el uso de un lenguaje que privilegiaba ideas relacionadas con el uso de operaciones cognitivas, ritmos de aprendizaje y diversos tipos de habilidades que aseguraban un mayor y más significativo aprendizaje de las ciencias sociales, en la política educativa la inclusión del concepto de pensamiento histórico ha sido más bien escaso. De manera específica ninguno de los documentos de política curricular lo utiliza, aunque en su análisis se observa una evolución en el planteamiento de la relación conocimiento/aprendizaje. Los Lineamientos Curriculares de Ciencias Sociales (2002) incorporaban la idea de diferenciar el conocimiento disciplinar del pensamiento social de niños y jóvenes, posteriormente los Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Sociales (2006) sugerían aproximarse y manejar el conocimiento social desde una perspectiva científica ligada con los métodos propios de las disciplinas, mientras que los Derechos Básicos de Aprendizaje (2016) avanzan en la idea de considerar el aprendizaje como un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que otorgan un contexto cultural e histórico a quien aprende.

Como queda visto, el empleo del concepto de pensamiento histórico no tiene su origen en la política institucional, por el contrario, su ascendencia es más cercana a discusiones académicas que establecen la diferencia entre la historia como disciplina y la enseñanza de la historia (Vega, 1998), en ellas se diferencia la historia como conocimiento científico y la historia como saber escolar, en donde la primera reside en el campo académico mientras que la segunda lo hace en la apropiación que hacen los sujetos del pasado y su interrelación con el presente. Pensar históricamente señala una habilidad más que un conocimiento, de manera que mientras el conocimiento histórico permite sustentar la comprensión de los fenómenos sociales en su contexto temporal, el pensamiento histórico es la capacidad de utilizar este conocimiento para interpretar el mundo en que vivimos, en otras palabras, el conocimiento histórico explica el mundo mientras que el pensamiento histórico otorga sentido y significado a la realidad. Su uso puede rastrearse a las reflexiones de Pierre Vilar (1992) y a su aplicación en el campo de la enseñanza histórica que propone el historiador estadounidense Thomas Holt (1990) quien plantea la necesidad de iniciar a los estudiantes en el desarrollo de destrezas propias de la investigación histórica, entre las que destaca el manejo de fuentes primarias y la estructura narrativa propia de la disciplina.

Las dimensiones conceptuales del pensamiento histórico atraviesan fundamentalmente dos campos: el antropológico y el epistemológico. El primero hace alusión a la manera como se construye la experiencia individual y colectiva del pasado en un ejercicio de otorgamiento de sentido. Esta dimensión tiene que ver con la relación que cada individuo y grupo social establece con el tiempo, el pensamiento histórico, en este sentido, se vincula con el régimen de historicidad (Hartog, 2007) que pone el presente en perspectiva e interroga las diversas experiencias del tiempo en las que pasado-presente-futuro se articulan. Pensar históricamente implica comprender la relación entre pasado y futuro, lo que en palabras de Koselleck (1993) puede presentarse desde dos perspectivas: como el espacio de experiencia asociada a un recuerdo propio o colectivo susceptible de ser repetido, y como el horizonte de expectativa que se vincula con el espacio de lo posible, de lo deseable, de la utopía. En última instancia se trata de hallar en el presente vestigios del pasado que proporcionen un contexto de significados útiles, una cartografía que permita orientar nuestras vidas (Seixas, 1996). Desde discusiones más cercanas al campo de la didáctica de la historia se habla de la necesidad de formar una conciencia histórica, que corresponde al proceso de interiorización de las formas de organizar y dar sentido a las experiencias temporales individuales y colectivas de los alumnos (Rüsen, 2004; Schmidt, 2017).

Por su parte, la dimensión epistemológica se refiere a la forma como se constituye el saber histórico como conocimiento disciplinar. El pensamiento histórico requiere conocimiento histórico, pero también entender sus métodos, procedimientos y formas de pensamiento e indagación (Lévesque, 2008). En su configuración es necesario comprender el oficio del historiador y como este valora e interpreta las evidencias, define los modelos causales y explicativos, encuentra patrones en las acciones de los actores sociales y utiliza conceptos en la (re)construcción del pasado histórico. Esta dimensión suele ser la más destacada por diversos autores (Barton, 2008; Lee, 2005; Lévesque, 2008; Seixas, 1996; Vansledright, 2011) y en ella se señalan otros elementos constituyentes como la capacidad de plantear problemas históricos con base a su relevancia e impacto en las sociedades, la argumentación histórica y la correcta articulación del discurso a través del uso crítico de fuentes (Gómez *et. al.*, 2014).

El pensamiento histórico, definido desde esta última dimensión, es fundamentalmente una habilidad cognitiva que comprende procesos intelectuales y que se encamina a la comprensión y explicación de los fenómenos históricos. Es así que el pensamiento histórico, como proceso cognitivo, puede estructurarse desde dos tipos de contenido: los de primer orden que están definidos por el criterio cronológico, los hechos factuales y la información histórica de carácter conceptual y los de segundo

orden que están ligados a una comprensión metahistórica propia de la construcción epistemológica de la disciplina histórica (planteamiento de problemas históricos, manejo de fuentes históricas, establecimiento de modelos explicativos, desarrollo de una perspectiva histórica, y construcción narrativa del pasado histórico) (Barton, 2008; Gómez *et. al.*, 2014; Ibagón, 2018; 2019; Lee, 2005; Rüsen, 2007; Vansledright, 2014; Vansledright & Limón 2006; Wineburg, 2001). Estas habilidades intelectuales se pueden definir como conceptos epistémicos empleados por los historiadores en el estudio e interpretación del pasado (Lévesque, 2008), los cuales proporcionan una estructura de la comprensión histórica fundamentada en problemas propios de la disciplina (Seixas, 1996).

Pensar históricamente es entonces el ejercicio de otorgarle sentido al pasado configurándolo como eje de significado para el presente a través de operaciones cognitivas propias de la disciplina histórica. Ofrece herramientas, conceptos y pautas que son útiles, no solo para interpretar el pasado colectivo, sino para contribuir en la reconstrucción y evaluación crítica de ese pasado. Es por esta razón que su propósito no reside en estructurar un pensamiento profesional, sino que se adscribe a objetivos más amplios que se relacionan con la capacidad de interpretar la realidad social. Este tipo de pensamiento no corresponde tanto a un resultado como a un proceso de tipo cognitivo que se desarrolla progresivamente gracias al perfeccionamiento de estas habilidades intelectuales. En realidad, el pensamiento histórico es la adecuación –en continua evolución– de la imagen construida que nos hacemos del pasado y la manera como la utilizamos para comprender nuestro presente. Entendido de esta forma, el pensamiento histórico no es una condición natural que se adquiera con la madurez cognitiva, sino que, por el contrario, depende de las prácticas de enseñanza diseñadas para su perfeccionamiento (Wineburg, 2001), las cuales superan los conocimientos de tipo fáctico y memorístico.



## CAPÍTULO 2

# **DIMENSIONES DEL PENSAMIENTO HISTÓRICO**



Como hemos visto en el capítulo anterior las diversas tradiciones que se han interesado por el estudio del pensamiento histórico han planteado distintas dimensiones desde las cuales se puede adelantar su análisis. Buena parte de ellas comparten dos elementos centrales: el primero lo asocia con las operaciones cognitivas necesarias para el desarrollo de un pensamiento histórico complejo que supera la repetición y memorización. El segundo tiene que ver con la reproducción de habilidades propias del oficio del historiador que aseguran el carácter racional y metódico del relato histórico. En nuestro estudio hemos optado por seguir la propuesta de Seixas & Morton (2013) que introduce cinco dimensiones o habilidades para el desarrollo del pensamiento histórico, ya que consideramos que esta propuesta incorpora los dos elementos previamente descritos. A continuación, describiremos los resultados de cada una de estas habilidades en el trabajo didáctico adelantado con el grupo de excombatientes.

## RELEVANCIA

---

La producción cultural de la humanidad es tan amplia y compleja, y ha sido construida durante una extensión de tiempo tan grande, que es prácticamente imposible que cualquier individuo pueda tener un conocimiento elemental de ella. La historia, como campo de saber científico, debe recurrir a las delimitaciones temporales, geográficas y de otro tipo para poder dar cuenta del cambio histórico y explicarlo acertadamente. Estas acotaciones -imprescindibles para el estudio del pasado- implican una selección de aquellos actores, hechos y contextos que se consideran relevantes para explicar el desarrollo de las sociedades. Esta situación conlleva a que quien presenta el relato histórico -o quien lo recibe- deje de lado todas aquellas situaciones y personajes (individuales y colectivos) que considera superfluos e innecesarios en la (re)construcción del pasado. La dimensión de relevancia en el pensamiento histórico se relaciona de manera directa con esta idea y pretende dejar en evidencia la importancia adjudicada a algunos hechos y personajes del pasado y la manera como los recordamos. Por lo anterior, esta dimensión se compone de recuerdos que consideramos significativos, pero también de silencios y olvidos de los cuales muchas veces no somos plenamente conscientes.

Pero ¿qué criterio puede ser útil para determinar aquello que es importante en el pasado de lo que no lo es? Seixas (2004) propone que lo significativo está relacionado con el impacto que puede generar en las personas y en nuestro entorno durante el mayor periodo de tiempo. De manera que, para determinar esta dimensión se les solicitó a los excombatientes que escribieran lo que en su opinión fueran los tres eventos más importantes en la historia del conflicto armado colombiano junto con las razones que justifican su elección. Los resultados pueden agruparse en dos grandes categorías. La primera comprende aquellos eventos que tienen una relación directa con la historia de las FARC, mientras que la segunda de aquellos que no los tienen. Consideramos relevantes estas categorías, ya que permiten mostrar el nivel de centralidad que ocupa en su pensamiento histórico la historia de su propia organización.

A su vez, todos los hechos nombrados en las dos categorías anteriores pueden clasificarse según su tipología en estructurales y coyunturales. Los primeros responden a procesos sociales, económicos y políticos que pueden explicarse desde marcos temporales de mayor duración, mientras que los segundos se adecuan a los acontecimientos inmediatos que representan un momento preciso del devenir histórico.

En la categoría de los eventos que tienen una relación directa con la historia de las FARC los hechos de carácter estructural se dividen en:

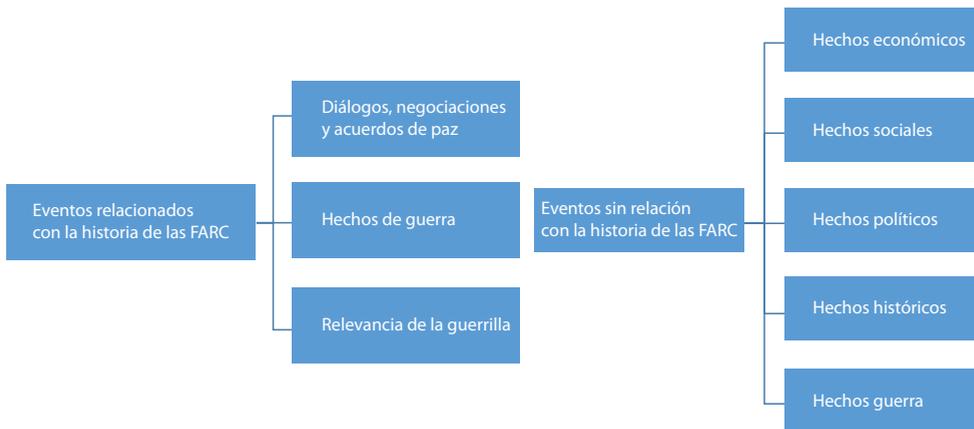
1. Diálogos, negociaciones y acuerdos.
2. Hechos de guerra.
3. Relevancia de la guerrilla.

Por su parte, en aquellos eventos que no tienen relación con la historia de las FARC el espectro se amplía abarcando situaciones más generales cuya complejidad explicativa es mayor, los excombatientes hacen alusión a hechos:

1. Económicos.
2. Sociales.
3. Políticos.
4. Históricos.
5. De guerra (ver Gráfico 1).

Algunos hechos nombrados, aunque aluden a incidentes puntuales, están apuntando a procesos más complejos y de mayor alcance en el tiempo. Tal es el caso de la marcha de las víctimas del conflicto cuyo hecho está significando en última instancia la visibilización y reconocimiento social e institucional de las víctimas como sujetos de derechos. En cuanto a los hechos coyunturales, en ambas categorías se refieren a incidentes precisos que en su escala de relevancia ocupan un lugar importante.

**Gráfico 1.** Temáticas históricas por categorías de respuesta.



**Fuente:** elaboración propia

Los hechos nombrados por los excombatientes<sup>6</sup> que tienen una relación directa con la historia de las FARC fueron en total 12, de los cuales se destacan principalmente dos: la firma del Acuerdo de Paz en La Habana (21) y el ataque a Marquetalia por parte del ejército (13), ambos acontecimientos marcan el inicio y el final de la organización y se convierten, no tanto en puntos de referencia histórica, como en los motivos de existencia y desaparición de la organización como grupo armado. Otros acontecimientos que comparten en un segundo plano una relevancia similar lo conforman el surgimiento de las guerrillas en Colombia (7), el surgimiento de las FARC (7), los diálogos de paz en el Caguán (6) y el recrudecimiento del conflicto armado (6). Por último, entre los hechos relacionados con la historia de las FARC con menor grado de relevancia se encuentran la muerte de Alfonso Cano (3), los diálogos de paz con Belisario Betancourt (3), el cese al fuego entre el ejército y las FARC con motivo de los

6 Entre paréntesis se coloca la frecuencia con que fue nombrado cada uno.

diálogos de La Habana (2), las negociaciones de paz de Caracas y Tlaxcala entre 1991-1992 (1), el ataque a Casa Verde (1), y el crecimiento militar de las FARC (1).

Por su parte, el número de aquellos acontecimientos que no tienen relación con la historia de las FARC es el doble, predominando por un amplio margen en el primer lugar el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán (24), constituyéndose en el de mayor importancia histórica en el sistema de comprensión del conflicto armado para los excombatientes. Los otros hechos nombrados tienen una distancia considerable en su magnitud de relevancia en relación con el asesinato de Gaitán, en su orden nombran el surgimiento de los paramilitares (5), la toma del Palacio de Justicia por el M-19 (4), el asesinato de Jaime Pardo Leal (3), la violencia bipartidista y el radicalismo político (3), el inicio del Frente Nacional (3), la injerencia e intervención militar de EE. UU. (2), la marcha de las víctimas del conflicto armado (2), la Masacre de las bananeras (1928) (2), la aparición y auge del narcotráfico (2), la desmovilización del M-19 (1), la masacre del Salado (1), la era de Pablo Escobar y su muerte (1), el Plan Colombia (1), la presidencia y vicepresidencia de Francisco de Paula Santander (1819-1832) (1), la comisión histórica del conflicto (1), la concentración de la tierra en grandes latifundios (1), los falsos positivos (1), la guerra de los Mil Días (1), la toma del Palacio de Justicia por el M-19 (1), el exterminio de la Unión Patriótica (1), las amnistías de los guerrilleros en el Gobierno de Rojas Pinilla (1), la dictadura militar de Rojas Pinilla (1953-1957) (1), y la Política Neoliberal de César Gaviria (1).

Los excombatientes consideran el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán como el hecho histórico que ocupa el primer lugar de importancia en su universo explicativo del conflicto armado colombiano. Esta situación no es del todo extraña si tenemos en cuenta que la historiografía moderna ha coincidido en otorgarle a este evento una relevancia trascendental (Braun, 1987; Pécaut, 1987; Sánchez, 1983). Y no solo en el campo académico el asesinato de Gaitán ha sido considerado como el acontecimiento que marcó la historia reciente del país, la literatura, el teatro, el cine, y en general la cultura popular ha intensificado el mito de Gaitán, en donde su vida -pero en especial su muerte- es la referencia de un país antes y después del 9 de abril de 1948.

En un ensayo sobre el tema Pécaut (2013) describe dos tipos de tiempos en los que se puede inscribir la experiencia de la violencia en el caso colombiano; en el primero, que denomina del acontecimiento, se ubican aquellos hechos que -aunque traumáticos- están insertos en la rutina de la violencia y terminan siendo olvidados rápidamente, aquí la banalidad del acontecimiento es la herramienta del olvido social. El segundo tipo de registro temporal apela a la repetición de ciclos de violencia que se reproducen incesantemente en el tiempo y cuyos orígenes pueden ser rastreados

en el tiempo en causas de larga duración, esta temporalidad mítica está unida de manera inseparable a la constitución del Estado y de la sociedad misma.

En opinión de Pécaut el asesinato de Gaitán forma parte de estos dos tiempos (acontecimiento/mito) al ser percibido como punto de inicio de una violencia que se repite sin fin. Sin embargo, los excombatientes no lo observan únicamente desde esta doble mirada, sino que también lo entienden como la puerta de entrada a la acción política armada para la construcción del futuro, es la justificación para la rebelión la cual siempre supone una perspectiva de porvenir. Por tanto, en la representación de los excombatientes el asesinato de Gaitán no solo indica el momento de inicio de la violencia política bipartidista y de las subsecuentes guerrillas, es también el preámbulo de la lucha armada popular, es la situación que ratifica la hostilidad de la oligarquía frente a los reclamos del pueblo y la imposibilidad de exigir las reformas y los derechos ciudadanos por la vía política. En esta mirada se supera lo anecdótico y el carácter simple del asesinato como explicación al fenómeno de la violencia y deja entrever una posición política e ideológica que defiende la insurrección armada:

*“Porque dio el chispazo para consolidar la lucha armada popular, ya que se le cierran las puertas al diálogo civilizado a un pueblo pobre y sumido en el desarraigo” (Samuel).*

Simultáneamente Gaitán adquiere el estatus de símbolo popular cuyas ideas y posición política están enmarcadas en la defensa de los intereses de los más pobres y desamparados, por tanto, la violenta reacción popular por su asesinato -permanentemente adjudicado a la oligarquía- es una respuesta proporcionada a la impotencia y rabia desatada en la mayoría del pueblo colombiano:

*“Este hecho fue muy trascendental porque hubo un gran levantamiento popular en repudio del crimen cometido, ocasionando la muerte de este gran líder que representaba los intereses populares, quedando marcado en la historia como el Bogotazo” (Alejandra).*

Un elemento de menor magnitud, pero en nuestra opinión que no debería descartarse, es la percepción de Gaitán como el líder de la revolución social cuyo asesinato fue promovido por la oligarquía política y económica del país con el propósito de evitar el riesgo que conllevaba su eventual presidencia en el detrimento de sus intereses:

*“En un país donde se estaban impulsando ideas capitalistas alguien que se opusiera a ellas era un obstáculo para poder avanzar” (Jorge).*

Es necesario insistir en que tanto esta como las demás expresiones de los excombatientes alrededor de los hechos mencionados no deberían juzgarse desde la perspectiva de la exactitud histórica, sino que son la manifestación de una representación social del pasado, y por tanto no necesariamente coincidente con la evidencia histórica.

El Gaitán de los excombatientes es una figura que abarca múltiples miradas cuya interpretación va desde una perspectiva ingenua cuyo asesinato simplemente explica los disturbios y el motín popular del Bogotazo hasta el Gaitán plebeyo contrapuesto a la élite política que encarna el papel de un líder popular con espíritu revolucionario, en esta última su memoria no se limita al recuerdo de una figura política, sino que se configura como el icono de la reivindicación popular cuya lucha fue interrumpida por la oligarquía. No obstante, en cualquier caso, su recuerdo permanece debido a su asesinato más que por sus ideas.

Uno de los elementos que mejor puede definir el carácter de la relevancia histórica de los excombatientes es su cualidad de asignar importancia a su propia organización en la historia del conflicto armado colombiano. En este sentido, un poco más de la mitad de los eventos mencionados hacen alusión a esta historia -que finalmente es su propia historia-, ya que la organización termina siendo parte inseparable de su propia experiencia de vida. No obstante, buena parte de los hechos mencionados se alejan de eventos coyunturales para enfatizar, por el contrario, en aquellos de carácter estructural en los que se destacan los que tienen relación con los diálogos, las negociaciones y los acuerdos de paz. Un segundo lugar lo ocupan aquellos que exponen el surgimiento de las guerrillas, y de las FARC en particular, como grupos de resistencia armada. Por último, los hechos de guerra son los que ocupan un lugar inferior en su escala de importancia. En cuanto a los hechos coyunturales expresados, además de la importancia que ya hemos indicado del ataque a Marquetalia por parte del ejército, otros eventos como la muerte de Alfonso Cano y el ataque a Casa Verde son apenas mencionados.

Vale la pena detenerse en los dos hechos que con mayor insistencia mencionaron los excombatientes y que marcan, como ya dijimos, el inicio y el final de la organización. El primero, por la recurrencia con que fue nombrado, es la firma del Acuerdo de Paz en La Habana. En su opinión existen principalmente dos razones que explican la importancia de este hecho, la primera se refiere su trascendencia en el fin de la guerra, es decir, este hecho es el que marca el fin del conflicto armado:

*“Fue importante, ya que se le puso fin a un conflicto de más de 50 años de guerra y que dejó muchas víctimas” (Daniela).*

La segunda razón destaca el beneficio que la firma del Acuerdo de Paz ha conllevado a la sociedad colombiana en general. En este sentido, los colombianos hemos ganado en igualdad y justicia social, en desarrollo rural, en procesos de reconstrucción nacional, en ampliación de la democracia, y en general en establecer una cultura de la paz:

*“La razón es porque este [el Acuerdo de Paz] se logró con el apoyo de la mayoría de los sectores populares, concertar y firmar un acuerdo con la esperanza de sentar cimientos verdaderos, de construir una paz estable y duradera e ir sellando por siempre las heridas creadas en este largo conflicto y comenzar a construir ese sueño de todos nuestros mártires de un nuevo país de todos y para todos” (Pablo).*

Otra explicación que cobra cierta importancia se refiere a la posibilidad de ejercer la política sin necesidad de acudir a las armas:

*“El proceso y firma del Acuerdo de Paz es muy importante, ya que evita en gran parte que nos sigamos matando entre hermanos compatriotas permitiendo la reintegración a la sociedad y la política a los farianos” (Alejandra).*

Explicaciones de otro carácter tienen un lugar de menor importancia y hacen alusión a detener las muertes por el conflicto, al pesimismo por la implementación de los acuerdos o a otras de carácter personal y que implican el inicio de un nuevo proyecto de vida. Estas últimas explicaciones, aunque más escasas, tienen especial trascendencia en cuanto a que señalan la importancia que hacen los excombatientes de los acuerdos de paz como logro colectivo y nacional por encima de beneficios de carácter personal o de la desilusión por la deficiencia en la implementación de los acuerdos.

El segundo hecho mencionado reiteradamente, el ataque del ejército a Marquetalia, es uno de los eventos que la historiografía tradicional considera como el punto de inicio en la conformación de la guerrilla de las FARC. Sin embargo, esta perspectiva -aunque también es mencionada por los excombatientes- solo forma parte de su esquema explicativo, a ella se suman otras dos que permiten observar parte de su imaginario. La primera es la vehemencia con que se adjudica al Estado su responsabilidad en el ataque a Marquetalia, el cual desencadenó como respuesta una guerra defensiva del movimiento campesino armado:

*“Me parece importante porque un puñado de humildes campesinos a pesar de su insistencia en evitar esta confrontación fueron capaces de organizarse y resistir el embate de guerra del Estado apoyado directamente por EE. UU. y organizar y crear en las más duras condiciones humanas las FARC-EP en cabeza del más destacado comandante de guerrillas Manuel Marulanda Vélez campesino nato” (Pablo).*

La segunda es la imagen de Marquetalia como el suceso que permitió el inicio en la defensa de los derechos ciudadanos, y en particular de la población campesina que fue objeto de la agresión institucional:

*“Para mí es importante porque después de esta toma la guerrilla empezó a fortalecerse y a sacar sus iniciativas de guerras de guerrillas para enfrentar la furia del Estado, para defender nuestro pueblo” (Manuel).*

Desde esta doble perspectiva el ataque a Marquetalia se convierte, no solo en el punto de inicio de las FARC, sino que se constituye en el hecho que justifica la guerra contra el Estado, en principio porque fue él quien la inició, en contra del movimiento campesino que exigía sus derechos, y además en cuanto a que fue el punto de inflexión para iniciar la defensa de los derechos del pueblo colombiano a través de la revolución social. Esta perspectiva coincide con el relato heroico y el mito fundacional de las FARC que coloca a Marquetalia como origen de su insurrección armada y el cual ha sido estudiada entre otros por Olave (2013) y Pécaut (2013). Para el primero el mito fundacional de Marquetalia está compuesto de una serie de valores heroicos que definen la figura del guerrillero en la organización, Olave deduce estos valores de sus discursos oficiales y del testimonio de sus líderes e ideólogos, en particular de Jacobo Arenas. Frente a su análisis la pregunta es por el impacto que este discurso oficial pudo tener en la conformación de una visión histórica del pasado en los combatientes que lo recibieron. Nuestro estudio deja claro que en algunas líneas generales los excombatientes se adhieren a estos valores heroicos, pero simultáneamente hacen énfasis en señalar aquellas dimensiones que justifican su propia experiencia de vida y la decisión personal de formar parte de la organización.

Por su parte Pécaut (2013) habla del establecimiento en Colombia de una “vulgata histórica”, la cual no permite distinguir entre memoria y relato construido según los criterios del conocimiento histórico, parte de esta vulgata la conforma el relato fundacional de Marquetalia el cual hace de la injusticia social y del autoritarismo político el motor de la acción de la guerrilla, a la vez que arregla o elimina lo que se sale de su marco o lo que no encaja bien. Sin embargo, es necesario precisar que efectivamente

este relato no es histórico porque nunca tuvo pretensión de serlo, por el contrario, su principal objetivo es alentar la convicción de los combatientes, es un relato que está elaborado en función del mensaje que quiere transmitir. Si bien puede admitirse que existe una “vulgata” -como la llama Pécaut- no es extraño que sea así, en cuanto a que una organización que presenta su propia historia lo hace desde sus propios marcos de interpretación y referencia, la elabora en coherencia con sus propósitos de existencia y en justificación a sus intencionalidades.

A su vez, Pécaut señala que el relato creado por las FARC se constituye en uno de tipo teleológico, en el cual cada episodio es un paso para el desenlace final, lo cual no es extraño si consideramos que el relato fariano se sustenta en la versión de la historia marxista que puede ser interpretada como “la versión secular de una aspiración mesiánica” (Traverso, 2019, p. 105). No obstante, este relato también es un relato teológico, es decir, un relato que no es histórico -aunque apela a la historia- sino que se constituye en un discurso que proporciona explicaciones, argumentos y razones para la pertenencia a una comunidad, en este caso la organización armada FARC.

Afirmamos que es un relato teológico, ya que comparte bastantes similitudes con el del cristianismo primitivo, en este último predomina la idea de persecución por parte de un imperio poderoso por defender su fe y negarse a adorar los dioses tradicionales grecorromanos. En el marquetaliano el Estado ataca con una fuerza desproporcionada a un grupo pequeño de campesinos que se resisten a someterse a su dominio. La resistencia, al igual que en los primeros cristianos, es exitosa gracias a su fuerte sentido comunitario formando un movimiento social y político que se desvía de los principios políticos e ideológicos dominantes buscando, por el contrario, el cambio social (Stegemann y Stegemann, 2001). La presencia mesiánica es representada por la figura de Manuel Marulanda “Tirofijo”, la cual anuncia un porvenir redimido para el campesinado perseguido por el Estado. Esta visión es cercana a la planteada por Walter Benjamin (2008) para quien la historia está compuesta por un cortejo triunfal de vencedores que intenta dejar de lado la memoria de los vencidos, desde su perspectiva teológica una revolución como la que encarna Manuel Marulanda supone el advenimiento de una nueva era que rompe el encadenamiento de los reveses de aquellos derrotados y oprimidos.

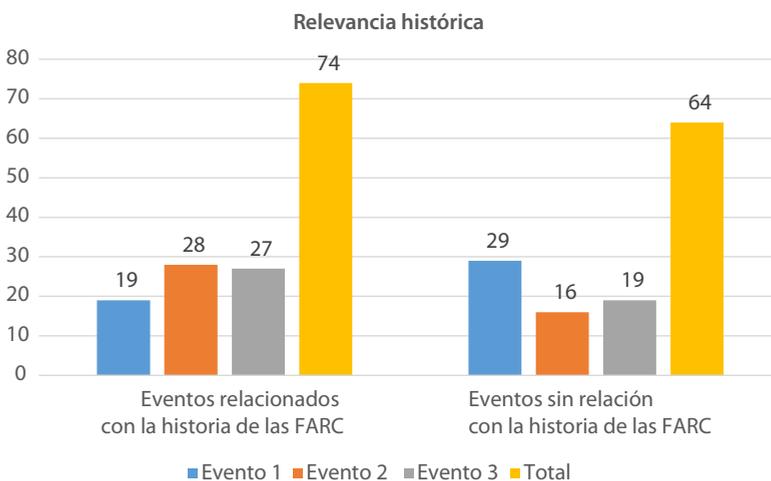
No es nuestra intención dictaminar la fidelidad histórica del relato marquetaliano en los excombatientes, nos interesa -por el contrario- determinar la función que tiene este relato en la epistemología de su pensamiento histórico. Para ellos Marquetalia no significa únicamente un relato del pasado, representa el hilo de continuidad que une la resistencia campesina de ayer con la de hoy. Incluye un componente de iden-

tividad y un velo de empatía al colocarse en el lugar de aquellos que fueron atacados. Marquetalia representa el punto de referencia de una memoria colectiva, el hecho que sirve de ejemplo y enseñanza ejemplarizante para los excombatientes, su evocación deja en evidencia la imagen que se tiene, no tanto del pasado, sino especialmente del presente.

En conclusión, los hechos estructurales se posicionan en un nivel superior de importancia debido a la diversidad de acontecimientos nombrados, en ellos se destacan los diálogos y negociaciones con el Estado, y en un lugar predominante el reciente Acuerdo de Paz de La Habana. Por su parte, los hechos coyunturales -aunque mucho más escasos- tienen una relevancia considerable en el esquema explicativo de los excombatientes, en especial en los casos del asesinato de Gaitán y el ataque a Marquetalia. El primero es representado como el intento de la oligarquía de frustrar la ascensión al poder de un líder popular que representa los intereses del pueblo, mientras que el segundo ilustra el sentimiento de reivindicación de derechos cuya respuesta es una renovada violencia estatal. Ambos casos, y aunque son los hechos más alejados en el tiempo, tienen en común ser puntos de referencia en la justificación de la protesta popular y la lucha armada.

Cuantitativamente puede resumirse las respuestas de los excombatientes de la siguiente manera:

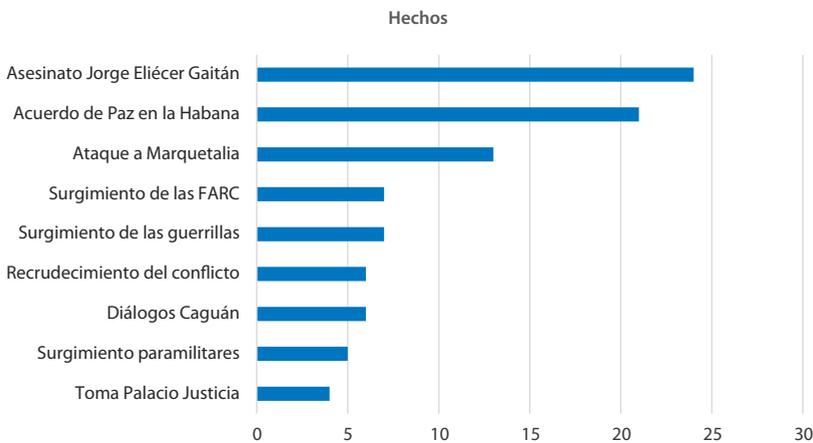
**Gráfico 2.** Relevancia histórica por categorías de respuesta.



**Fuente:** elaboración propia

Como se observa, ambas categorías (con relación/sin relación) están relativamente equilibradas, los eventos relacionados con las FARC conforman una leve mayoría, lo cual nos conduce a pensar que la relevancia de la organización, aunque importante, no es determinante en el pensamiento histórico de los excombatientes. En cuanto a los eventos históricos mayormente mencionados la tendencia es clara: el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, la firma del Acuerdo de Paz en La Habana y la toma de Marquetalia por el ejército conforman, en ese orden, los sucesos con mayor relevancia en la historia del conflicto armado, los tres representan el 70 % de los hechos mencionados por los excombatientes:

**Gráfico 3.** Distribución de la relevancia por hechos históricos.



Fuente: elaboración propia

Los hechos más significativos nombrados recurrentemente por los excombatientes ofrecen pistas de la manera como se constituye una memoria colectiva de quienes formaron parte de las FARC como movimiento armado y que ahora se constituyen como opción política. El ataque a Marquetalia constituye el hecho que justifica la lucha armada, que posiciona a los excombatientes en el lado bueno de la historia y el cual le brinda razones que respaldan ética y políticamente su accionar rebelde. Esta perspectiva es reforzada por el asesinato de Gaitán que paralelamente se constituye en otro argumento que apoya la protesta popular y la lucha armada. A su vez, el Acuerdo de Paz de La Habana entre el Gobierno y las FARC es el acontecimiento que cierra este ciclo de insurgencia para proyectar un futuro fundamentado en el fin de la guerra y la entrada en la vida civil y la política democrática. Estos tres aconteci-

mientos señalan la manera como los excombatientes construyen y se reapropian de su pasado social en función de las necesidades del presente al seleccionar aquellos hechos que justifican su vinculación con las FARC como grupo armado y la posterior dejación de las armas y reincorporación que están transitando hacia la vida civil.

# EPISTEMOLOGÍA Y EVIDENCIA

---

La segunda dimensión del pensamiento histórico examinada en el grupo de excombatientes tiene que ver con la manera como establecen su representación del pasado reciente y del conflicto armado colombiano a través de las evidencias que nos deja este pasado. Para ello, la propuesta didáctica intentó determinar la relación entre la evidencia documental de los hechos con su utilidad para comprender el pasado. Con ese propósito se planteó la lectura de fotografías del conflicto armado que permitieran la interpretación de este pasado inmediato. Sin embargo, en este contexto es importante distinguir el uso que la imagen fotográfica puede tener como dispositivo de evocación del pasado, por una parte, puede servir como fuente de interpretación histórica (imagen histórica), pero a su vez también refleja una cierta memoria colectiva (imagen memoria) (Ramos y Ríos, 2014). Desde la perspectiva de Seixas (1996) la función de la fotografía se limita a su uso como insumo para la construcción del discurso histórico, esta posición la comparte con historiadores como Burke (2005) para quien la imagen se ubica en la perspectiva de fuente de investigación historiográfica. No obstante, es imposible disgregar los dos elementos que componen las imágenes, ya que -al igual que los testimonios- contienen tanto una dimensión subjetiva que representa la memoria individual y colectiva como aspectos objetivos que permiten su interpretación histórica a través de la crítica.

Vemos como la interpretación de las fotografías no puede restringirse al uso historiográfico que encuentra en ellas una fuente de reconstrucción del pasado, sino que debe ampliarse a la memoria colectiva que evoca cada imagen. En este sentido, se les solicitó a los excombatientes que analizaran las intenciones del fotógrafo y lo que

pretendía que la gente pensara cuando tomó la imagen. Es decir, asumimos que las fotografías presentadas son susceptibles de analizarlas críticamente desde las intenciones e intereses de quienes las captaron, pero a su vez este análisis representa la perspectiva que cada excombatiente tiene de este pasado.

Las fotografías presentadas fueron cuatro en total, todas son del reconocido fotógrafo Jesús Abad Colorado quien se ha interesado por retratar el conflicto armado colombiano en las últimas dos décadas, siendo ampliamente reconocidas como testimonio de la guerra reciente colombiana. Las fotografías fueron las siguientes:



**Foto 1**



**Foto 2**



**Foto 3**



**Foto 4**

Las fotografías utilizadas las podemos definir como testimoniales en cuanto a que el fotógrafo documenta un instante verídico de un acontecimiento social. Este tipo de fotografía está registrando no solo un momento de la historia reciente sino que

en su composición estética evoca un sentimiento, una emoción que produce la contemplación de la imagen. Esta dimensión emotiva está fuertemente ligada a la memoria colectiva construida socialmente alrededor de un hecho histórico y que en la mayoría de las ocasiones responde a una manera rápida e intuitiva de pensar que caracteriza al razonamiento emocional (Kahneman, 2012). Aunque a los excombatientes se les solicita analizar las imágenes desde una perspectiva crítica, asumiendo la perspectiva del historiador que interroga críticamente las fuentes, sus comentarios terminan manifestando los rasgos generales de una memoria colectiva.

Las respuestas pueden leerse desde dos perspectivas, la que señala la dimensión social que se quiere destacar (guerra, pobreza, indiferencia, derechos, Estado, resistencia, cultura, etc.) y aquella que ubica esta dimensión desde un punto de vista optimista o pesimista. Ambas perspectivas son válidas para el análisis de las cuatro fotografías y podríamos definir las como categorías declarativa y emotiva, en donde la primera enuncia el aspecto social que predomina y la segunda el punto de vista anímico que posee el espectador. En cuanto a los resultados, la primera imagen muestra a una niña que recoge los restos de sus útiles de estudio después de que la escuela ha sido destruida en un ataque a su población (Juradó, Chocó, 1999). Frente a ella, una parte importante de excombatientes declararon que la intención del fotógrafo era representar las consecuencias nefastas de la guerra, mientras que en menor medida se hicieron alusiones a la pobreza y destrucción, la voluntad e interés de seguir estudiando a pesar de las circunstancias adversas, la inocencia que representa la imagen, la violación de los derechos de los niños, o en la esperanza que inspira la fotografía, entre otras. Las consecuencias negativas del conflicto que prevalecen en los comentarios describen en general situaciones evidentes y con poco nivel de profundidad:

*“Una cantidad de familias se quedan sin una casa donde vivir solo quedan los desastres, y todo esto por la guerra” (Sara).*

*“Mostrar una realidad que se estaba dando de como la guerra deja destrucción y niños muertos” (Lucía).*

Recogiendo las categorías de Panofsky (1994) podríamos situar este tipo de comentarios en el primer nivel de interpretación. Para este autor, la interpretación de obras artísticas pasa por tres estadios, el preiconológico (donde prevalece lo descriptivo), el iconográfico (donde aparece lo analítico), y el iconológico (donde queda en evidencia lo explicativo, lo comprensivo y la interpretación del contenido). Este esquema inicia en lo descriptivo para finalizar en explicaciones complejas que tienen en cuenta el con-

texto histórico y cultural. Este modelo progresivo coincide con resultados de investigaciones sobre las representaciones de imágenes históricas que han comprobado que su interpretación inicia entendiendo la imagen como una forma concreta que se lee de manera literal a una más abstracta que considera interpretaciones complejas en una lectura contextualizada (Carretero y González, 2008). Los comentarios de los excombatientes que pueden ubicarse en niveles más complejos son escasos e incorporan fundamentalmente elementos de análisis político o ideológico:

*“Que la gente viera como la fuerza pública destruye los bienes del pueblo sin importarle el daño que causaba” (Liliana).*

*“Que la guerra impuesta por el Gobierno lo único que deja son desastres y miseria y que los más perjudicados son las personas en medio y desarmadas en especial los niños” (Jairo).*

En cuanto a la categoría emotiva fueron evidentes dos grupos de respuestas, aquellas centradas en aspectos pesimistas donde los comentarios eran descriptivos, con una visión marcada en aspectos desilusionantes del presente y el pasado, y sin ideas para el cambio. Por el contrario, las respuestas optimistas hacen énfasis en lo analítico, señalando aspectos positivos y contaban con una perspectiva de futuro en la que se deducía un cambio para mejorar. Estas categorías podríamos definirlas como reactivas y propositivas respectivamente y ambas se encuentran en la totalidad de las imágenes analizadas. En general, las respuestas asociadas a la categoría reactiva tuvieron una mayor frecuencia en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) donde se adelantó el estudio (Anorí, Antioquia), lo cual constituye una de las pocas diferencias entre las respuestas de los excombatientes en esta zona y quienes se encontraban en la ciudad de Bogotá.

En la primera fotografía los comentarios reactivos constituyeron dos terceras partes del total, lo que corrobora la tesis que señala la relación directa entre el contenido emotivo de la imagen con el análisis e interpretación optimista o pesimista que se hace, tanto de ella como del contexto que la explica. En la segunda fotografía se presenta el paso de un ferétro frente a un grupo de pobladores que no parecen inmutarse por su presencia, en este caso una parte significativa de los excombatientes consideraron que representaba la habituación a la violencia y la indiferencia por este fenómeno, en menor medida señalan la indolencia y la normalización de la muerte como una característica común en la guerra, una número menor hace alusiones al desinterés y la desensibilización de la población civil. A su vez, en la categoría emo-

tiva los comentarios reactivos aumentaron para constituirse en el 80 % del total, siendo la fotografía con el mayor nivel de pesimismo.

La tercera fotografía muestra a un grupo de indígenas movilizados en la Minga del año 1999 en el departamento del Cauca, los excombatientes la asociaron con la lucha por los derechos, la unidad, la protesta, la resistencia, la organización y la insurrección. También una parte considerable la relacionaron con el abandono y la agresión estatal, lo que a su vez justifica el conflicto, lo cual deja entrever de nuevo el componente ideológico que está muy presente en sus interpretaciones:

*“Ante la deficiencia del Estado para solucionar los conflictos, la comunidad civil le toca armarse para defenderse” (Dora).*

*“Un grupo de personas cansadas de la guerra y el abandono del Estado no tienen otra alternativa que salir a protestar y enfrentar la represión del Estado con palos” (Jerónimo).*

Las interpretaciones que evidencian hostilidad hacia el Estado no son las predominantes; sin embargo, sí constituyen una parte representativa de sus respuestas. Esta situación diferencia y caracteriza nuestro grupo de estudio (excombatientes) de otros en los cuales este elemento no es tan evidente (Ríos, 2017). En términos emotivos, esta fotografía tuvo el mayor nivel de comentarios propositivos (58 %) de las cuatro presentadas, lo cual confirma que aquellas imágenes que evitan mostrar el dramatismo de la guerra permiten alejar al espectador de la desesperanza.

La última fotografía analizada por los excombatientes ilustra el sepelio colectivo en el municipio de Yolombó (Antioquia) de las víctimas de la masacre paramilitar realizada en 1999, donde irónicamente son veladas en el espacio municipal que exalta “la cultura y el civismo”. En la categoría declarativa la imagen es vinculada con las consecuencias negativas de la guerra, en donde se distingue su carácter cruel e indiscriminado, pero una parte significativa destacan la contradicción entre cultura y civismo con la muerte y la violencia que conlleva la guerra. Es decir, las interpretaciones son mucho más contundentes en subrayar las contradicciones cuando estas se presentan en la imagen por escrito, lo que deja menos espacio para apreciaciones alternativas, es el texto el que guía la interpretación y el observador se adhiere muchas veces a él:

*“El letrero dice que Yolombo es símbolo de cultura y civismo, pero en el fondo hay una velación de varias víctimas, es una ironía y una tragedia (Mariana).*

*Que es un sitio de cultura y civismo, y al fondo hay el funeral de una masacre, que contradicción, como si la muerte fuera cultura” (Jazmín).*

Al igual que en las demás fotografías, la interpretación emotiva de los excombatientes está determinada por la estética de la imagen, en este caso el número de comentarios reactivos fueron muy similares a los de la primera fotografía llegando al 65 %, un número previsible si tenemos en cuenta su composición y contenido. A manera ilustrativa presentamos dos ejemplos de los comentarios reactivos y propositivos en el análisis de esta última imagen:

*“El resultado de una guerra creada por la ambición y la ignorancia de unos pocos” (Catalina).*

*“Que en vez de estar matándonos entre compatriotas, debemos retomar la cultura y el civismo conviviendo en sociedad, y retomando valores que nos permitan respaldar las normas y principios dentro de una sociedad” (Antonio).*

Como se observa, las interpretaciones son bien distintas a pesar de que se refieren a la misma fotografía. En la formación del pensamiento histórico, el manejo de fuentes y testimonios utilizando la perspectiva metodológica propia de la disciplina histórica que exige distanciamiento y crítica, no deja de ser problemático, ya que la intervención de la emotividad restringe significativamente la capacidad de observar y juzgar objetivamente una evidencia del pasado. Esto parece ser especialmente cierto cuando quienes abordan el análisis han estado involucrados de manera directa en los eventos analizados y cuando estos son cercanos al presente.

Lo que hace la fotografía es actuar como activador del pensamiento histórico al dejar en evidencia la manera como cada sujeto interpreta y representa el pasado junto con los hechos que lo componen. Sin embargo, este tipo de imágenes no solo funcionan como activadores, sino que también encausan la reacción emocional de cada individuo de acuerdo con su configuración estética, de manera que las fotografías que presentan un panorama pesimista generan respuestas emotivas análogas, y así equivalentemente con otros rangos de la emotividad humana. La imagen influye notablemente en la formación de un juicio de valor y de un cierto estado de ánimo. Aquellas

cuya composición estética está marcada por el drama terminan determinando la interpretación, no solo del momento en que fue captada, sino de la idea de pasado en donde ella se inscribe. Esta configuración estética tiene un peso importante en la capacidad de proponer análisis que superen esta dimensión emotiva por lo que cualquier trabajo de evocación histórica que recurra a la estética debería disponer de estrategias que permitan equilibrar el pensamiento emocional con el analítico.

## CONTINUIDAD Y CAMBIO

---

La tercera dimensión de pensamiento histórico analizada en los excombatientes se relaciona con su capacidad de comprender el pasado como un proceso de continuidad y cambio. Esta dimensión implica superar la percepción del pasado como una simple sucesión de eventos para ser entendido como un tiempo donde los hechos reflejan la complejidad del cambio histórico. En este sentido es necesario comprender que las sociedades no son objetos fijos en el tiempo, sino que deben ser vistos como organismos vivos que están sometidos a transformaciones permanentes y complejas. De manera simultánea, en las sociedades pueden coexistir procesos de cambio y transformación con otros que pretendan la continuidad y la preservación del orden establecido. Para determinar la manera como se configura esta dimensión se les solicitó a los excombatientes la organización cronológica de una serie de hechos relacionados con la historia del conflicto armado con el propósito de evaluar la manera como incide su cercanía a los hechos estudiados con el conocimiento histórico, para ello podían contar con las fuentes documentales que consideraran necesarias. Con el propósito de evaluar sus respuestas hemos decidido compararlas con las de un grupo de estudiantes de noveno grado de educación básica secundaria que no tienen mayor conocimiento previo de esta serie de eventos. El grupo consistió en 29 estudiantes del Colegio Juan Rey IED de la ciudad de Bogotá, a los cuales se les solicitó, como actividad extraescolar, la consulta y organización de los mismos eventos presentados a los excombatientes.

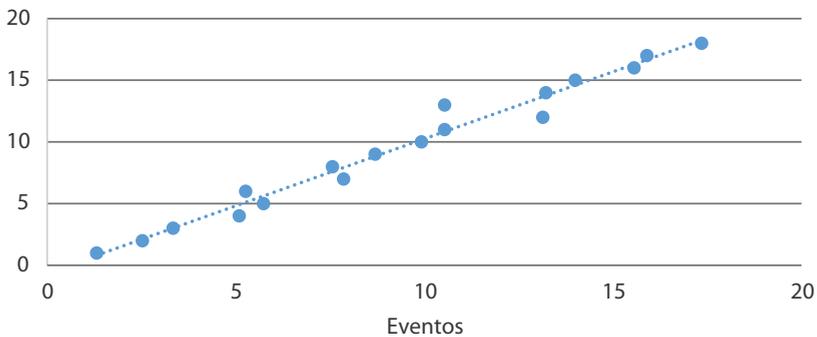
Es importante mencionar que esta organización cronológica es solo un punto de inicio para el estudio de esta dimensión del pensamiento, en niveles más complejos los sujetos pueden presentar comparaciones entre algún punto del pasado y el presente

o entre causas y consecuencias. Se les presentaron fotografías de 18 eventos históricos para que procedieran a organizarlos cronológicamente, en orden son:

1. Asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.
2. El conservador Laureano Gómez asume la presidencia.
3. Gustavo Rojas Pinilla asume la presidencia en un golpe de Estado.
4. Guillermo León Valencia es elegido presidente de Colombia durante el Frente Nacional.
5. El sacerdote Camilo Torres en un discurso en la Universidad Nacional.
6. Toma de Marquetalia por el Ejército.
7. Pablo Escobar en su curul de congresista.
8. Toma del Palacio de Justicia por la guerrilla del M-19.
9. Nacimiento de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.
10. Sepelio de Jaime Pardo Leal. Líder de la Unión Patriótica.
11. Desmovilización y entrega de armas de la guerrilla del M-19.
12. Diálogos de paz entre el Gobierno de Andrés Pastrana y las FARC.
13. Publicidad de las Convivir instalada en Urabá.
14. Vallas de las FARC en el inicio del Plan Colombia.
15. El líder paramilitar Salvatore Mancuso hablando en el Congreso de Colombia.
16. Muerte de Alfonso Cano.
17. Marcha de las víctimas del Conflicto Armado.
18. Se firman los acuerdos de Paz de La Habana entre el Gobierno y las FARC.

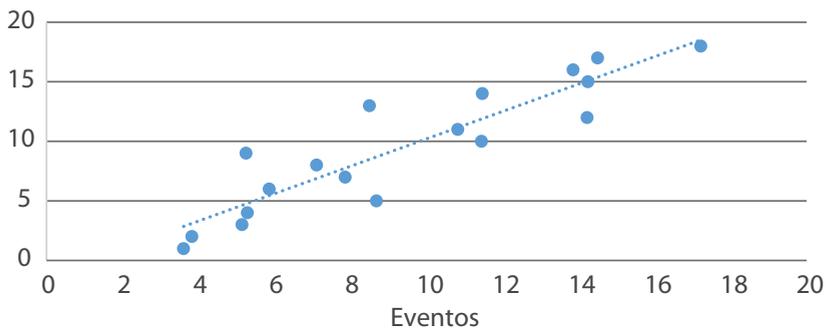
Los resultados indican que el grupo de excombatientes tuvo una significativa diferencia ubicando correctamente en el tiempo los sucesos presentados. El promedio de la desviación estándar de las respuestas de los excombatientes fue de 0.53, mientras que para los estudiantes asendió a 1.34, lo cual señala que en general los estudiantes ubicaron los eventos presentados con mucho más desorden cronológico que los excombatientes, a pesar que ambos grupos contaron para su organización con acceso a las fuentes documentales que consideraran pertinentes (ver Gráfico 4 y 5).

**Gráfico 4.** *Desviación estándar en la organización cronológica de los hechos del conflicto (excombatientes).*



**Fuente:** elaboración propia

**Gráfico 5.** *Desviación estándar en la organización cronológica de los hechos del conflicto (estudiantes noveno grado).*



**Fuente:** elaboración propia

Para los excombatientes los tres eventos con mayor grado de precisión en su ubicación cronológica son en su orden el sepelio del líder de la Unión Patriótica Jaime Pardo Leal, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, y el nacimiento de la Coordinadora

Guerrillera Simón Bolívar. En el caso de los estudiantes en mayor medida ubicaron correctamente la toma de Marquetalia por el Ejército, la desmovilización y entrega de armas de la guerrilla del M-19, y el discurso del líder paramilitar Salvatore Mancuso en el Congreso, más allá de esos tres eventos sus respuestas fueron ubicadas considerablemente en mayor desorden temporal en comparación con el grupo de excombatientes.

La tendencia en las equivocaciones de los excombatientes es menos dispersa, es decir, aunque se equivocan en ubicar hechos cronológicamente, lo hacen apartando menos los hechos en el tiempo. Por el contrario, en el caso de los estudiantes, las ubicaciones inexactas de los hechos son de carácter más aleatorio e incluso la tendencia indica que ubican hechos recientes como más alejados en el tiempo y viceversa.

Los resultados reafirman la tesis de Seixas (1996) que destaca el papel que juega la edad y la experiencia en la conceptualización del cambio y la continuidad, en su opinión una mayor edad y experiencia facilitan la percepción del cambio histórico; en contraste las personas más jóvenes tienen mayor dificultad en advertir este tipo de variaciones. Consideramos que los resultados demuestran que una experiencia cercana o directa con los hechos de estudio permite mejorar, tanto la capacidad de organización cronológica, como su comprensión como hechos encadenados, los cuales son causa y consecuencia de otros eventos que se relacionan integralmente unos con otros. En nuestro caso particular observamos que aunque los excombatientes no han tenido una experiencia directa con muchos de los hechos mencionados, estos constituyen parte importante en su explicación de la historia reciente al fundamentar la historia de la organización de la que formaron parte de manera permanente y exclusiva. Adicionalmente es importante destacar el papel que la educación histórica jugaba en la formación política de los excombatientes en los tiempos en que las FARC funcionaba como una organización guerrillera armada.

En este punto es importante resaltar que la formación política e ideológica en las FARC siempre estuvo presente como un elemento imprescindible de su organización. Mientras funcionaron como guerrilla combinaron un aparato de guerra con una organización política, esta dimensión está presente desde sus inicios con la subordinación al Partido Comunista Colombiano, posteriormente con la creación del movimiento político de la Unión Patriótica y finalmente en la construcción de las organizaciones clandestinas del PC3 y el Movimiento Bolivariano (CNMH, 2014). Al interior de las FARC existió un sistema educativo con una estructura organizativa nacional que estuvo coordinado desde las instancias centrales de dirección y que garantizaba la alfabetización para todos los recién ingresados. Para cumplir con este objetivo la

organización produjo una numerosa cantidad de material impreso (cartillas, boletines, libros, revistas, etc.), material audiovisual (conferencias, charlas, etc.), que se distribuía al interior de sus diversas estructuras urbanas (milicias) y rurales (bloques, frentes, compañías). Las prácticas pedagógicas se adelantaban en el “aula”, que era un espacio dedicado exclusivamente para ese propósito y eran apoyadas por el uso de la radio, que constituía a su vez uno de los canales de circulación más importantes (Cárdenas, 2019; Lizarazo, 2020).

La formación política era de carácter obligatoria para todos los militantes sin importar su rango, el Pleno de las FARC en el año 2000<sup>7</sup> formaliza el contenido que debía impartirse: en el primer nivel o “Escuela básica” se estudiaba, entre otros temas, la historia de las FARC-EP y el Programa Agrario de los guerrilleros de las FARC-EP; en el segundo de “Escuela media” el plan de estudios incluía economía política y filosofía; y en el nivel más avanzado o “Escuela regional”, además de profundizar en los contenidos anteriores, se estudiaba cátedra bolivariana, historia de las insurrecciones del mundo, la vigencia del marxismo y seminario sobre el Manifiesto del Partido Comunista. Testimonios de excombatientes confirman el papel sustancial que tenía la formación en la organización:

*“Ahí le enseñan a uno parte ideológica y filosofía. Empiezan a hacerle una explicación de la filosofía idealista y de la filosofía marxista, empiezan a explicarle que la evolución del mundo y también economía política, introducción a la historia económica del país...”<sup>8</sup>.*

Favorecer la enseñanza de los contenidos históricos, tanto de la trayectoria de las FARC, como de la historia contemporánea de Colombia en el siglo XX, formó parte central de este esfuerzo formativo. En los testimonios recogidos por Gómez *et. al.* (2018) los excombatientes entrevistados manifestaban que el “curso básico” se perci-

---

7 FARC-EP, Pleno del Estado Mayor Central, 21-25 de marzo del 2000. <http://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-marzo-21-25-del-ano-2000.html#2>

8 Entrevista a Tatiana, excombatiente de las FARC. En: Gómez Núñez, L. M. (2018). De la socialización política a la identidad política: un análisis de las FARC. (Trabajo de grado). <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/17970>

La importancia de la formación política e histórica en la militancia también se destaca en testimonios que comentan esta situación previa al año 2000, ver: entrevista a Richard, comandante de la compañía “Villamizar” en el Valle del Cauca. En: Domínguez Cancelado, J. F. (2011). Las FARC-EP: de la guerra de guerrillas al control territorial. (Tesis de grado) (p. 150). <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/3805/4/CB-0450141.pdf>

bía como el ingreso de los guerrilleros a la universidad, ya que allí adquieren formación sobre historia, literatura, política y luchas revolucionarias, saberes de los cuales muchos de ellos no tuvieron conocimiento en su educación escolar. No obstante, la particularidad de los excombatientes es percibir la historia reciente de Colombia no como una simple sucesión de hechos lejanos, sino que son los antecedentes inmediatos que explican y sustentan su lucha revolucionaria. La experiencia de trabajo de campo con los excombatientes en la ETCR de Anorí La Plancha confirma que para ellos muchos de los acontecimientos históricos estudiados superan el carácter anecdótico y forman una cadena de sucesos coherentes que reafirman sus convicciones políticas e ideológicas, es decir, se constituyen en coordenadas de significación temporal que otorgan sentido a su presente y porvenir.

## PROGRESO Y DECLIVE

---

El pasado es un tiempo percibido, bien sea que los sucesos que rememoramos los hayamos vivido o no, el tiempo pretérito solo vuelve a nosotros como una reconstrucción personal y social cuya construcción se fundamenta en los marcos sociales de la memoria que planteaba Halbwachs (2004). Por tanto, la representación individual del pasado es la manera como le otorgamos sentido a los contextos sociales y los incorporamos con nuestras propias vivencias y perspectivas. La manera como la experiencia moldea esta representación -sin salirse de los marcos sociales de los que hablabamos- puede constituirse de múltiples maneras y adquirir diversas formas, siendo cada una de ellas a la vez social e individual.

Las categorías de progreso y declive pueden ser útiles porque permiten percibir el sentido del pasado (Hobsbawm, 1998) que cada individuo le otorga a distintos hechos históricos. Con esta finalidad propusimos a los excombatientes identificar aquellas situaciones que han progresado y aquellas que han empeorado en la historia reciente de Colombia. Sin entrar a determinar los factores individuales que inciden en su configuración del sentido del pasado, proponemos considerar algunos elementos históricos que lo ayudan a constituir como un fenómeno complejo. El primero tiene que ver con la extensión temporal de este fenómeno. El conflicto armado

como proceso histórico abarca un amplio espacio de tiempo, para algunos inicia con la misma formación del Estado nacional, mientras que otros lo delimitan hacia la segunda mitad del siglo XX. En la dimensión de continuidad y cambio se estableció que para su trabajo con los excombatientes su origen quedaba situado con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, lo cual lo ubica como un proceso de temporalidad extensa y de carácter intergeneracional. Un segundo elemento se relaciona con las implicaciones familiares y personales que el fenómeno de la guerra ha tenido en las trayectorias vitales de buena parte de la población colombiana, estas repercusiones afectan tanto el campo material como simbólico en la constitución de la propia subjetividad. Por último, están las repercusiones en la vida social y nacional que el fenómeno de la guerra ha tenido en la formación de la identidad nacional, de sus instituciones y cultura política.

Estos elementos, junto con aquellos vinculados con la dimensión psicológica de cada individuo, deberían tenerse en cuenta en nuevos estudios que investiguen las razones que explican la percepción diferenciada de la historia reciente. Por ahora, nos limitamos a presentar un cuadro bastante general de estos sentidos del pasado que los excombatientes expresan a través de las categorías de progreso y declive. Para ello se les preguntó por aquellas situaciones que en su opinión han progresado y las que han empeorado en la historia reciente de Colombia y quienes se han beneficiado o perjudicado en cada caso. En cuanto al progreso, más de la tercera parte de las respuestas estaba asociada a los beneficios de los acuerdos de Paz entre las FARC y el Estado colombiano, consolidándola como la tendencia más destacada de los resultados. Los excombatientes son contundentes al advertir que las eventuales mejoras en la historia reciente son producto de estos acuerdos:

*“El Acuerdo de Paz de La Habana entre las FARC y el Gobierno de Juan Manuel Santos permitió parar una guerra de más de 50 años. A pesar de que persisten focos de violencia, han disminuido en gran medida las víctimas de la guerra. Los hospitales militares están vacíos, prácticamente han cesado las masacres y otros hechos violentos” (Mariana).*

*“Cabe destacar que Colombia, pese a las dificultades ha podido superar enormes desafíos, entre ellos tenemos el Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC, cambiando fusiles por la oportunidad de participar en política dando pasos gigantes para hablar de paz incluyente y evitando el conflicto armado” (Antonio).*

Muchos historiadores coincidirían con estas apreciaciones, que -no sobra recordar- son hechas por quienes hace poco portaban armas con el propósito de subvertir el régimen económico y político. La insistencia en destacar que el Acuerdo de Paz refleja en los excombatientes un ánimo optimista, ya que no se limita en reconocer algún actor que pueda haberse favorecido en la historia reciente, sino que consideran que es la sociedad en general la que se ha beneficiado. No obstante -y pasando a la categoría de declive- un grupo considera que su incumplimiento es la causa del empeoramiento de las condiciones de seguridad y progreso económico, social y político:

*“Por falta de cumplimiento del Gobierno a las FARC la llamada disidencia está tomando fuerza, esto no es de justificar, pero no es bueno para los que queremos rehacer nuestras vidas como ciudadanos” (Catalina).*

*“... han aumentado los cultivos de uso ilícito, por falta de implementación de los acuerdos en las regiones. Los excombatientes a pesar de haber cumplido con lo pactado, no tienen tierra, no tienen proyectos, ni está garantizada su seguridad...” (Mariana).*

Es un número relativamente pequeño, apenas representa un poco más del diez por ciento; sin embargo, como vemos, expresa una fuerte preocupación en los excombatientes, en particular en aquellos que permanecían en la ETCR La Plancha (Anorí, Antioquia), en donde el futuro era incierto por la falta de ingresos, la lentitud en el avance de los proyectos productivos (muchos de ellos bloqueados por la burocracia institucional), la dificultad en el acceso a la tierra, la vivienda y la alimentación. Sin salirnos de esta categoría aparece como el resultado más contundente la preocupación por la seguridad de los líderes sociales y excombatientes, en sus comentarios se denuncia esta problemática, en donde insisten que estos homicidios selectivos se producen por el compromiso que estos líderes y excombatientes adelantan en las regiones en favor de sus comunidades, de la defensa de los derechos humanos, la protección del medio ambiente o la lucha por la tierra:

*“La situación de los líderes sociales que han sido asesinados y los otros que reciben diariamente amenazas por luchar para una Colombia mejor, entre ellos, líderes indígenas, víctimas, DD. HH., RTRR, entre otros” (Lina).*

*“Sigue la masacre de los líderes sociales de excombatientes, creando pánico a todo aquel que lucha por la dignidad de su pueblo, reclamando que haya justicia” (Antonia).*

Esta preocupación es recurrente y constituye la tendencia más clara en la categoría de declive. Para el momento de recolección de la información (junio y diciembre de 2018) el asesinato de líderes sociales había sido estigmatizada en diferentes niveles institucionales, como el caso del ministro de Defensa Luis Carlos Villegas quien afirmaba a finales del 2017 que la “inmensa mayoría” de los asesinatos de líderes sociales en las regiones “son frutos de un tema de linderos, de un tema de faltas, de peleas por rentas ilícitas”<sup>9</sup>, o de su sucesor en el ministerio que señalaba que la protesta social estaba infiltrada, y era instigada y financiada por grupos criminales<sup>10</sup>. Ambas declaraciones ilustran la perspectiva estatal que niega la sistematicidad de estos asesinatos y su trivialización, o peor aún, la criminalización de los defensores y líderes sociales, a pesar de que ha sido probada la violencia metódica y selectiva en su contra<sup>11</sup>. En el caso específico de asesinatos de excombatientes de las FARC el panorama actual es bastante sombrío, lo cual coincide con su propia percepción, solo para citar una cifra, la Misión de Verificación de la ONU en Colombia ha verificado el asesinato de 123 excombatientes para junio de 2019<sup>12</sup>. Vale la pena señalar que en sus percepciones en relación con el empeoramiento (en este caso en su seguridad personal) que viven como protagonistas de la historia reciente, se insiste en su papel contrahegemónico y de resistencia en contra de poderes locales.

Esta última idea, en donde su liderazgo político explica su persecución y asesinato selectivo, es coherente con la interpretación que hacen de quienes han sido los que se han favorecido en la historia reciente del país. Una parte representativa de los excombatientes considera que han sido las élites políticas y económicas, junto con las empresas multinacionales, los que han mejorado sus condiciones en la historia reciente. Frente a esto, es importante situarnos en el contexto que ya hemos señalado, en donde el Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC es el acontecimiento que enmarca el progreso en la historia, del cual se desprende un proyecto político con el

---

9 Cf. Asesinatos de líderes son por “líos de faldas”: ministro de Defensa. (2017, 17 de diciembre). El Espectador. <https://www.elespectador.com/noticias/politica/asesinatos-de-lideres-son-por-lios-de-faldas-ministro-de-defensa-articulo-728893>

10 Cf. “Los dineros ilícitos corrompen y financian la protesta social”: Mindefensa. (2018, 14 de septiembre) El Espectador. <https://www.elespectador.com/noticias/politica/los-dineros-ilicitos-corrompen-y-financian-la-protesta-social-mindefensa-articulo-812138>

11 Cf. Comisión Colombiana de Juristas. (2019). ¿Cuáles son los patrones? Asesinatos de líderes sociales en el Posacuerdo. Comisión Colombiana de Juristas. [https://www.coljuristas.org/centro\\_de\\_documentacion/documento.php?id\\_doc=636](https://www.coljuristas.org/centro_de_documentacion/documento.php?id_doc=636)

12 Cf. Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. Informe del secretario general. (2019, 27 de junio). [https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/sp\\_n1918524.pdf](https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/sp_n1918524.pdf)

consecuente abandono de armas. Esta renuncia a la cohesión por la fuerza puede ayudar a explicar el avance y consolidación de las multinacionales y el afianzamiento de las élites locales y nacionales en el control económico de las regiones donde previamente las FARC ejercían control territorial:

*“En la historia reciente del país la situación ha mejorado. Para los empresarios, para el Estado y las multinacionales ha mejorado porque antes no podían entrar a explotar la materia prima a muchos territorios, después de la firma del acuerdo lo hacen libremente”* (Beatriz).

*“... con la salida de las FARC de los antiguos territorios los campesinos son expropiados de sus tierras y animales...”* (Emilio).

Situación que también fue evidente en los comentarios que algunos excombatientes de la ETCR La Plancha (Anorí, Antioquia) hacían en relación con la puesta en marcha del proyecto de Hidroituango, la cual se ubica en su área de influencia, y que para el momento en que se adelantaba el trabajo de esta investigación, se encontraba en plena crisis social y ambiental por sus fallas de ingeniería. Efectivamente en muchas de las regiones donde las FARC hacían presencia militar los megaproyectos económicos adelantados por empresas nacionales o multinacionales se habían restringido; para el caso de Hidroituango, las FARC y el ELN que hacían presencia en la zona, habían llegado a un acuerdo a inicios del 2013 para “seguir luchando contra los megaproyectos de explotación minera, las grandes represas para hidroeléctricas y el monocultivo de maderas y agrocombustibles, que empobrecen a la gente y al medio ambiente”<sup>13</sup>. Esta situación demuestra la importancia que adquirió en los excombatientes el rechazo a este tipo de explotación económica que pone en riesgo las comunidades locales en beneficio de intereses económicos foráneos.

El contraste en la categoría de progreso es evidente: mientras para una parte importante de excombatientes el Acuerdo de Paz representa el hecho que ha permitido mejorar sustancialmente la historia reciente del país, para una parte menor (aunque también significativa) las élites y las multinacionales son quienes se han beneficiado gracias a la finalización de las hostilidades bélicas entre el Estado y las FARC:

---

13 Cf. “FARC y ELN luchan juntos en Antioquia”. Comunicado. (2013, 17 de febrero). <http://www.cedema.org/ver.php?id=5465>

*“Han mejorado para las élites gobernantes y financieras de Colombia, los TLC y políticas neoliberales que han expropiado a las mayorías de sus propiedades de vida” (Manuel).*

*“Les han mejorado las condiciones a las transnacionales, a las multinacionales explotadoras de los recursos naturales, a los terratenientes y latifundistas y en general han mejorado para todos los que se han lucrado de la guerra y encontraron en ella una forma de vida” (Vicente).*

*“Las cosas en Colombia solo han mejorado para el sector financiero que obtiene grandes ganancias cada año y para las multinacionales que saquean nuestros recursos” (Raúl).*

Lo que se esperaría encontrar en la categoría progreso es un panorama optimista, donde el Acuerdo de Paz fuera el hecho que abriera una perspectiva positiva para los proyectos individuales, colectivos y para el bienestar general de la población, y aunque efectivamente esta perspectiva está presente, la insistencia en el beneficio de las élites y las multinacionales, junto con cierta decepción en la implementación del Acuerdo de Paz, nos hace pensar que pesan muchas dudas y preocupaciones sobre el imaginario del presente y el futuro en los excombatientes. La insistencia en señalar a las élites y las multinacionales como beneficiarias del momento actual del país y de la desmovilización de las FARC puede interpretarse desde dos perspectivas, por una parte reafirma su pensamiento político donde la oligarquía siempre termina aprovechándose de su posición dominante, donde la dejación de las armas conlleva a la desprotección del pueblo, y por otra, indica el nivel de desconfianza y escepticismo que rondaba en su imaginario en un momento en que apenas hace unos pocos meses se firmaba un Acuerdo de Paz y el futuro estaba lleno de promesas e ilusiones, pero también de muchas incertidumbres.

No obstante, las perspectivas son muy diversas, y muchas de ellas se enfocan en aspectos positivos, para una parte considerable el progreso también se refleja en la mejora de las condiciones de los campesinos, del “pueblo”, en el sistema político y en la infraestructura:

*“El proceso de Paz de las FARC-EP con el Gobierno, esto ha mejorado para todo el país, para los campesinos que son los que más sufren con la guerra y muchos más colombianos que reclaman un mejor vivir” (Gabriel).*

*“Me parece que lo que ha mejorado es que el pueblo se está despertando y se está haciendo valer para reclamar sus derechos, no quieren seguir siendo explotados y engañados” (Catalina).*

*“La participación política. En el último periodo de la historia de Colombia los jóvenes, y en general, la sociedad colombiana se ha movilizad para exigir sus derechos. Muy a pesar de las altas cifras de asesinatos de líderes y lideresas, de militantes en proceso de reincorporación y defensores de derechos humanos, la gente sigue movilizándose y organizándose” (Eduardo).*

Como se observa, no es un progreso únicamente material sino que muchos de los excombatientes subrayan el carácter político y colectivo que debe caracterizar el avance social en la historia reciente de nuestro país. Esto puede constituir una diferencia sustancial con otros grupos en donde la categoría progreso puede quedar restringida al bienestar económico y material, usualmente de carácter individual.

En coherencia con los resultados vistos en otras dimensiones del pensamiento histórico, una parte significativa de excombatientes señalan el fin de la guerra con el Estado como el hecho de referencia que permite medir el progreso en la historia del país. En algunos de sus testimonios es evidente que esta mejora es de carácter inmediato al detenerse las muertes y los ataques bélicos, lo que supone nuevas oportunidades de vida, tanto para ellos como para los soldados y campesinos que intervenían o sufrían en la guerra:

*“Ha mejorado para nosotros las FARC y el Ejército que éramos los que nos matábamos en el conflicto armado y también los campesinos” (Fabián).*

*“Ha mejorado desde la firma del Acuerdo final para las Fuerzas Militares, excombatientes, campesinos víctimas del conflicto, porque éramos quienes sufríamos el fragor de la guerra y éramos pobres quienes nos matábamos” (Laura).*

*“Ha cesado un poco el ruido de los fusiles que es algo que afectaba al campesinado. También hemos tenido la oportunidad de darnos a conocer, compartir nuestras experiencias” (Antonia).*

Como señalábamos previamente esta perspectiva de mejora individual o familiar no es la que domina en esta dimensión del pensamiento histórico quedando en un segundo plano en relación con la percepción del beneficio colectivo que significa el Acuerdo de Paz o del aprovechamiento de las élites y multinacionales por las nuevas condiciones generadas desde la firma de este acuerdo.

Hemos descrito como en los líderes sociales y excombatientes recae el empeoramiento en la historia reciente del país, pero es necesario nombrar como -en una misma proporción- los excombatientes perciben que también se ha empeorado para “el pueblo” y el campesinado. Por tanto, de alguna manera la lucha histórica de las FARC sigue justificándose, pero esta vez desde el combate político:

*“Ha empeorado para el pueblo colombiano que lo han desplazado del campo a las ciudades porque los gobernantes han aplicado la política del enemigo interno” (Manuel).*

*“Ha empeorado porque cada día se ven más muertos y más desamparados y más violencia para el pueblo colombiano y muchos niños en la violencia” (Sandra).*

*“Ha empeorado para el pueblo en falta de educación, inseguridad, en la desigualdad, ha habido más corrupción, eso lleva a que el país se vea lleno de huelgas de la salud, educación y centrales obreras” (Hugo).*

Vale la pena detenerse un momento en el concepto de “pueblo”, ya que lo encontramos como una categoría central en el pensamiento histórico de los excombatientes de las FARC y el cual se presentará en su lenguaje recurrentemente. En la forma concreta como se presenta este concepto, y por tanto alejándonos de discusiones de carácter teórico en el campo de la historia y del derecho, el “pueblo” hace alusión a un sujeto colectivo ideal que suele trascender referencias empíricas concretas situándose como una entidad que representa una serie de valores ejemplares y que mantiene a su vez un carácter reivindicativo. Su mención supera marcas identitarias relacionadas con la clase social, el género, la raza e incluso con adscripciones políticas, y por el contrario, se sitúa al lado de los desposeídos y explotados en oposición a las “oligarquías” que constituyen su opresor natural. Un aspecto importante en todas las referencias al “pueblo”, ya que tanto los excombatientes de forma individual, como en el discurso colectivo del movimiento fariano, hablan -y en especial luchan- en nombre de él, recordemos que en la séptima conferencia realizada en mayo de

1982 la guerrilla de las FARC se agregó el nombre de “Ejército del Pueblo”. De esta idea se desprenden dos interpretaciones complementarias: por una parte el “pueblo” se encarna en el otro, en el oprimido; y a su vez, el “pueblo” es uno mismo, el sujeto que enuncia forma parte del “pueblo”. En este sentido, se trata de un concepto caracterizado por la sincronía en su lugar de enunciación. Esta ambivalencia entre un “pueblo” que simultáneamente es ajeno y propio hace que este no se encuentre en ningún sitio y a la vez su presencia esté en todo lugar, y que no se pueda interpelar concretamente más allá de lo que permita nuestra propia introspección.

Resumiendo, en esta dimensión del pensamiento histórico se ha establecido que los beneficiarios del mejoramiento en la historia reciente se asocia con las élites y las multinacionales, y en menor medida con los mismos excombatientes, los campesinos, el Ejército Nacional y el “pueblo”. Ha mejorado gracias al Acuerdo de Paz y este progreso se refleja en una mayor participación y cultura política. Por su parte, han sido los líderes sociales y excombatientes, junto con el “pueblo” y los campesinos las principales víctimas del empeoramiento de sus condiciones en la actualidad a causa, en buena medida, del incumplimiento del Acuerdo de Paz firmado en La Habana. Como se observa, tanto en la idea de progreso como en la de declive coinciden los actores, aunque en diferente proporción e intensidad. Ahora bien, desde la perspectiva de desmejoramiento de la historia reciente una porción significativa de los excombatientes describen una cantidad de elementos que en su opinión expresan la crisis que se configura en el momento actual del país. Estos elementos, por su diversidad y frecuencia, constituyen una de las tendencias más significativas en los resultados de esta dimensión. En ella, los excombatientes se refieren de manera simultánea a la pobreza, el desempleo, la ausencia de oportunidades de educación, la mala calidad en la atención de salud, la inseguridad, la corrupción, los altos impuestos, la injusticia social, la falta de participación en política, entre otros. Esta amplia descripción de problemas contrasta con la ausencia en la mención de aspectos concretos que señalen como ha mejorado la historia reciente del país más allá de la referencia a los acuerdos de Paz de La Habana y de otros pocos a los que ya hemos aludido.

# EMPATÍA, TOMA DE PERSPECTIVA HISTÓRICA Y JUICIO MORAL

---

Una de las particularidades que determina la enseñanza de la historia en la actualidad tiene que ver con la reducción de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia del individuo con el pasado. Esta situación constituye un nuevo régimen de historicidad que François Hartog (2007) denomina presentismo en el cual la experiencia del tiempo presente se convierte en omnipresente. Aunque este régimen de historicidad no es nuevo, en su opinión se instala con mayor fuerza con la caída de los regímenes socialistas de finales de la década del ochenta y comienzos del noventa del siglo XX, es en esta época cuando la importancia del tiempo recae fundamentalmente en el presente debido al desenfreno consumista, las innovaciones tecnológicas, la crisis económica, la frenética búsqueda de beneficios económicos y la negación a envejecer, entre otros factores. Este presentismo al que se refiere Hartog se enmarca en el fin de las utopías que caracterizó el nacimiento del siglo XXI, cuya generación quedó privada de los proyectos revolucionarios de futuro que surgieron y marcaron el siglo XIX y XX. De modo que el futuro es el mismo presente invariable proyectado en el tiempo, y el pasado -más que ayudar a comprender nuestra realidad- se constituye en una rememoración ausente de sentido que se circunscribe al presente.

Este régimen de historicidad restringido al presente dificulta la capacidad de entender que las personas del pasado vivían en circunstancias diferentes y que interpretaban su mundo de acuerdo con su propio sistema de creencias y valores. La perspectiva histórica consiste precisamente en comprender la manera como el contexto económico y cultural explica el pensamiento, y las acciones de los hombres y las mujeres del pasado. Este tipo de perspectiva es definido como empatía histórica y se diferencia de la empatía social debido a que esta última intenta colocarse en el lugar de sujetos vulnerables con el propósito de promover acciones que tiendan hacia la mejora de su situación (Segal *et. al.*, 2011). En términos de enseñanza es más com-

pleja la enseñanza de la empatía histórica que la social, ya que la primera requiere un conocimiento del contexto social, material e ideológico del pasado, mientras que la segunda es la demostración de solidaridad por aquellas realidades que afectan a otro, por lo que no precisa un conocimiento y solo apela al campo de las emociones.

Como se observa, esta dimensión del pensamiento histórico requiere el uso de la imaginación histórica, la cual le permite al estudiante ubicarse en el lugar de un sujeto del pasado que vivió en un contexto distinto, para lo cual debe recurrir a la evidencia histórica que le permitirá encontrar sentido a su pensamiento y acción. Precisamente con esta intención se les solicitó a los excombatientes que imaginaran que eran un(a) profesor(a) de historia que trabaja en un colegio en la ciudad de Bogotá cuando la guerra en Colombia estaba en su momento más fuerte, la actividad consistió en que desde ese papel escribiera un mensaje a las FARC. No obstante, nuestro ejercicio incorpora una singularidad: el sujeto del pasado que debe ser imaginado coincide con la persona que enuncia en el presente. Así las cosas, ¿qué sucede cuando la perspectiva se debe tomar sobre uno mismo? La toma de perspectiva es necesaria para que funcione la empatía histórica, es importante la distancia entre el personaje del pasado y quien lo imagina en el presente, el tiempo se convierte en la barrera a superar. Es a través del tiempo que se establecen los cambios históricos que transforman las sociedades, por tanto podemos inferir que es diferente cuando hemos sido testigos (o víctimas) del cambio en la historia que ha afectado nuestra vida en el presente, que cuando nos imaginamos en el papel de un sujeto que ya no existe y que vivió en un tiempo y sociedad distinta a la nuestra.

Al estar discutiendo un problema del pasado reciente que tiene directamente que ver con ellos, se propuso que la toma de perspectiva histórica se adelantara en relación con su propio rol como actores principales del conflicto armado. En este contexto los resultados se agrupan de acuerdo al nivel de distanciamiento que cada excombatiente demuestra en relación con su pertenencia a la organización, de aquí que se establezcan tres categorías:

1. Implicados.
2. Distanciados.
3. Presentistas.

El grupo de excombatientes que forman parte de la primera categoría expresan apoyo, solidaridad y simpatía tanto por las razones como por las acciones de las FARC. Esta actitud pone en evidencia una capacidad limitada de empatía histórica en cuanto a que el ejercicio requería alejarse de su papel de excombatientes y de las justificaciones propias de la organización de la que hacen parte para ubicarse desde un punto de vista diferente. Esta categoría que denominamos implicados hace alusión precisamente a la afinidad de su pensamiento con el de la organización:

*“A todos los integrantes de las FARC-EP de todo corazón les digo gracias, gracias porque ustedes han sido la fuerza que ha apoyado este país sin importar ningún sacrificio, que a pesar de las circunstancias siempre han estado allí para nosotros en la guerra o en la paz, porque somos uno solo, somos pueblo con pueblo” (Jacobo).*

*“Quien conoce la historia sabe porque es el conflicto. Estoy con ustedes, desde nuestro lugar los apoyamos para que sigan adelante, porque ustedes son quienes harán realidad los sueños de nuestros estudiantes de tener una educación digna y de calidad Bogotá D.C.” (Beatriz).*

*“A los señores de las FARC-EP caluroso saludo. Que bajo su modalidad y fortaleza de utilizar todas las formas de lucha lo sigan haciendo y que sigan adelante y que ojalá toda su ideología política se de a conocer en todos los centros educativos, medios del país y del mundo para que las personas que viven ennegrecidas por los medios de comunicación del Estado despierten y reaccionen” (Jairo).*

En otro grupo de excombatientes estas demostraciones de respaldo son expresadas de manera más precisa a través de la reivindicación y justificación de las razones de la lucha armada que adelantaba las FARC en su momento:

*“... ustedes son los que llevan una lucha muy justa, les deseo mis mejores deseos de la lucha que ustedes llevan” (Gabriel).*

*“Señores de las FARC-EP. Deseándoles éxitos en su dura lucha, y a pesar de saber de la justeza de sus decisiones y de no haber habido en su momento otra alternativa de continuar la lucha por los cambios que necesita nuestro país en su momento, quiero decirles que desde aquí los acompañamos y apoyamos...” (Pablo).*

*“Que la lucha armada es una de las opciones más bonitas para luchar por los derechos de un pueblo o por Colombia entera, y es una historia real en Colombia de las mejores en el pueblo colombiano por la lucha armada (sic)” (Alicia).*

Estos excombatientes implicados no cambian su papel, no intentan colocarse en el lugar de otro, por el contrario, las ideas que defienden y que acreditan su lucha son puestas en la voz de otros sujetos históricos que suponen deben pensar igual que ellos. Esta ausencia de empatía histórica puede interpretarse como una limitación en el desarrollo del pensamiento histórico; sin embargo, en el contexto de la investigación, también es un indicador del fuerte grado de identidad política que despliega buena parte de los excombatientes.

En oposición a este grupo encontramos un conjunto de excombatientes que demuestran mayor facilidad para desprenderse de su militancia y de las razones que justificaron su lucha armada. Esta categoría, que denominamos distanciados, se caracteriza por el uso de figuras del lenguaje que pretenden crear la impresión de que lo dicho no corresponde al autor, sino a un personaje imaginado y que habla desde la voz de un actor distinto:

*“Señores de las FARC, desde mi profesión como educador...” (Manuel).*

*“Yo como docente les diría que...” (Irene).*

*“Como profesor de historia...” (Fernando).*

El uso del lenguaje se constituye en un recurso para preservar el pensamiento propio e insistir en la diferencia de ideas que tienen con el personaje ficticio, con este propósito los excombatientes recurren a distintas figuras retóricas muy cercanas al dialogismo en las que para reforzar esta idea de otredad el excombatiente sitúa su mensaje a través de una historia y personaje:

*“Hola compañeros y compañeras de las FARC-EP. Reciban un cordial saludo de parte del profesor José Fernández del colegio del departamento del Meta. Como profesor le envío un mensaje con todo respeto para ustedes...” (Nicolás).*

*“Señores FARC. Cordial saludo. Como coordinador del colegio Juan Ezequiel me dirijo por medio de este mensaje a ustedes para...” (Adriana).*

*“... señores de las FARC, soy un profesor de historia que dicta clases de historia en la Universidad Nacional, el mensaje que les envío es...”*  
(Fernando).

Este tipo de figuras retóricas, que insisten en dejar en evidencia un desdoblamiento de quien habla, nos permitan inferir que efectivamente los excombatientes que recurren a ellas lo hacen con el propósito de distanciarse de lo que dice el personaje imaginado. Esta situación demuestra su capacidad de desprenderse de sus ideas propias y colocarse en el lugar del otro, con lo cual la dimensión empática es mucho más evidente.

Otro recurso al que recurren los excombatientes con el objetivo de colocarse en el lugar del otro tiene que ver con expresar formas discursivas propias de aquellos a quienes se les requiere representar. En el caso particular del ejercicio solicitado para esta dimensión del pensamiento histórico algunos excombatientes hicieron referencias a la historia y su enseñanza debido a que estaban tomando la voz de un profesor de historia:

*“A lo largo de la historia en Colombia podemos observar...”* (Héctor).

*“... los invitaría a que defendieran más de nuestra historia de nuestro país de aquellas personas que buscaron los mismos cambios y derechos”* (Irene).

*“La idea no es mostrar una historia de malos ni de buenos, sino ayudar a desarrollar habilidades en los niños y jóvenes para convivir pacíficamente”*  
(Hugo).

En general las formas de distanciamiento más utilizadas se refieren a estas figuras del lenguaje que apelan a la invención de contextos y personajes junto con la apropiación de discursos. No obstante, una parte menor de los excombatientes que se ubican en esta categoría señalan de manera directa su desaprobación por las acciones de la guerrilla, lo que se convierte en la manera más extrema de este distanciamiento:

*“Señores de las FARC-EP. Caluroso saludo. La presente es para decirles que no está bien que derriben puentes, torres de energía, que quemen carros de las grandes empresas porque todos esos huecos que se hacen salen del impuesto que pagamos los mismos ciudadanos, por favor tomen conciencia del caso. Sin más”* (firma Catalina).

*“FARC, desde 1810 el país ha vivido innumerables injusticias por culpa de la clase gobernante, generando también guerras y conflictos entre nosotros; sin embargo, quienes sufren la peor parte de estos conflictos son las personas vulnerables, las mismas que ustedes creen defender. Las nuevas generaciones quieren y merecen un país más justo, pero también merecen un país sin violencia y con pluralidad de ideas” (Marcos).*

*“Señores de las FARC. Cordial saludo. No más retenciones económicas, ya que esto deja y causa una gran tristeza a muchas familias. Por eso mi mensaje es que busquen una solución pacífica para que se llegue a un acuerdo y dar fin al conflicto” (Lida).*

Este distanciamiento se limita a la crítica de los métodos y las consecuencias de la guerra, sin que se coloque en duda la validez política o social de las razones que justifican la lucha armada, por lo que incluso en estos casos de distanciamiento y empatía histórica puede leerse el convencimiento en su causa. Puede interpretarse de estos casos de distanciamiento que los excombatientes efectivamente se ponen en el lugar de aquel amplio número de ciudadanos que desapruaban sus acciones y que lo manifiestan reclamando el fin de la lucha armada. También se colocan en el lugar de quienes no conocen o comprenden las razones de esta lucha y que reclaman explicaciones por parte de las FARC:

*“... me dirijo a ustedes a pedirles explicación de los actos violentos que han venido aconteciendo en estos años. La guerra nos genera violencia y no queremos secuelas en nuestras nuevas generaciones” (María).*

*“... me dirijo por medio de este mensaje a ustedes para conocer las causas, razones y motivos de este conflicto donde estamos perjudicados todos y como poder encontrar las herramientas para ponerle punto final a esto. Muchas gracias” (firma Adriana).*

*“Señores de las FARC-EP. Respetuosamente me dirijo a ustedes con el fin de solicitar que se me permita ir hasta donde ustedes viven, porque desde la academia me identifico con la historia y de esta manera quisiera poder conocer parte de la historia de ustedes, porque dudo que los medios de comunicación sean imparciales y quiero de primera mano poder cubrir parte de su vivencia” (Antonia).*

Como decíamos, no es un distanciamiento que deje en evidencia una crítica hacia la organización, lo que nos lleva a pensar que los excombatientes -ni siquiera en el rol simulado de colocarse en el lugar de otra persona- ponen en tela de juicio las razones que explican su vinculación a ella o su lucha. Su censura se restringe a los métodos y su demanda es por conocer los motivos que justifican su alzamiento o para exigir una salida negociada. Precisamente es esta exigencia el elemento más recurrente en los comentarios de los excombatientes. Para una parte importante del grupo el reclamo por una salida política negociada es el elemento más importante que puede manifestar un miembro de la sociedad civil, y en particular un educador:

*“Como profesor de historia entiendo perfectamente los orígenes y las causas del conflicto social y armado en Colombia, por ello le apostamos a la solución política del conflicto, tal y como ustedes lo proponen, todos los sectores de la sociedad debemos trabajar mancomunadamente para que el Estado y las FARC-EP se sienten a dialogar y encontrar salidas civilizadas a la confrontación. Desde mi trabajo como docente estoy comprometido con eso” (Raúl).*

*“Saludo fraterno miembros de las FARC. Me permito enviar este mensaje muy respetuosamente. Es evidente que la corrupción y la pobreza en Colombia es muy palpable, pero ese no es el camino para asumir la vía armada, creo y sé que no es fácil para ustedes, pero hay que buscar mecanismos adecuados para evitar más derramamiento de sangre entre compatriotas, hay que ir buscando salidas políticas en desarrollo de nuestro país y hacer de él una nación soberana con justicia social. Att: profesor de historia Yulder Hernández. Un abrazo fraterno” (Antonio).*

*“Apreciados farianos, los saludo muy respetuosamente. Sé que el conflicto ha sido fuerte para los colombianos, tanto para ustedes como para nosotros, por eso todos debemos luchar por la reconciliación, por una patria digna, justa y soberana. Sé que todos hemos fallado, pero creo conveniente capitular todos esos errores y darle a Colombia la oportunidad de vivir en paz. Att. Profesora de historia Andrea Hernández” (Alejandra).*

Esta demanda para buscar una salida política y negociada al conflicto armado es por mucho la más frecuente entre los excombatientes. Es una demanda que no implica claudicación de la lucha política, sino que insiste en la necesidad de detener la violencia y evitar las consecuencias negativas que tiene la confrontación armada, en particular en la población civil:

*“Señores de las FARC. Yo los invito para que dejen la guerra a través de las armas y más bien lo hagan a través del debate político, ya que con el debate político no habrá más violencia en el país” (Leticia).*

*“Señores integrantes de las FARC yo desde el Ministerio de Educación considero que la guerra que de hecho es deshumanizada no la debieran emplear para dirimir diferencias políticas y económicas buscar salidas civilizadas a las diferencias políticas” (Liliana).*

*“... señores de las FARC en este momento que el conflicto interno a alcanzado unos niveles muy altos de violencia le pedimos buscar una salida negociada que no sea por medio de las armas, ya que quienes la padecen son los civiles que no están en armas, hoy miramos desplazamientos, niños huérfanos, madres llorando de parte y parte y el futuro oscuro, debemos buscar otra salida” (Jerónimo).*

En múltiples ocasiones esta petición por buscar la paz viene asociado con un mensaje de apoyo y solidaridad a la causa política que defiende la organización, y a la justeza de su lucha:

*“Yo les diría que su lucha es justa y que las razones por las que la confrontación se agudiza cada vez más son vigentes hoy más que nunca y cada vez son más palpables, pero que el conflicto le quita la posibilidad a muchos jóvenes de estudiar y salir adelante, hasta de vivir, también la guerra le roba recursos a la educación que cada vez son invertidos más en la guerra, que busquen una salida negociada urgente para por fin pasar esta oscura página” (Vicente).*

*“Hola secretariado de las FARC, reciban cordialmente un saludo de la universidad nn, y yo como profesor quisiera verlos sentados en la mesa de diálogo reclamando los deberes y derechos de los colombianos como siempre lo hacen, pero ya desde la legalidad, para que los grandes oligarcas y latifundistas se den cuenta por lo que ustedes luchan por el pueblo” (Jaime).*

*“Estimados señores de las FARC, por medio de esta carta me permito pedirles, como es sabido el Estado ha lanzado una ofensiva contra ustedes, una guerra contra el mismo pueblo colombiano, guerra que ha hecho daño a gente inocente y donde sale perjudicado los más débiles de nues-*

*tro país, es como buscamos una solución política a esta confrontación que nos está desangrando. Yo como profesor de historia que he vivido este conflicto no quisiera contarles a mis alumnos esto y menos a nuestros nietos. Eso sería por el momento, quedo atento a cualquier cosa, gracias” (Lucía).*

En esta dimensión del pensamiento histórico los excombatientes comprometidos en su rol de militantes políticos pueden prestar su voz para dejar en evidencia la necesidad de encontrar una salida negociada al conflicto, pero sin renunciar a las razones que justifican su lucha. En realidad, este último grupo de excombatientes corresponden a una variación de aquellos que denominábamos implicados y que caracterizábamos con una capacidad restringida de colocarse en el lugar de otro. En nuestra opinión su insistencia en el diálogo y la necesidad de emprender una negociación que solucione las diferencias políticas e ideológicas, los ubica en un discurso “presentista”, es decir, retoman las condiciones históricas actuales y las proyectan en todas las dimensiones del pensamiento histórico, en este caso particular se expresa al reiterar los diálogos de paz como el componente fundamental en su ejercicio de empatía histórica. Este último grupo de excombatientes presentistas confirman la tesis de Connerton (1989) que propone que la selección de hechos y la importancia de los mismos tienen más que ver con nuestro presente y con nuestro proyecto de futuro que con el propio pasado, de manera que nuestra percepción del presente depende en gran parte de nuestro conocimiento del pasado, y que nuestras imágenes del pasado comúnmente sirven para legitimar un orden presente.



# AGENCIAMIENTO HISTÓRICO

---

Uno de los aspectos que suele tener menor reflexión en la enseñanza de la historia escolar tiene que ver con el hecho que, la historia enseñada es una construcción intelectual de un grupo de académicos especializados que utilizan para ese propósito una selección de fuentes y un determinado marco interpretativo que se ajusta a su propia visión del mundo político que comparten. Esta situación -tan evidente y por lo mismo tan elusiva en su análisis- implica que en el relato histórico unos actores han sido elegidos como protagonistas del cambio histórico mientras que otros juegan el papel de “extras” sin parlamento en los libros de historia. Así, la historia oficial ha querido mostrar a militares, políticos, sabios y caudillos como los héroes de la historia que forman el panteón de la identidad nacional, en esta “historia de bronce” -para llamarla con las palabras del historiador Enrique Krauze (2010)- los responsables del cambio en las sociedades son estos personajes vinculados con el poder político y económico, dejando de lado otros protagonistas anónimos que han quedado invisibilizados en el relato histórico.

El agenciamiento histórico hace referencia precisamente a la capacidad de los sujetos en la construcción de su presente, cuyas acciones a su vez construirán el futuro, tiene que ver con la manera como entendemos la relación entre el poder y el cambio en la historia (Seixas, 1996), *¿quién tiene el poder de hacer cambios en nuestras sociedades?, ¿cómo se realiza?, ¿los cambios los hacen los individuos o los grupos?* En el contexto de nuestra investigación estas preguntas son relevantes con el propósito de determinar si la “historia de bronce”, a la que nos referíamos previamente tiene expresión en el imaginario histórico de los excombatientes. Con este fin se les plantearon dos preguntas: *¿qué personajes históricos colombianos han cambiado la vida de muchas otras personas y cómo lo han hecho?, y ¿cuáles grupos de personas han trabajado más para garantizar los derechos de los ciudadanos y promover la igualdad social y cómo lo han hecho?* La diversidad en las respuestas es considerable y se pueden agrupar de acuerdo al carácter individual o grupal del cambio histórico aludido. Individualmente los excombatientes identifican un total de 31 personajes históricos que se pueden ubicar desde la Revolución de Independencia nacional hasta la actualidad. La distribución

cronológica de los personajes y la frecuencia con la que son nombrados hace que la época de la violencia bipartidista y el Frente Nacional (1946 – 1974), junto con la historia contemporánea (1974 – 2019), sean los periodos de tiempo con mayor importancia, seguida de la época de la Independencia (1810 – 1819). Cuantitativamente la disposición de las respuestas del cambio histórico por parte de personajes individuales se resume en el siguiente gráfico (la frecuencia está indicada entre paréntesis):

**Gráfico 6.** Distribución cronológica de los personajes que marcan el cambio histórico.

<b>Independencia (1810 - 1819) [14]</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Simón Bolívar [8]</li> <li>• Policarpa Salavarrieta [2]</li> <li>• José Antonio Galán [2]</li> <li>• Antonio Nariño [1]</li> <li>• José María Córdova [1]</li> </ul>
<b>Formación y consolidación de la República (1850 – 1946) [3]</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Carlos Cortés Vargas [1]</li> <li>• José Hilario López [1]</li> <li>• Rafael Núñez [1]</li> </ul>
<b>Violencia bipartidista y Frente Nacional (1946 - 1974) [37]</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Jorge Eliécer Gaitán [15]</li> <li>• Manuel Marulanda Vélez [14]</li> <li>• Jacobo Arenas [4]</li> <li>• Laureano Gómez [1]</li> <li>• Alberto Lleras Camargo [1]</li> <li>• Alfonso López Pumarejo [1]</li> <li>• Camilo Torres Restrepo [1]</li> </ul>
<b>Colombia contemporánea (1974 - 2019) [40]</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Álvaro Uribe [8]</li> <li>• Juan Manuel Santos [4]</li> <li>• Gabriel García Márquez [4]</li> <li>• Jaime Pardo Leal [4]</li> <li>• Pablo Escobar [3]</li> <li>• Luis Carlos Galán [3]</li> <li>• Timochenko [2]</li> <li>• Carlos Castaño [2]</li> <li>• Jaime Garzón [2]</li> <li>• Manuel Elkin Patarroyo [2]</li> <li>• Bernardo Jaramillo [1]</li> <li>• Jaime Bateman [1]</li> <li>• César Gaviria [1]</li> <li>• Salomón Hakim [1]</li> <li>• Alfonso Cano [1]</li> <li>• Raúl Reyes [1]</li> </ul>

**Fuente:** elaboración propia

Los resultados subrayan la importancia concedida a dos personajes: Jorge Eliécer Gaitán y Manuel Marulanda Vélez, ambos se ubican cronológicamente en el mismo periodo, aunque la trayectoria de este último puede situarse desde el periodo de la violencia bipartidista hasta su muerte en 2008, en un segundo lugar aparece Simón Bolívar y el expresidente Álvaro Uribe. No obstante, para nuestro propósito puede ser más útil agrupar los personajes desde una perspectiva tipológica que tenga en cuenta el papel que los excombatientes le conceden en la historia colombiana. En este sentido, existe un grupo de personajes que conforman el panteón de los héroes, otro que se le opone como antihéroes, un tercero que se vincula a la ciencia y la cultura, y un último que se relaciona con el Acuerdo de Paz de La Habana. La distribución de los personajes en estas categorías se presenta de la siguiente manera:

**Gráfico 7.** Distribución tipológica de los personajes que marcan el cambio histórico

<b>Héroes de la Independencia [14]</b>	<b>Héroes populares [26]</b>
• Simón Bolívar [8]	• Jorge Eliécer Gaitán [15]
• Policarpa Salavarrieta [2]	• Jaime Pardo Leal [4]
• José Antonio Galán [2]	• Luis Carlos Galán [3]
• Antonio Nariño [1]	• Jaime Garzón [2]
• José María Córdova [1]	• Bernardo Jaramillo [1]
	• José Hilario López [1]
<b>Héroes revolucionarios [22]</b>	<b>Antihéroes [19]</b>
• Manuel Marulanda Vélez [14]	• Álvaro Uribe [8]
• Jacobo Arenas [4]	• Pablo Escobar [3]
• Jaime Bateman [1]	• Carlos Castaño [2]
• Alfonso Cano [1]	• Carlos Cortés Vargas [1]
• Raúl Reyes [1]	• Laureano Gómez [1]
• Camilo Torres Restrepo [1]	• Rafael Núñez [1]
	• Alberto Lleras Camargo [1]
	• Alfonso López Pumarejo [1]
	• César Gaviria [1]
<b>Ciencia y cultura [7]</b>	<b>Acuerdo de Paz [6]</b>
Gabriel García Márquez [4]	Juan Manuel Santos [4]
Manuel Elkin Patarroyo [2]	Timochenko [2]
Salomón Hakim [1]	

**Fuente:** elaboración propia

Como se observa, los excombatientes incorporan al panteón de los héroes nacionales el grupo de los héroes revolucionarios quienes están encabezados por Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas, fundadores de las FARC. La figura del primero es -junto con la de Simón Bolívar- la más mencionada, dejando claro que en su imaginario Marulanda y Bolívar son quienes han marcado el cambio en la historia de Colombia. Es muy probable que este lugar de privilegio se explique por la tendencia de los movimientos revolucionarios a exaltar las figuras de sus líderes elevando sus cualidades excesivamente, de este modo encontramos que en el relato histórico de las FARC la figura de Marulanda -y en menor medida la de Jacobo Arenas- ocupa el lugar central al ser considerado como el “padre fundador” de la organización. Aguilera (2003) en su estudio sobre la formación del imaginario histórico guerrillero señala que la figura de Marulanda es importante en cuanto es considerado como el gestor de la organización, por tener cualidades excepcionales y por su inmunidad a las equivocaciones. Estas cualidades son reiteradas en los testimonios de los excombatientes para quien Marulanda representa el líder revolucionario que dirige la resistencia contra el Estado opresor, y aunque actúa desde la insurrección armada, lo hace con el propósito de encontrar la paz con justicia social:

*“El comandante Manuel Marulanda Vélez, porque siempre buscó que en nuestro país hubiera una igualdad de condiciones para todos los colombianos por medio de los diálogos, esa siempre fue su visión” (Olga).*

*“Manuel Marulanda y Jacobo Arenas, y lo hicieron creando un ejército político militar para la defensa del pueblo y para resistir ante los atropellos del Estado, y así mismo luchar por una paz con justicia social” (Fabián).*

Otra de sus cualidades más valoradas es su capacidad organizativa que permitió la subsistencia del movimiento político y militar a pesar de sus condiciones iniciales de precariedad:

*“Manuel Marulanda Vélez: por tener la capacidad de sostener una de las guerrillas más antiguas del mundo” (Yolanda).*

*“Pedro Antonio Marín, o mejor, Manuel Marulanda Vélez, cambió la vida a muchas personas siendo capaz de organizar y construir un movimiento revolucionario con normas, régimen y estatus como las FARC y diseñar con otros compañeros un proyecto revolucionario y jalonar a muchas personas” (Pablo).*

Una cualidad interesante que destacan los excombatientes es su humildad y sencillez, quienes se refieren a ella insisten en que Marulanda se identifica con el campesinado debido a su origen común, estableciéndose de esta manera una relación empática entre el líder de origen modesto y la base guerrillera que comparte su condición campesina:

*“Manuel Marulanda Vélez, hombre campesino y humilde que dio su vida entera por ver a su país algún día libre, que luchó junto a su familia y compañeros por su pueblo”* (Jacobo).

*“Manuel Marulanda enseñándonos que es sentido de pertenencia, dignidad, respeto, educación, sencillez, valentía, y todo eso lo hizo luchando a la par de todos nosotros sin ningún precio”* (Jairo).

*“Manuel Marulanda Vélez: lideró la resistencia armada y supo interpretar el sentir de los campesinos colombianos”* (Raúl).

Casi con el mismo grado de importancia los excombatientes sitúan al grupo de héroes populares caracterizados por su defensa de las ideas de igualdad social, los cuales aunque no recurren a la lucha armada, son altamente valorados. En esta categoría el personaje más destacado es Jorge Eliécer Gaitán, el cual paradójicamente cumple un papel más cercano al del mártir y no de héroe, de manera que sus cualidades son destacadas tanto con el propósito de seguir su ejemplo como de encontrar razones que justifiquen la lucha revolucionaria:

*“Jorge Eliécer Gaitán, orador, defensor de causas populares, pero también quienes fueron sus opositores en el momento y ordenaron su muerte, ellos cambiaron la historia del país, nació la violencia y no ha parado hasta nuestros días”* (Jerónimo).

*“Jorge Eliécer Gaitán, con su ejemplo de lucha por un pueblo totalmente desamparado por el Estado”* (Leonardo).

*“Jorge Eliécer Gaitán fue una persona que con sus discursos les dio cambio a estas personas con sus ideales porque ayudó al pueblo a mirar más allá y que deberían reclamar sus derechos”* (Irene).

Los resultados de esta dimensión son coherentes con los que observábamos previamente (Gráfico 3), donde el evento con mayor grado de relevancia fue el asesinato de

Jorge Eliécer Gaitán. Frente a este hecho vale la pena anotar que la doctrina ideológica de las FARC no privilegió la figura de Gaitán, por ejemplo en el estudio de Samacá (2017) sobre su producción político discursiva desde la música no existen referencias a este personaje, de la misma manera Aguilera (2003) tampoco encuentra alusiones directas, no obstante, en el imaginario histórico de los excombatientes expresado en sus comentarios, Gaitán sí representa una figura predominante. Consideramos que la exclusión de Gaitán en la configuración del discurso político oficial de las FARC se debe a su asociación con el Partido Liberal y a una posición política que lo vincula con la reivindicación de derechos para las clases trabajadoras más que a una actitud revolucionaria que pretendiera un cambio estructural en la sociedad. A pesar de ello, su permanencia en el imaginario histórico de los combatientes de base puede responder al reconocimiento de su importancia a partir de la historiografía de los años ochenta, donde Gaitán deja de ser una personalidad olvidada (Rodríguez, 2009) y se ubica como una figura central en la explicación de la violencia (LeGrand, 1994) empezando a ser incorporado su papel y la trascendencia de su asesinato en la enseñanza de la historia del conflicto armado colombiano (Ibagón, 2019).

La figura de Simón Bolívar en el imaginario histórico de las FARC puede rastrearse desde mediados de los ochenta y responde a la necesidad de “nacionalizar” el lenguaje e ideario de la guerrilla heredando el éxito que había tenido el M-19 en la instauración del Libertador como su personaje de referencia histórica más importante. Las FARC emprendió desde entonces una intensa campaña para apropiarse y trasladar a la fuerza guerrillera el culto e ideario bolivariano. Entre las estrategias para la enseñanza de su pensamiento al interior de la organización se publicaron cartillas ilustradas, textos programáticos, textos conmemorativos, una biografía, cursos de formación ideológica y distintas guías de estudio. No obstante, el considerable interés y esfuerzo de la organización por presentar e incorporar a Bolívar como el personaje esencial que respalda e inspira la lucha armada parece que su efecto fue limitado en la conformación del imaginario histórico de los excombatientes, por lo menos eso demuestran sus comentarios en donde el Libertador aparece en un lugar secundario descrito con referencias básicas y ausentes de explicación y complejidad:

*“Simón Bolívar, además de ser un militar también fue un gran político y estadista...”* (Jerónimo).

*“Simón Bolívar, el padre de la patria, nos dio la independencia...”* (Mariana).

*“... Simón Bolívar: el libertador y su lucha por la igualdad...”* (Fernando).

No se observa la riqueza en la representación de su figura que se elaboró en la producción discursiva de las FARC en donde la organización se esforzó en estudiar y promover su dimensión ideológica, militar, política y hasta pedagógica (Olave, 2016). Esta aparente contradicción puede explicarse por el distanciamiento temporal que existe entre la figura de Bolívar manifestada en la preferencia por personajes históricos más recientes. Entre estos últimos se destaca Álvaro Uribe como el actor que representa por excelencia al antihéroe y que encabeza, junto con Pablo Escobar y Carlos Castaño, el podio de los personajes percibidos con mayor adversión. Estos antihéroes son importantes en la representación del pasado histórico, ya que señalan que el cambio social no se presenta de manera favorable hacia la población en general, sino que es el resultado del ejercicio del poder por medio de la guerra y el terror en beneficio del sostenimiento de la inequidad social:

*“... Álvaro Uribe, desató la más grande guerra contra los colombianos. Involucró a cinco millones de informantes, violando las normas internacionales. Distorsionó las causas del conflicto, se ha opuesto siempre a la paz y ha influido en mucha gente en ese sentido. Quiso legalizar el paramilitarismo. Tiene demasiados amigos en el narcotráfico...”* (Mariana).

*“Un personaje que ha cambiado la vida de muchos colombianos es el señor Álvaro Uribe Vélez, hoy senador de la República colombiana con un ejército de mercenarios asesinos que son los paramilitares”* (Gabriel).

*“... Pablo Escobar y Álvaro Uribe, con la plata y las armas, sobornando e infundiendo terror por medio de masacres”* (Margarita).

*“Ese poder desafortunadamente lo han tenido seres dañinos para la sociedad, Uribe Vélez, por ejemplo, cambió a medio país, lo volvió paramilitar e informante y creó un odio que a pesar del esfuerzo de muchos no se ha podido subsanar, por el contrario, empeora”* (Vicente).

A pesar de la insistencia en la figura negativa de Álvaro Uribe, esta podría no tener la magnitud esperada si se tiene en cuenta las múltiples dificultades que los excombatientes han tenido que enfrentar por el incumplimiento en el acuerdo de reincorporación y en la hostilidad general que el sector político que lidera Uribe ha manifestado insistentemente en contra de los acuerdos de Paz de La Habana.

Desde el punto de vista del agenciamiento histórico de los grupos sociales los excombatientes fueron indagados para que señalaran aquellos que se habían destacado por la defensa de los derechos humanos y promover la igualdad social, es decir, el enfoque para este punto se restringió a acciones consideradas positivas para el cambio social. En este sentido, el mayor reconocimiento lo obtuvieron actores que no conforman ninguna organización o forman parte de una institución claramente estructurada, en segundo lugar se identifica a los grupos insurgentes como actores colectivos de cambio social seguidos de organizaciones sociales, de los partidos políticos de izquierda y de organizaciones de carácter institucional o estatal. El Gráfico 8 resume la distribución de los actores sociales en distintos grupos según el cambio social.

**Gráfico 8.** Distribución tipológica de los grupos sociales que marcan el cambio histórico.

<b>Actores sociales [36]</b>	<b>Grupos insurgentes [26]</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Defensores de derechos humanos [13]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>FARC [12]</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Estudiantes [10]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Grupos guerrilleros [10]</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Líderes sociales [4]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>M-19 [3]</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Obreros [3]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>ELN [1]</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Educadores [3]</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Amas de casa [1]</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Médicos [1]</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Ambientalistas [1]</li> </ul>	
<b>Organizaciones sociales [22]</b>	<b>Partidos políticos de izquierda [11]</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Organizaciones sociales [13]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Marcha Patriótica [3]</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Las ONG [5]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Unión Patriótica [2]</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Sindicatos [2]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Partido Comunista [2]</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Fundaciones particulares [2]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Partidos políticos de izquierda [4]</li> </ul>
<b>Organismos institucionales [7]</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>ONU [4]</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Defensoría del Pueblo [3]</li> </ul>	

**Fuente:** elaboración propia

El primer grupo ampliamente mencionado son los actores sociales que usualmente han jugado un papel de liderazgo en este campo, entre los que se cuentan los defensores de derechos humanos, estudiantes, líderes sociales, obreros y educadores. De los primeros se destaca su compromiso y el riesgo que han asumido en esta tarea, mientras que de otros actores de este grupo predominan sus acciones de movilización y activismo social:

*“En Colombia, así como ha habido guerra y destrucción también ha habido un gran número de personas y organizaciones que luchan incansablemente, por lo menos, denunciar los abusos, creo que en primer lugar están los defensores de DD. HH. que han puesto hasta su propia vida por denunciar”* (Vicente).

*“Los grupos de líderes sociales porque ellos están comprometidos con varios sectores sociales: reclamantes de tierras, violación de DD. HH. (Leticia).*

Por su parte, los grupos insurgentes -en particular las FARC- ocupan también un papel destacado en el cambio social, de hecho, aunque numericamente no ocupen el primer lugar, los comentarios de los excombatientes dejan en claro su amplia identificación con sus acciones apuntando también una mayor riqueza interpretativa que con cualquier otro actor social mencionado. El cambio es resultado de la lucha armada que pretende la paz con justicia social, con lo que queda ampliamente justificado el accionar insurgente sin que se observe ningún tipo de recriminación:

*“Grupos guerrilleros como FARC-EP, ELN, M-19, entre otros, ya que su lucha se enfocó en la búsqueda de la paz con justicia social para Colombia, al igual que hoy en día hay cambios como la Constitución del 1991 que fue con el M-19 y los acuerdos de Paz con las FARC-EP”* (Laura).

*“El grupo más influyente ha sido las FARC, ya que su idealismo y pelea han sido por un solo propósito: el querer igualdad de condiciones de vida para todas las personas de bajos recursos”* (Karen).

*“FARC-EP con principios y valores, hombres campesinos colombianos que no solo se alzaron en armas contra un régimen, sino que reclamaban los derechos de los campesinos, en general por los derechos de Colombia”* (Jacobo).

*“... los grupos guerrilleros han tenido como bandera los derechos de los ciudadanos y la búsqueda de la igualdad. Podemos diferir sobre sus métodos, pero de diversas maneras han presionado al Estado para su transformación”* (Eduardo).

Es contundente la mención de las FARC y la insurgencia en general como el grupo que con mayor determinación ha promovido el cambio social, de esta perspectiva se deduce que el poder y la transformación en la historia recae en aquellos actores

colectivos que asumen la lucha revolucionaria desde la acción directa. Este planteamiento desde luego no es nada extraño si consideramos la vinculación de nuestra población con la organización a la que se refieren y en la cual han militado por amplio tiempo. Lo que queremos destacar es el hecho que para una parte importante de excombatientes, ellos también han sido actores de primera línea del cambio social en la medida que forman parte de este grupo revolucionario que lo ha liderado. Este es un hecho que consideramos no es común en la percepción de los sujetos sociales como protagonistas del cambio social en la historia, ya que en muchas ocasiones los sujetos se consideran a sí mismos como individuos que son víctimas o beneficiarios del cambio más que protagonistas de él.

En menor escala los excombatientes se refieren a la repercusión social que han ejercido las organizaciones sociales, los partidos políticos de izquierda y los organismos internacionales. Al igual que con los otros actores sociales ya comentados parece existir un principio de distinción, en donde se toma cierta distancia en relación con otros protagonistas, este propósito de diferenciación es más visible cuando comparamos la manera como los excombatientes comprenden el papel que ha jugado su organización y el cambio social con la que ha operado por parte de otros actores:

*“Las organizaciones sociales salidas de las comunidades y con su propia gente, y lo hacen luchando desde el territorio y los guerrilleros lo han hecho entregando todo por la causa de los más necesitados” (Jairo).*

*“El Partido Comunista y las guerrillas, el primero haciendo el debate político en contra del mal manejo de la nación y el segundo oponiéndose abiertamente a la política de explotación del país en todos los sentidos” (Jorge).*

Podemos terminar el análisis sobre el agenciamiento histórico introduciendo una observación que puede ser útil si se contrasta con estudios posteriores. Desde una perspectiva colectiva, los excombatientes conciben el cambio social como el resultado de una lucha por la defensa de derechos e igualdad social mantenida por grupos progresistas que se destacan por su carácter reivindicativo. Esta relación entre cambio social y lucha por los derechos podría ser estudiada en otros actores sociales con el propósito de establecer si efectivamente se encuentra igualmente afianzada esta idea. Por ahora limitémonos a constatar que en el imaginario histórico de los excombatientes la idea de la lucha es una imagen poderosa que explica el pasado y el presente, a la vez que provee una perspectiva de futuro.

# CAPÍTULO 3

# NARRACIONES HISTÓRICAS



La historia adquiere necesariamente la forma de narración, de aquí que para encontrar la manera como se representa en los individuos sea necesario apelar a sus relatos. Compartimos con Bruner (1997) que la narrativa es, por decirlo de alguna manera, la forma de comprensión natural del ser humano. De aquí que, la narrativa se constituya en el elemento mediador por excelencia para lograr determinar la manera como adquiere sentido el pasado y estructura un marco comprensivo para el presente. Esta operación discursiva se fundamenta en los recursos culturales disponibles de quienes narran, por tanto, las narraciones no solo hablan de las formas particulares en que se configura el pensamiento histórico en los individuos, sino que señalan los contextos sociales en que son producidas. La narrativa histórica es “una estructura de relaciones por la cual los eventos contenidos en el relato están dotados de un significado y son identificados como una parte de un todo integrado de personas, acciones y eventos” (White como se citó en Navarro y Corredor, 2018, p. 45). Es así como la narración histórica permite identificar contenidos, pero a la vez significaciones y otorgamientos de sentido para la comprensión del presente y la prospección del futuro.

Existe una amplia tradición que se ha interesado por el estudio de las narrativas históricas en la enseñanza escolar (Barton, 2001a, 2001b; Carretero y Krieger, 2004; Levstik & Barton, 2010; Plá, 2005; Sant *et. al.*, 2014; Seixas, 1993; Voss & Carretero, 2000; Wineburg, 2001), estas investigaciones coinciden en identificar la competencia narrativa como uno de los elementos imprescindibles para la constitución del pensamiento histórico y social. En nuestra investigación se les solicitó a los excombatientes ubicarse en un escenario simulado en donde debían relatar la historia del conflicto armado a un extranjero que no conoce nada de esta guerra. Como condición se les requirió iniciar el relato con los orígenes del conflicto, señalar los personajes más importantes y narrar los hechos fundamentales. También debían indicar las causas y consecuencias. La gran mayoría de las narraciones incluían un título. En total se analizaron 53 narraciones cuya extensión varía entre las 112 y las 875 palabras. Los títulos de las narraciones ya son un buen indicativo del contenido de los textos:



Alusiones al origen, la historia y la memoria				
Origen del conflicto armado en Colombia.	¿Por qué la guerra en Colombia?	¿Por qué se dio el conflicto social y armado en Colombia?	Breve historia del conflicto colombiano.	Orígenes de la guerra en Colombia.
Memoria de una guerra.	Asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.	Recordando memorias.	Historia del conflicto armado en Colombia.	Rememorando.
Colombia y una parte de su historia.	Resumen de la historia colombiana.	La guerra en Colombia.	El conflicto armado en Colombia.	Conflicto colombiano, más de 200 años.
Narración de la historia.	Breve historia de las guerras en Colombia.	La verdadera historia de Macondo.	Guerra en Colombia.	Conflicto interno colombiano.
La historia del conflicto armado en Colombia.	Huellas del conflicto colombiano.	Origen del conflicto en Colombia.	La guerra.	Mirando el pasado.
Alusiones políticas y de clase social				
Historia de campesinos trabajadores.	La triste historia que le tocó y le sigue tocando a nuestro pueblo.	Colombia es de los colombianos.	Como nos ha costado pensar diferente.	Esta guerra no es nuestra.
Alusiones a la paz				
La paz es mejor que la guerra.	Último día de la guerra año 2016.	Esperanza de paz.	54 años en lucha por la paz.	
Alusiones a los daños, la violencia y sus consecuencias				
Guerra y horror en Colombia.	Las guerras nos condenan.	Colombia y su oscuro conflicto.	Colombia gravemente herida.	
Alusiones a la desigualdad social, la lucha y la resistencia				
Colombia es un país históricamente muy desigual.	Lucha sociopolítica en Colombia.	Razones de la lucha.	El conflicto armado en Colombia y el surgimiento de la insurgencia.	Surgieron las FARC.
La guerra comenzó a través de la represión.				

El capítulo presenta en primer lugar un análisis de los hechos históricos relatados por los excombatientes. Posteriormente señala las causas, consecuencias, personajes y actores que intervienen en los relatos. Luego se detiene en la caracterización de lo que denominamos pensamiento subversivo. Finalmente hace un balance de las distintas manifestaciones de conciencia histórica que se desprende de las narraciones.

# HECHOS HISTÓRICOS

---

El propósito fundamental de las narraciones de los excombatientes es el recuento de hechos que expliquen el origen y desarrollo histórico del conflicto armado colombiano, de ahí que las narraciones frecuentemente comiencen con un hecho que marca el inicio del conflicto y a partir de él progresa la trama en una serie de acontecimientos que se consideran significativos. Identificar estos *hechos originarios* es una estrategia valiosa con el propósito de comprender las posteriores conexiones que establece el narrador. En los textos estudiados los excombatientes señalan reiteradamente el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán como el hecho originario, el que determina el inicio de la guerra:

*“La historia del conflicto armado tiene sus raíces en 1948 con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, candidato a la presidencia por el Partido Liberal, hecho que desembocó la inconformidad en el pueblo colombiano, pues fue una muestra más de la oligarquía de este país...”* (David).

El establecimiento de este hecho como originario es coherente con los resultados que hemos analizado previamente, en particular en la dimensión de relevancia histórica. Su papel destacado puede entenderse si lo ubicamos como un hecho justificador de la acción rebelde, como aquel suceso que excusa la subversión frente al Estado, ya que este no garantiza los cambios democráticos por la vía pacífica.

La violencia bipartidista de los años cincuenta es otro hecho originario predominante, aquí la muerte es el elemento central, por encima de explicaciones de carácter ideológico o económico. En muchas de las narraciones ambos hechos son el antecedente directo y justificatorio del nacimiento de las autodefensas campesinas que posteriormente darán nacimiento a las guerrillas comunistas y de izquierda revolucionaria:

*“Debido a la violencia bipartidista que se presentó en el país entre los partidos Liberal y Conservador hubo una ola de violencia y el resultado fue el surgimiento de los señores Pedro Antonio Marín y Jacobo Arenas fundadores del movimiento armado FARC, ya que ellos viendo como masacraban al país decidieron alzarse en armas contra el Estado colombiano...”* (Leticia).

No obstante, alguna parte de excombatientes remontan su relato a hechos más lejanos en el tiempo, en particular se refieren a la Masacre de las bananeras, de la cual nos detendremos con algún detalle más adelante, remontándose incluso a la independencia y la conquista española de América. Este escalamiento en el tiempo es un indicador de la percepción que la guerra y el conflicto social es una condición natural e inmanente que constituye la nación colombiana:

*“En Colombia existe y siempre ha existido un conflicto armado, no solo desde que surgieron las guerrillas, sino que desde 1492 en donde cabe aclarar que en ese tiempo cuando llegaron los españoles no fue ningún descubrimiento, eso fue una invasión y un saqueo a nuestra tierra, ¿por qué? Porque ya vivían nuestros indígenas acá...”* (Carmen).

*“El pueblo colombiano ha vivido en guerra y disputa desde el mismo día de su Independencia, es decir desde que tiene vida republicana...”* (Vicente).

Llama la atención que el origen del conflicto nunca es situado en el nacimiento de las guerrillas, estas son producto de hechos previos de violencia contra el campesinado y las clases populares, de manera que el origen siempre está relacionado con el Estado, la oligarquía, los partidos políticos o la injerencia extranjera. La naturaleza violenta del asesinato de Gaitán es el hecho histórico que ofrece un inicio y justifica la insurrección, al principio espontánea, pero posteriormente sistemática y organizada a través del movimiento guerrillero. Este personaje adquiere las dimensiones de mártir popular al percibirse como un defensor de los derechos y reivindicaciones de quienes han estado siempre históricamente oprimidos:

*“... ese gran hombre pensaba diferente, ya que su lucha incansable fue por los derechos individuales, o sea por la libertad del ciudadano...”* (Catalina).

*“... es vilmente asesinado Jorge Eliécer Gaitán candidato a la presidencia con un programa de gobierno a favor de la clase pobre, hecho que desató una gran indignación llamada el Bogotazo, se puede decir que este hecho fue la gota que rebasó la taza, porque ya el pueblo no veía otra forma posible para reclamar y ser escuchado, el cual opta por la rebelión en armas...”* (Margarita).

Este hecho y sus consecuencias es por mucho el evento de mayor recordación, significación y relevancia mencionado en la mayor parte del conjunto de las narraciones de los excombatientes. Sin embargo, es también importante

en la estructura narrativa porque permite engranar nuevos acontecimientos que se consideran fundamentales, en especial el nacimiento de la resistencia popular armada:

*“... cuando la sociedad colombiana ve en el político Jorge Eliécer Gaitán una esperanza de cambio, fue asesinado originando revueltas en todo el país. Una gran consecuencia de este hecho fue la creación de la mayor guerrilla de la historia del país, las FARC...”* (Marcos).

*“... en el año 1948 el 9 de abril asesinan a Jorge Eliécer Gaitán y con ello inicia la era de terror que deja más de 300 mil muertos y se conoció como el Bogotazo. Esto da origen al surgimiento de las guerrillas izquierdistas de Colombia que nos alzamos en armas en nuestra propia defensa y obedeciendo al derecho universal de los pueblos a la rebelión”* (Liliana).

Como vemos en este último ejemplo, la resistencia popular -de la cual no sobra recordar que hicieron parte como militantes de las FARC- es una herencia que hunde sus raíces en acontecimientos significativos como el asesinato de Gaitán, de manera que su experiencia y trayectoria vital se enmarca en un devenir histórico que une el pasado con el presente, y también con el futuro como observaremos más adelante. Del asesinato de Gaitán se desprende el nacimiento de las guerrillas, y entra en escena el ataque a Marquetalia, siendo otro de los puntos de inflexión en el marco explicativo del conflicto armado. Además de lo indicado en el análisis de relevancia que hemos hecho previamente vale la pena anotar dos elementos adicionales que se destacan en las narraciones de los excombatientes. El primero hace referencia a la desproporción del ataque, este elemento es importante en su imaginario<sup>14</sup> en cuanto le otorga el carácter de epopeya, en la memoria colectiva de las FARC formar parte de la organización es vincularse con orgullo como parte de esta hazaña histórica. El segundo es la reiteración de la agresión por parte del Estado, lo que implica que el alzamiento armado no proviene de una iniciativa interna de la organización campesina, sino que es la reacción frente a la embestida despiadada del Gobierno, han sido forzados a la guerra por el Estado:

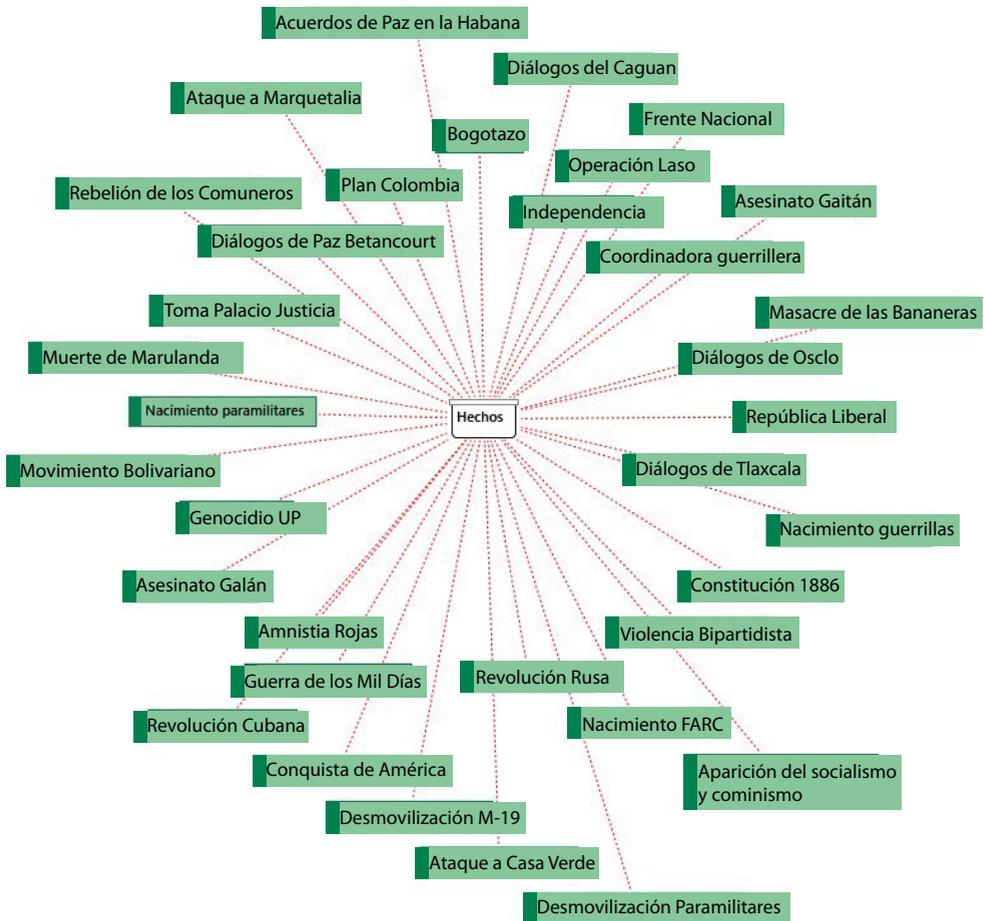
---

14 Partimos de la noción de imaginario como la entiende Hartog (2003), es decir, como facultad de representación.

*“... Manuel Marulanda Vélez con otro grupo de liberales tampoco se desmovilizaron y se traslada para Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guaya-bero. El Gobierno colombiano denominó estas regiones como repúblicas independientes y emprende una ofensiva contra los campesinos de esta región. En 1962 se unen las guerrillas liberales de Manuel Marulanda y las guerrillas comunistas al mando de Jacobo Prias Alape, se conforma el Bloque Sur del Tolima, en 1964 se inicia la guerra en Marquetalia con 16 000 soldados contra 48 campesinos. Con esta agresión nacen las FARC Fuerzas Armadas de Colombia que nos llevó a una guerra armada de más de 53 años dejando niños huérfanos, viudas, desaparecidos, desplazados de sus tierras, generando una pobreza enorme y abriendo una brecha entre el campo y la ciudad. Viviendo una guerra que no es nuestra, nos la han impuesto. Solo hemos querido vivir en un país libre y gozando de igualdad de condiciones todas y todos, de esta manera veremos la verdadera paz” (Olga).*

En buena parte de los relatos sobre el ataque a Marquetalia existen multitud de detalles históricos que hace pensar en la importancia que cobra este hecho en la configuración de la memoria interna de la organización. En ellos, en contravía con la historiografía tradicional, la perspectiva es de ataque y no de toma, es decir, el centro del relato es la descripción de la agresión del Estado dejando de lado la ocupación del Ejército al territorio de Marquetalia, la cual suele ser el énfasis de la historia oficial.

Son múltiples los hechos referidos en las narraciones, esa sea tal vez la característica principal de los textos (ver Gráfico 9). Todos tienen un carácter propio que conforman un tipo de narración histórica particular que está en relación directa con el posicionamiento político e ideológico que se desprende de su militancia con la organización armada. Asuntos como los acuerdos de Paz de La Habana, el nacimiento de los paramilitares y de las FARC, los diálogos de paz frustrados (con el Gobierno de Betancourt, el Caguán, Tlaxcala, Caracas y Oslo), la aparición del socialismo y el comunismo, el Plan Colombia, la amnistía de Rojas Pinilla, el genocidio de la Unión Patriótica (UP), la desmovilización del M-19 y la toma del Palacio de Justicia, coinciden en tener una mirada característica que se separa del relato tradicional que suelen tener estos hechos en la historia enseñada en las escuelas.

**Gráfico 9.** *Hechos históricos en las narraciones*

**Fuente:** elaboración propia

Para darnos una idea de este particular tipo narrativo nos disponemos a presentar algunos ejemplos que exponemos cronológicamente. El descubrimiento de América desde luego no es ningún encuentro de dos culturas ni nada parecido, sino que se trata de una invasión cuyo propósito fue el cruel sometimiento de los pueblos originarios y el saqueo de las riquezas en beneficio de unos cuantos:

“... desde la llegada de los españoles que invadieron los países latinoamericanos y caribeños desde 1492, hemos vivido sometidos por los poderosos, en esos tiempos los españoles y luego los ingleses, y esto ha generado muchas guerras” (Liliana).

*“Quiero iniciar diciendo que Colombia ha vivido en guerra desde la invasión española, porque llegaron a robarse las riquezas de estas tierras, y para cumplir con su objetivo sembraron terror con masacres, violaciones sexuales y sometimiento a la cultura religiosa traída de España. Desde esa época comienza la resistencia indígena. En la llegada de los españoles, y con ellos los esclavos traídos de África surgieron nuevas razas, muchas de ellas fruto de las violaciones de los españoles a mujeres esclavas e indígenas. Con el tiempo todas estas razas se fueron sumando a la resistencia” (Margarita).*

Así pues, al igual que en el caso de Marquetalia, agresión y resistencia son dos categorías explicativas que caminan juntas. A su vez, el periodo de la Independencia es presentado como un momento más en el recorrido histórico de la resistencia del pueblo colombiano, la emancipación popular es en contra de la oligarquía criolla o en algunos casos de intereses imperialistas externos:

*“... desde ese tiempo se comienza a generar las luchas para independizarnos. Simón Bolívar, un gran luchador por la defensa de los pobres. Pero como todo, siempre ha prevalecido el poder estatal, la traición, entre otros factores, que no han dejado gobernar a quienes defienden la clase oprimida, razón por la cual se acrecientan las luchas con nombres diferentes, pero todas para liberarse de la opresión...” (Nicolás).*

Existe en este periodo una recurrente referencia al “santanderismo” entendido como una traición a los principios y la acción de Simón Bolívar. Parece ser que esta idea formó parte importante del discurso de enseñanza que era reproducido en la formación histórica que tenían todos los combatientes de base y que es útil en la medida que permite vincular genealógicamente a la oligarquía política colombiana con Francisco de Paula Santander, mientras que Bolívar permanece incólume en el panteón patrio.

Invasión de América e Independencia son también momentos originarios, menos fuertes, pero igualmente importantes en la estructura explicativa de los excombatientes, cuya visión insiste en vincularlos como momentos del conflicto de clases permanente al que ha estado sometida la nación colombiana. Otro de estos momentos destacados es la Masacre de las bananeras ocurrida en diciembre de 1928, el cual ejemplifica de excelente manera este tipo narrativo particular al que nos referimos:

*“... previo al surgimiento del PCC (Partido Comunista Colombiano), 5 y 6 de diciembre de 1928 se da la Masacre de las bananeras, que fue una matanza de los trabajadores de la United Fruit Company que se encontraban en huelga por mejoras laborales y salariales. Es importante anotar que, aunque hacía presencia la lucha de clases, los trabajadores bananeros no eran socialistas o comunistas, eran hombres y mujeres que exigían derechos básicos para su supervivencia...”* (Eduardo).

Aquí un lenguaje situado teóricamente y la precisión histórica destacan, y aunque no es la regla general de todas las narraciones, si es un buen ejemplo de esta regularidad que mezcla una perspectiva histórica desde abajo, un compromiso militante y una reivindicación de derechos a través de la lucha popular. La aparición frecuente de la Masacre de las bananeras en las narraciones ya es en sí mismo un indicador importante del alejamiento de la historia oficial y su particular visión a contracorriente. Tiene además la coincidencia de ser un acontecimiento que -al igual que Marquetalia- justifica la resistencia frente a un Estado agresor. Aún menos corriente en la historia enseñada en la Escuela es la aparición del socialismo y el comunismo en las primeras décadas del siglo XX en Colombia. No obstante, este es un hecho que aparece con cierta frecuencia en las narraciones de los excombatientes:

*“... llega el siglo XX y con él la Revolución rusa, esto ya pone la lucha en otro contexto, hasta entonces no se hablaba de protestas ni sindicatos, pero con este hecho mundial entra como nuevo actor en esa lucha política el obrero, artesanos y campesinos reclamando su participación en la forma de decisiones en la vida del país.*

*Ya con las ideas socialistas, y añadiéndole la injerencia extranjera la lucha se hace más fuerte, llegando al extremo de masacrar la población como sucedió en el Magdalena. A partir de este hecho se divide el Partido Liberal y nace el Partido Comunista que se empeña en la lucha obrera campesina por un mejor bienestar para todos...”* (Jorge).

En otras narraciones las alusiones al comunismo son vinculadas a las primeras organizaciones de resistencia armada campesina, y específicamente con la trayectoria política de Manuel Marulanda Vélez. Seguidamente los excombatientes se refieren con frecuencia a la amnistía decretada por Rojas Pinilla (1953) desde una perspectiva negativa. Al contrario de cierta versión oficial que eleva a Rojas Pinilla a la calidad de estadista que gracias a su manejo político logró desmovilizar y pacificar con éxito

buena parte de la nación (Deas, 2004), su amnistía es vista como una estratagema para desarmarlos y posteriormente exterminarlos, pero gracias a que Marulanda y su grupo no aceptan su desmovilización la resistencia campesina armada sobrevive:

*“... ya entrando un poco en la historia del conflicto y las guerrillas (que no son los patrocinadores del conflicto) podemos empezar por los años de 1930 [sic], en donde el Gobierno del dictador Gustavo Rojas Pinilla (Gobierno que no fue elegido por voto popular, como casi todos quien elige es el CNE y la Registraduría, este fue un supuesto golpe de Estado) este ofreció una amnistía y un cese de todas las hostilidades en contra de la población, en especial de los campesinos, la cual fue aceptada por algunos frentes armados que hacían resistencia y que después fueron traicionados y asesinados, entonces cabe resaltar que fueron solo unos frentes porque hubo solo un pequeño grupo que no se quiso acoger a la supuesta amnistía y en lugar de eso se dedicaron a trabajar en el campo, estos liderados por Manuel Marulanda Vélez, Ciro Trujillo y otros valientes a los cuales se les reprimió y persiguió hasta obligarlos a empuñar las armas y decidir enfrentarse a las fuerzas gubernamentales, es ahí cuando en 1964 el 27 de mayo nacen las FARC-EP” (Jairo).*

Esta idea de la traición de Rojas Pinilla termina siendo conveniente para justificar la cautela y precaución de las FARC frente a sus acercamientos al Estado con miras a una eventual desmovilización. Por su parte, las referencias al Frente Nacional son también habituales y en ellas se destaca la exclusión y persecución de las que fueron víctimas sectores políticos disidentes:

*“... luego hay un acuerdo entre liberales y conservadores de rotarse sus cargos en el poder nacional, es donde se concretiza la presencia de los comunistas y emprenden la persecución a estos, comienzan a actuar de manera indiscriminada contra todo aquel que pareciera del comunismo...” (Héctor).*

La persecución al comunismo y a la disidencia política es otro de los aspectos poco mencionados en la historia enseñada en las escuelas (Ibagón, 2019), pero que si forma parte sustancial del imaginario histórico de los excombatientes. La justeza de la lucha se reafirma por la persecución a quienes se oponen políticamente al régimen. Precisamente de la persecución y represión nacen las FARC como auténtico movimiento de resistencia campesina:

*“... debido a todos estos hechos represivos por parte de los periodos presidenciales y por falta de garantías socioeconómicas y de ver que el Gobierno no cumplía y solo cometía atropellos contra la población, se unieron un grupo de campesinos en cabeza de Manuel Marulanda y Jacobo Arenas y otros más dieron inicio a la conformación del grupo armado hoy conocido como FARC-EP...”* (Antonio).

Este hecho también es recurrentemente mencionado y constituye un punto importante en la trama de buena parte de las narraciones por lo que le dedicaremos un análisis posteriormente. Desde este punto hay un salto temporal hasta llegar a la década de los noventa para referirse en particular al nacimiento del paramilitarismo, los diálogos de paz del Caguán y el Plan Colombia. Este vacío histórico es coincidente con el periodo de recomodación y expansión del movimiento guerrillero<sup>15</sup>, al cual los excombatientes solo nombran muy eventualmente para referirse al nacimiento de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, o a la expansión territorial de las FARC en diversos frentes de guerra. Los diálogos de paz del Caguán (1998-2002), que sentaron a ambas partes en una zona de cinco municipios del sur del país despejada de presencia del Ejército, son expuestos como otra argucia de la institucionalidad para emprender con renovadas fuerzas el ataque a una guerrilla reforzada militarmente.

*“... luego entre el 98 y 2001 se produce el otro acercamiento de diálogo con el presidente Pastrana, hecho en el que se logró un amplio despeje para las conversaciones, hasta ese entonces los procesos de diálogos no lograron el alcance esperado por las mayorías, pues los gobiernos de turno solo han buscado fortalecer la fuerza para cumplir el objetivo de exterminar a las guerrillas por medio de las armas...”* (Margarita).

*“... en 1998 con los diálogos con Andrés Pastrana hubiera cambiado todo y se hubiera evitado más muerte, pero Pastrana todo lo que quería era tiempo para agrandar las Fuerzas Militares de 80 mil a 180 mil y aprobar el Plan Colombia o el plan de guerra y continuar con el horror en este bello país. Comienza una operación con un único objetivo: acabar con Marulanda y su organización FARC-EP y el ELN”* (Carlos).

---

15 Según Pizarro (2004) al constituirse como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en la I Conferencia Guerrillera celebrada en 1964 la organización contaba con 350 hombres. Hacia finales de la década de los noventa la cifra de combatientes seguramente debía ser superior a los 7 000 declarados por el Ejército en 1997 (Vélez, 2001) al que se suman 4 000 milicianos que trabajaban clandestinamente en las ciudades (CNMH, 2014), con un despliegue territorial que incluía 62 frentes y una presencia en 622 municipios, equivalentes a un 60 % del total de municipios del país (Aguilera, 2010).

La comprobación de que estos artificios diseñados para finiquitar su movimiento político son una realidad se encuentra en el genocidio del partido de la Unión Patriótica (UP) cuya militancia simpatizaba o provenía con las FARC (Dudley, 2008). La intención de resolver las diferencias políticas por vía pacífica siempre está presente en el discurso guerrillero, pero son los poderosos quienes insisten en recurrir a la aniquilación física para asegurar su posición dominante:

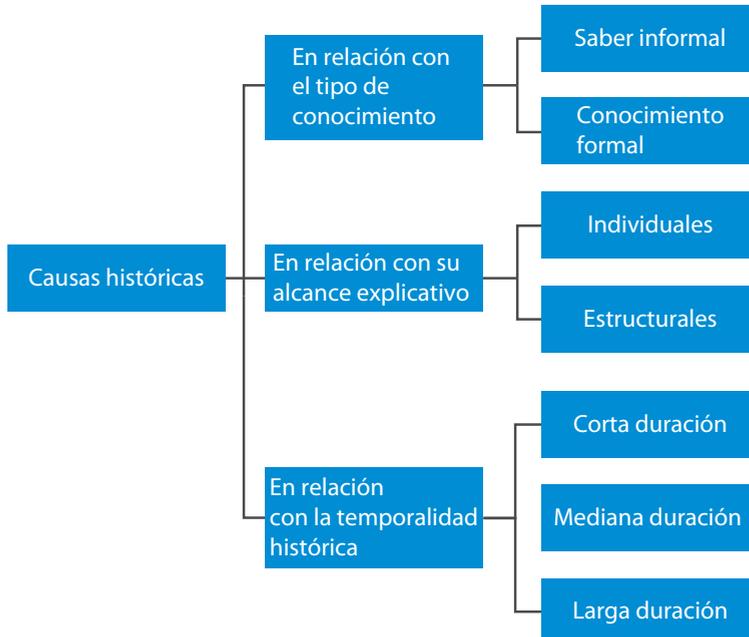
*“... todo se fue en guerra y tragedias hasta que hubo una luz de esperanza con el partido político de la UP, pero de nuevo los guerrilleros del país actuaron y mataron a Jaime Pardo Leal y de paso exterminaron a todo un partido. Así las cosas, regresó al país la guerra más cruel dejando miles de víctimas, destrucción de escuelas, puentes y muertes por todo lado...”*  
(Carlos).

Luego viene la desmovilización del M-19 con la consecuente “traición” del Estado al incumplir sus compromisos con esta guerrilla. Como se observa, el esquema explicativo se repite de forma persistente: la agresión gubernamental continua, el interés de la oligarquía por debilitar al movimiento popular y liquidar la resistencia campesina. Consecuencia de la ruptura de los diálogos del Caguán es la implantación del Plan Colombia, cuyo padrino lo asume el imperio norteamericano, y el subsiguiente aumento en la intensidad de la guerra. Esta dinámica de agresión-resistencia solo se quebrará con la llegada de los diálogos de La Habana y los posteriores acuerdos de paz con el Estado colombiano, cuya mención es reiterada, y de los cuales nos ocuparemos en la última parte de este capítulo.

El encuadramiento geográfico de los lugares referidos por los excombatientes en sus narraciones coincide con los hechos históricos presentados, de manera que los sitios más nombrados se relacionan con aquellos en donde nació el movimiento de resistencia armada (Marquetalia, sur del Tolima, El Pato, Guayabero, Riochiquito), estos lugares forman parte del mito marquetaliano que constituye el vértice de su memoria colectiva. Una presencia recurrente es la mención a los Estados Unidos, la cual, más que un sentido geográfico, es la referencia por excelencia de la intervención extranjera y del hostigamiento al movimiento popular. La Habana, por su parte es mencionada cuando los excombatientes se refieren a las conversaciones y acuerdos de paz celebrados allí, las cuales forman el desenlace en una parte significativa de los relatos. La siguiente nube de palabras representa proporcionadamente como se presenta el elemento geográfico en las narraciones:



**Gráfico 11.** Propuesta de análisis de la causalidad histórica.



**Fuente:** tomado de Ramos (2017).

Existen múltiples elementos de pensamiento histórico que tienen relación con este esquema causal, por ejemplo: las referencias al origen del conflicto que hemos visto dejan entrever también sus explicaciones, o la capacidad de agencia que tienen sus actores, también explican la naturaleza de las causas de la guerra. Al comparar las explicaciones de los excombatientes con las de estudiantes de educación secundaria (Ramos, 2018) encontramos que las explicaciones de carácter intuitivo (informales) que en jóvenes estudiantes suelen estar presentes, en los excombatientes son más bien escasas, por el contrario, en este último grupo las de naturaleza formal son mucho más comunes. A su vez, al contrario que en las de los jóvenes estudiantes, la responsabilidad del conflicto no suele recaer sobre un solo individuo (o grupo reducido de individuos), los excombatientes tienden a referirse a causas de carácter más estructural, aunque el papel de los individuos también está presente. De igual manera, casi todas las narraciones hacen referencia a causas de larga duración, y aunque muchas aluden a Marquetalia, este no es el único evento histórico que origina, justifica o explica la guerra en Colombia, al contrario los estudiantes que lo sitúan como el hecho explicativo excepcional. Para comprender estos énfasis de los excom-

batientes le dedicaremos un breve análisis a aquellos apartes narrativos en donde de manera explícita y directa se refieren a las causas del conflicto armado.

Este esquema causal de carácter estructural, apoyado en una temporalidad de larga duración, refleja la memoria histórica de la organización subversiva. Como hemos visto, este relato privilegia el mito marquetaliano destacando la figura de Manuel Marulanda, a la vez que insiste en la permanente agresión de parte del Estado y su casta política, pero simultáneamente lo complementa con tres explicaciones orgánicas. La primera reitera la responsabilidad del Estado, y en particular de las élites económicas y políticas, es decir, la guerra es responsabilidad de esas élites que mantienen oprimida a las clases populares:

*“La causa de toda guerra son los poderes económicos, este país Colombia que lleva más de 200 años de vida republicana y que desafortunadamente ha sido gobernada por el bipartidismo liberal y conservador que no han permitido que los pobres, llámense clase obrera, trabajadores agropecuarios o más comúnmente campesinos, les permitan pensar diferente o reclamar sus derechos como seres humanos, y esto por la sencilla razón de mantenernos bajo un régimen hegemónico y violento que no permite que las mayorías representemos las diferentes corporaciones públicas...” (Karen).*

La insistencia en la responsabilidad estatal sirve al propósito de justificar la lucha armada, por lo que es una de las variables explicativas más frecuentes en las narraciones de los excombatientes. La segunda tiene que ver con el problema del acceso y distribución de la tierra, lo cual no sorprende si recordamos que la guerra tiene su origen en un conflicto agrario. La última hace alusión a la desigualdad e injusticia social, en ella los excombatientes suelen vincularla con la existencia de clases e intereses de clase (latifundistas, empresarios, etc.):

*“... esta guerra que se originó en nuestro país por medio de los campesinos, en contra del Estado colombiano, por tanta desigualdad, ya que esta gente reclamaba sus derechos, como cualquier terrateniente y latifundista, que quería tener las mismas igualdades de condiciones, como esta gente no fue escuchada por la vía pacífica, entonces se levantan en armas porque empezaban a ser masacrados por parte de los latifundistas y terratenientes...” (Jaime).*

Como se observa, la desigualdad social no es un asunto abstracto o el resultado natural de cualquier sociedad, sino que se enmarca en una lucha de clases en la cual

el movimiento campesino cumple el papel de resistencia armada. Ahora bien, en cuanto a las consecuencias la mayoría de las narraciones las vinculan con los daños materiales, y en especial con la muerte y la destrucción material, dejando de lado otro tipo de impactos de carácter emocional, psicológico, moral, político o sociocultural<sup>16</sup>. Solo de manera escasa se aluden a los daños e impactos desde una perspectiva general, donde no se identifica claramente a sus responsables, pero en su mayoría se relacionan con la acción del paramilitarismo, por lo que referencias a los asesinatos selectivos, masacres y desplazamientos siempre están vinculadas con estos grupos. Otras acciones nombradas con frecuencia son los “falsos positivos”, al igual que la conexión que una parte significativa de los excombatientes establece entre los paramilitares y el expresidente Álvaro Uribe Vélez:

*“... en un periodo presidencial en el cual se recrudeció más la guerra fue en el del señor Álvaro Uribe Vélez, ya que dicho personaje permitió la entrada de los paramilitares al conflicto interno y esto fue un generador de violencia espeluznante, pues estos señores cometían torturas, violaciones a la vida, violaciones a las mujeres, y los únicos que los combatieron fueron las FARC” (Leticia).*

La relación entre los daños, la acometida consciente y sistemática del Estado y el paramilitarismo está presente en buena parte de las narraciones. Son precisamente estos grupos quienes son más nombrados como actores del conflicto armado, lo que en apariencia parece contradictorio, ya que se esperaría que fueran las FARC o las guerrillas las que en general fueran más referenciadas, pero estas solo se nombran cuando se describe el mito marquetaliano que justifica su existencia. En su esquema explicativo, los paramilitares cumplen el papel criminal por excelencia haciendo énfasis en sus acciones violentas y dejando de lado explicaciones ideológicas, políticas o económicas. Su nacimiento responde a una estrategia planeada desde lo institucional y apoyada por los Estados Unidos, su objetivo era debilitar militarmente a la guerrilla a través del terror a la población civil:

*“... tras el avance de las guerrillas comunistas por todo el país las élites gobernantes bajo la supervisión de los EE. UU. pusieron en marcha la llamada teoría de la seguridad nacional, basada fundamentalmente en la teoría del enemigo interno, esta teoría facultó a las Fuerzas Militares para hacer uso desmedido de la fuerza contra el pueblo, pero el arma*

16 Para un balance de los diferentes tipos de daños e impactos del conflicto puede verse el capítulo IV del informe del Centro Nacional de Memoria Histórica Basta Ya. Colombia: Memorias de guerra y dignidad (2013).

*fundamental de esta teoría fue la creación de los grupos paramilitares quienes estaban encargados de quitarle el agua al pez, es decir, desaparecer, masacrar y torturar a quienes colaboraban con las guerrillas o tuvieran tendencias políticas de izquierda” (Emilio).*

Pero el actor más citado es sin duda el campesinado, los cuales se definen desde dos perspectivas. La más recurrente es la que los caracteriza como una clase social que reacciona frente a la agresión del Estado convirtiéndose en un actor insurreccional, desde luego que esta visión se relaciona directamente con el mito marquetaliano:

*“... luego en los años 1964, cuando el presidente era Guillermo León Valencia lanzó un ataque a Marquetalia sur del Tolima, un asentamiento de 48 campesinos que pedían una ayuda al Gobierno para trabajar su tierra y la respuesta fue este ataque militar que porque las ideas que estaban aquí no compartían con las ideas de él, entonces ellos al ver esta represión y de las muertes de los líderes y de Gaitán años atrás, decidieron armarse y conformar una guerrilla que no solamente lucharan en Marquetalia sino en todo el país...” (David).*

En ella el campesinado es obligado a emprender la guerra, que en principio es una estrategia defensiva, y que posteriormente consolidará un movimiento armado con alcance nacional. Lo destacable de esta visión es debido a que los campesinos no son en ella un actor inerme, sino que tienen capacidad de acción, a pesar de su exclusión histórica son conscientes de sí mismos y son capaces de construir el cambio histórico. De los múltiples actores sociales identificados por los excombatientes -y que analizábamos en detalle en un capítulo anterior- solo aparecen en las narraciones los campesinos como el único grupo protagonista del cambio social sobre el que recae toda la capacidad de agenciamiento histórico. No obstante, el campesinado también cumple en las narraciones otra función que, aunque tiene una dimensión menor, no deja de ser mencionada. Se trata de su posición como víctima de la guerra, o para ser más precisos, víctima del Estado agresor y la clase política hostil, los cuales con su actuar codicioso terminan oprimiendo aún más a un campesinado pobre y desprotegido.

Precisamente en esta visión maniquea el papel antagonista, además del Estado y los políticos, lo detenta el imperialismo estadounidense, el cual es nombrado recurrentemente como uno de los actores perniciosos, desde su responsabilidad en el asesinato de Gaitán y la Masacre de las bananeras, hasta el apoyo militar al Plan Colombia, los Estados Unidos es visto como una de las presencias que explica la persistencia de la guerra en Colombia:

*“... desafortunadamente hemos sido manejados por la avaricia de 80 familias que ponen presidentes y que dictan leyes dictatoriales, como sucede en la política con prácticas como la de [César] Gaviria y la apertura económica, y ni que hablar de los TLC puestos en práctica por el uribismo, por lógica esto genera violencia y es aquí donde las órdenes del imperio americano que han sido responsable de millones de desplazamientos y desarraigo de comunidades campesinas, para entregarle la tierra latifundista, terrateniente y la ganadería intensiva para beneficiar a las principales élites y entregarle nuestros mares, ríos y principales afluentes a las multinacionales para que exploten nuestros recursos, claro esto genera violencia de muchas categorías...”* (Katia).

Los políticos y la oligarquía económica, como hemos observado, forman parte de esta alianza perversa. Se les acredita la mayor responsabilidad en el origen, desarrollo y permanencia de la guerra, y a pesar de los acuerdos de Paz de La Habana no dejan de ser percibidos de manera desfavorable.

El Estado no tiene ningún defensor entre los excombatientes, su percepción negativa fluctúa entre su papel atacante, su carácter asesino, su acción social ineficaz, su actitud reacia al diálogo y proclive a la traición. En este esquema de oposiciones radicales el Estado, los políticos y el imperialismo estadounidense se enfrentan a la insurgencia campesina que encabeza la reacción del “pueblo”, categoría que, aunque no está definida en términos de clase, hace referencia a las clases marginadas, a las mayorías tradicionalmente excluidas del poder político y económico. El pueblo es una entidad abstracta suprahistórica cuya alusión en las narrativas se relaciona con su invisibilización y explotación, pero también con su capacidad de agencia, es decir, sus referencias no lo observan como un sujeto sin voluntad o manipulado, sino que se refieren a él como un actor que actúa para liberarse de su opresión a través de la acción armada revolucionaria.

*“... de ahí que sectores del pueblo pobre y marginado se vieran en la obligación de utilizar las armas como única defensa de sus derechos y soberanía...”* (Samuel).

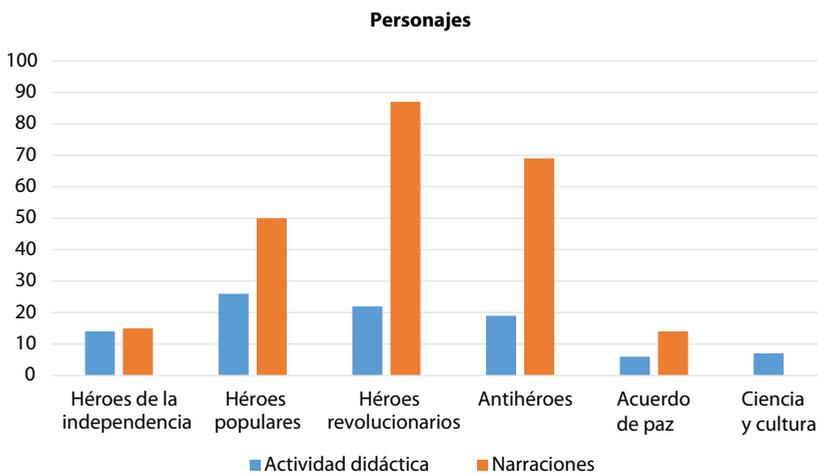
*“... a partir de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán (1948) se levanta el pueblo formando guerrillas liberales y conservadoras...”* (Dora).

*“... el pueblo no veía otra forma posible para reclamar y ser escuchado el cual opta por la rebelión en armas...”* (Margarita).

Las víctimas civiles de la guerra son los actores del conflicto cuya ausencia en las narraciones es la más notoria. Apenas si se les nombra eventualmente, pero este actor es reemplazado en su función de sufriente por el pueblo, en esta otra acepción, al contrario que en la anterior, es el sujeto del padecimiento de la guerra, aunque en este último sentido su aparición es menos frecuente.

Además de los actores que hemos descrito aparecen en todo el corpus de estudio referencias a una gran variedad de personajes que pueden enmarcarse en las mismas categorías de análisis presentadas en el capítulo anterior y cuya comparación se observa en el Gráfico 12. Ante la necesidad de recurrir a hechos históricos para la explicación del conflicto los excombatientes mencionan de manera mucho más asidua personajes que tienen que ver con la fundación de las FARC, también aumentan notoriamente las referencias a Gaitán y aparece Rojas Pinilla como parte importante de los relatos, en especial en relación con la amnistía que decretó con las guerrillas en el año 1953.

**Gráfico 12.** Comparación tipológica de personajes (Actividad didáctica - Narraciones).



**Fuente:** elaboración propia

De igual forma la emergencia de antihéroes no solo se incrementa por la presencia de Rojas Pinilla en las narraciones, sino por la variedad de personajes que cumplen la función de enemigos. Además de la recurrente alusión a la figura contemporánea de Álvaro Uribe, también se destacan aquellos políticos que jugaron un papel en la represión al movimiento de resistencia campesina de los años 50 y 60, así como

aquellos que intentaron diálogos de paz fallidos, las referencias a los antihéroes se remontan incluso a la conquista española. Una síntesis de la totalidad de personajes mencionados agrupados por las categorías de análisis puede verse en el Gráfico 13 (el número de referencias está entre paréntesis):

**Gráfico 13.** Distribución tipológica de los personajes en las narraciones.

Héroes de la independencia [15]	Héroes populares [50]	Héroes revolucionarios [87]	Antihéroes [69]	Acuerdo de paz [6]
<input type="checkbox"/> Simón Bolívar [8]	<input type="checkbox"/> Jorge Eliécer Gaitán [42]	<input type="checkbox"/> Manuel Marulanda Vélez [40]	<input type="checkbox"/> Gustavo Rojas Pinilla [13]	<input type="checkbox"/> Juan Manuel Santos [4]
<input type="checkbox"/> Francisco de Paula Santander [3]	<input type="checkbox"/> Jaime Pardo Leal [5]	<input type="checkbox"/> Jacobo Arenas [12]	<input type="checkbox"/> Álvaro Uribe [12]	<input type="checkbox"/> Timochenko [2]
<input type="checkbox"/> José Antonio Galán [2]	<input type="checkbox"/> Luis Carlos Galán [1]	<input type="checkbox"/> Jacobo Prias Alape [11]	<input type="checkbox"/> Andrés Pastrana [9]	
<input type="checkbox"/> Antonio Nariño [1]	<input type="checkbox"/> Teófilo Forero [1]	<input type="checkbox"/> Isauro Yosa [4]	<input type="checkbox"/> Guillermo León Valencia [6]	
<input type="checkbox"/> Manuela Beltrán [1]	<input type="checkbox"/> Hugo Chavez [1]	<input type="checkbox"/> Alfonso Cano [3]	<input type="checkbox"/> Belisario Betancourt [4]	
		<input type="checkbox"/> Hernando González Acosta [3]	<input type="checkbox"/> César Gaviria [4]	
		<input type="checkbox"/> Isaías Pardo [3]	<input type="checkbox"/> Álvaro Gómez Hurtado [3]	
		<input type="checkbox"/> Jorge Briceño [2]	<input type="checkbox"/> Laureano Gómez [2]	
		<input type="checkbox"/> Ciro Trujillo [2]	<input type="checkbox"/> Iván Duque [1]	
		<input type="checkbox"/> Camilo Torres Restrepo [2]	<input type="checkbox"/> Salvatore Mancuso [1]	
		<input type="checkbox"/> Guadalupe Salcedo [2]	<input type="checkbox"/> Pablo Escobar [1]	
		<input type="checkbox"/> Dumar Aljure [1]	<input type="checkbox"/> Yair Klein [1]	
		<input type="checkbox"/> Hermanos Loaiza [1]	<input type="checkbox"/> Julio César Turbay [1]	
		<input type="checkbox"/> Che Guevara [1]	<input type="checkbox"/> Carlos Lleras Restrepo [1]	
			<input type="checkbox"/> Alberto Lleras [1]	
			<input type="checkbox"/> Alfonso López Pumarejo [1]	
			<input type="checkbox"/> Mariano Ospina Pérez [1]	
			<input type="checkbox"/> Gabriel Turbay [1]	
			<input type="checkbox"/> "Mariachi" [1]	
			<input type="checkbox"/> Rafael Núñez [1]	
			<input type="checkbox"/> Miguel Abadía Méndez [1]	
			<input type="checkbox"/> Carlos Cortés Vargas [1]	
			<input type="checkbox"/> Cristóbal Colón [1]	
			<input type="checkbox"/> Reyes Católicos [1]	

**Fuente:** elaboración propia

La capacidad de agenciamiento histórico que los excombatientes le acreditan a los personajes individuales es evidente si tenemos en cuenta la enorme variedad de personajes mencionados. No obstante, no todos los personajes tienen esta misma capacidad, queda visto como en cada categoría existe un personaje en especial que

juega un papel determinante. El héroe de la independencia por excelencia es Bolívar, el héroe popular es Gaitán, el panteón revolucionario es presidido por Marulanda, mientras que el enemigo histórico es Rojas Pinilla y el contemporáneo Álvaro Uribe. Todos estos resultados son consistentes con las actividades didácticas previas adelantadas con los excombatientes y que ya han sido comentadas en el capítulo anterior. Un dato interesante es comprobar como los excombatientes comparten su admiración por Marulanda a la vez que son más gaitanistas que bolivarianos.

# PENSAMIENTO SUBVERSIVO

---

El propósito principal del trabajo de investigación es determinar las características que conforman el pensamiento histórico de los excombatientes de las FARC; sin embargo, en el desarrollo de esta tarea nos hemos encontrado que para un análisis completo en sus representaciones del pasado es necesario destacar las singularidades que conforman su imaginario histórico. Este particular sentido en su comprensión del pasado está marcado por su militancia y compromiso político, de manera que es cualitativamente muy distinto del análisis de pensamiento histórico en otro tipo de sujetos o de grupos de individuos. Este sentido del pasado, que podríamos denominar pensamiento subversivo, se caracteriza por su carácter disidente frente al Estado y su institucionalidad, y por el permanente compromiso con la resistencia popular y al cambio social. Aunque el concepto de subversión está bastante desprestigiado por el establecimiento, es útil para dar cuenta de este tipo de pensamiento que ubica la transformación social y la rebelión contra la opresión como el centro de todo su análisis. Este concepto es válido cuando reconocemos que en el sustrato del pensamiento histórico de los excombatientes existe un posicionamiento político, ideológico y moral de la justicia e injusticia social, y que este sentido se aparta de una comprensión tradicional proveniente de las élites y del poder dominante. En otras palabras, existe un entendimiento diferente del orden y el conflicto social, ya que el acto de rebelarse y de subvertir la sociedad no es un delito, sino un imperativo ético que pretende dignificar la condición humana y buscar la utopía social.

El pensamiento subversivo, como bien lo planteaba Fals Borda (2008), puede definirse como “aquella condición que refleja las incongruencias internas de un orden social descubiertas por miembros de este en un periodo histórico determinado, a la luz de nuevas metas valoradas que una sociedad quiere alcanzar” (p. 32). Para el caso que nos ocupa centraremos el análisis de este pensamiento en tres dimensiones que encontramos en las narraciones de los excombatientes: lenguaje, lucha y resistencia, y derecho a la rebelión. La primera se refiere a todas aquellas expresiones o categorías conceptuales que provee al narrador de un marco interpretativo extrínseco proveniente del campo de la teoría social, económica o política. En los excombatientes este lenguaje proviene de tradiciones críticas, especial -aunque no exclusivamente- del marxismo. Se trata de un lenguaje situado, lo que implica que se aleja de una pretendida neutralidad y por el contrario apela a un análisis crítico de la sociedad y su historia. Un balance de este lenguaje se presenta en el siguiente esquema:

Capitalismo	Capital financiero	Burguesía
Ideología	Explotación	Hegemonía
Clase	Clase obrera	Lucha de clases
Proletariado	Régimen hegemónico	Contradicciones antagónicas
Política neoliberal	Régimen represivo	Régimen opresor
Movimientos sociales	Fuerza beligerante	

Una característica del pensamiento subversivo al que nos referimos es el uso de este tipo de lenguaje que permite darle consistencia y ofrecer un marco explicativo más complejo y preciso de la dinámica histórica. Un ejemplo del uso de este lenguaje puede observarse en el siguiente fragmento:

*“... el capitalismo siempre ha querido controlar todos los bienes y los intereses de la sociedad, ha logrado la división de la humanidad entre partidos políticos con diferentes conceptos de ideología. En Colombia hay dos partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador, juntos partidos, cooptados por el consumismo, los adiestra la burguesía para generarles gran parte de capital, raíz de la explotación de la clase obrera. La explotación de la clase obrera, sin derechos a ninguna clase de recursos ni mejoramientos de vida, hace que empiece a surgir una clase obrera en defensa de su propia vida...”* (Adriana).

Es evidente que el empleo de conceptos teóricos a los que recurre el autor se relaciona con una cultura política elevada, la cual -aunque no tiene el mismo nivel en todos

los excombatientes- permite entrever el esfuerzo de la organización en promover una educación política a todos sus militantes, en especial a aquellos que, como los autores de las narraciones, no contaban con una escolarización básica.

El segundo elemento de este pensamiento subversivo al que nos referimos tiene que ver con el concepto de lucha y resistencia que ocupa un espacio significativo en las narraciones de los excombatientes. Desde su perspectiva, el enfrentamiento, desafío y oposición al poder es parte de una tradición histórica que se remonta hasta la conquista española y que permanece a lo largo del tiempo expresada en distintos hechos de resistencia popular. De aquí que formar parte de este movimiento de lucha armada no se justifica únicamente por el mito marquetaliano, que los ubica como sujetos agredidos, sino que trasciende este hecho y los inscriben en una tradición histórica de lucha y resistencia. Se trata, en última instancia, de combatir por la utopía que ha sido frustrada en distintos momentos históricos, pero que a pesar de los fracasos aún espera su cumplimiento a través de la lucha revolucionaria:

*“La historia de mi país es muy dura, se puede decir que desde la invasión de Cristóbal Colón todo ha sido explotación a los recursos naturales, violación a los derechos del pueblo, masacres y muertes para apoderarse de todo, violando la idiosincrasia y sometiendo nuestra cultura a culturas extranjeras. Desde ese tiempo se comienza a generar las luchas para independizarnos. Simón Bolívar, un gran luchador por la defensa de los pobres. Pero como todo, siempre ha prevalecido el poder estatal, la traición, entre otros factores, que no han dejado gobernar a quienes defienden la clase oprimida, razón por la cual se acrecientan las luchas con nombres diferentes, pero todas para liberarse de la opresión, sigue la lucha de los comuneros, la llegada del comunismo en Colombia con Manuel Marulanda Vélez, el negro Jorge Eliécer Gaitán, el nacimiento del ELN, las FARC-EP con Manuel Marulanda Vélez (Pedro Antonio Marín), etc. Voy a hacer un breve repaso desde 1900, la entrega de la mitad de Colombia a Estados Unidos, 1928 Masacre de las bananeras, 1930 llegada del comunismo a Viotá Cundinamarca en Colombia, persecución a quienes piensen diferente, 1930 le gana el Partido Liberal al Conservador, 1948 muerte de Jorge Eliécer Gaitán, surgimiento de grupos armados” (Beatriz).*

En su estudio sobre la subversión en Colombia Fals Borda (2008) señala la utopía como la idea movilizadora que ha promovido el cambio histórico, los movimientos sociales al pretenderlas han producido transiciones agudas y penosas, nuestro autor distingue tres:

1. La utopía misional en la conquista española.
2. La utopía liberal-democrática que descartó la herencia colonial en el siglo XIX.
3. La utopía socialista liderada por el proletariado a principios del siglo XX.

Cada una de ellas ha perseguido determinadas metas conllevando agudos conflictos sociales, por lo que conservan en el imaginario histórico una tradición de lucha. A su vez, las utopías del pasado se funden con las del presente brindándoles a los excombatientes una serie de experiencias sobre cuya base pueden formular sus propias expectativas de futuro:

*“... pero como buenos compatriotas vamos a seguir la lucha por la transformación de nuestro país” (Catalina).*

La lucha es compromiso, pero también tradición. Vincula el pasado con el futuro, la búsqueda de la utopía rompe con el presentismo que absorbe y disuelve en sí mismo tanto el pasado como el futuro (Hartog, 2007). Por tanto, los acuerdos de paz y el dejamiento de las armas no suponen la derrota o el abandono de la lucha, lo que implica es:

*“... seguir la lucha por medio de la política hasta lograr lo anhelado” (Sara).*

El último de los elementos que queremos destacar del pensamiento subversivo en las narraciones de los excombatientes es la referencia al derecho de rebelión. Si bien no son alusiones frecuentes, si son poderosas para comprender este tipo de pensamiento al que nos referimos. Lo subversivo, como hemos visto, tiene que ver con agenciar el cambio social, y este cambio puede oponerse a gobiernos ilegítimos desde el punto de vista moral, por lo que desobedecerlos e intentar derrocarlos a través del uso de la fuerza se convierte en un imperativo legítimo. Las referencias en la política moderna a este derecho se encuentran en documentos reconocidos ampliamente como la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (1776) y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1793). Como es de esperarse, este derecho es poco mencionado por los Estados, y antes al contrario desde la institucionalidad se ha adelantado una estrategia para desarticular la protesta social criminalizándola. No obstante, vale la pena recordar que buena parte de los Estados nacionales, incluyendo a todos los latinoamericanos, se han originado de revoluciones que desconocieron el carácter legítimo del orden social y lo trans-

formaron a través de la insurrección armada. Es precisamente sobre esta idea que descansa la justificación a la que apelan algunos de los excombatientes:

*“... de ahí que sectores del pueblo pobre y marginado se vieran en la obligación de utilizar las armas como única defensa de sus derechos y soberanía, haciendo suyo el derecho a la rebelión, el cual dice que si en un Estado hay un Gobierno déspota y terrorista el pueblo puede hacer uso de la rebelión para defender la vida...”* (Samuel).

*“... nos alzamos en armas en nuestra propia defensa y obedeciendo al derecho universal de los pueblos a la rebelión”* (Liliana).

Aunque evidentemente rebelarse es un imperativo moral, su acción individual parte del instinto de supervivencia, de la defensa de la vida, vincularse con el movimiento campesino en armas es la estrategia de defensa colectiva:

*“... por eso decidimos coger el camino de las armas para defendernos y luchar por nuestra causa porque no nos podíamos dejar matar a manos cruzadas...”* (Sandra).

El Estado termina siendo entonces la razón de la rebelión y el objeto a ser derrocado. Desde su perspectiva nunca ha existido en Colombia un Estado “bueno”, siempre adquiere una connotación negativa: se trata simplemente del aparato del que se vale la clase dominante para mantener su dominio, no persigue un fin noble (la justicia, la libertad, el bienestar, etc.), sino que tan solo representa los intereses de la oligarquía en beneficio de su provecho personal. Esta perspectiva, esencialmente marxista, parece que coincide bien con la idea de persecución y defensa de la vida. De manera que para los excombatientes el Estado es de quien hay que defenderse, y a la vez representa el sistema opresivo del cual es necesario deshacerse por medio de la rebelión armada.

Existen otros elementos complementarios que emergen de las narraciones y que confieren a este pensamiento subversivo su carácter particular. El primero es la intensidad con que se denuncia el imperialismo norteamericano. Ya hemos mencionado algunos detalles de esta idea, pero es necesario precisar que el papel que juega Estados Unidos en las narraciones tiene principalmente dos objetivos: el saqueo de los recursos naturales y la destrucción de la insurrección armada:

*“... de ahí en adelante se empieza a vivir una cruenta guerra por parte de los gobiernos que se posesionaban y heredaban la política de destruir la clase proletaria y de utilizar su poder para garantizar sus privilegios económicos, de permitir que el país sea invadido por países como EE. UU. que viven metidos en todas partes buscando saquear las riquezas naturales y culturales” (Jairo).*

El antimperialismo siempre estuvo presente en el imaginario político latinoamericano, desde la célebre alusión de Bolívar<sup>17</sup>, pasando por próceres e intelectuales como José Martí, José Enrique Rodó, Augusto César Sandino o José Carlos Mariátegui. Para el caso colombiano ha alcanzado cuotas altas en momentos específicos: posterior al robo de Panamá en 1903 (Vega *et. al.*, 2003), el debate adelantado en el parlamento por el entonces representante Gaitán como consecuencia de la Masacre de las bananeras en 1929, o el auge de la izquierda política en las décadas del 60 y 70. Sin embargo, este componente del imaginario social no está presente en todas las tendencias políticas nacionales, por el contrario en Colombia solo ha estado profundamente arraigado en la izquierda, de aquí que no sea extraño encontrarlo en las narraciones de los excombatientes de las FARC. Aun así, es importante destacar este elemento en cuanto a que hoy en día no es común encontrar este componente en el discurso político o histórico. Si la Revolución francesa marcaba el inicio del siglo XIX definiendo el horizonte de una nueva era y el XX se inauguraba con la esperanza de la Revolución mundial con epicentro en Moscú, el siglo XXI nació como un tiempo marcado por un eclipse general de las utopías (Traverso, 2019) donde el antimperialismo parece enterrado bajo la retórica oficial de la globalización.

Otro de los elementos complementarios en este pensamiento subversivo es la trascendencia que se le otorga al territorio y sus recursos naturales. En principio parece un aprecio por la tierra propio de la cultura campesina; sin embargo, va más allá y como hemos visto no se queda en la simple descripción idílica, sino que avanza con la denuncia de su saqueo por parte de los intereses nacionales y extranjeros. Precisamente es la defensa del territorio uno de los objetivos que los excombatientes le confieren a la organización armada de la que formaron parte.

---

17 “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar de miseria a la América en nombre de la Libertad”. Carta de Simón Bolívar al coronel Patricio Campbell, Guayaquil, 5 de agosto de 1829. <https://www.biblioteca.org.ar/libros/153489.pdf>

Este es el último de los elementos que nos interesa destacar en esta parte de su pensamiento: la forma en que conciben su organización. Es necesario recordar que los excombatientes que presentan sus narraciones no son desertores, ni disidentes, ni desmovilizados, por el contrario, son excombatientes que abandonaron la lucha armada después de acogerse a los acuerdos de Paz firmados con el Gobierno nacional en 2016. Por tanto, no podría esperarse que su percepción de la organización fuese hostil, a pesar de que existe un clima mucho más distendido para opinar con mayor libertad y eventualmente disentir. Los excombatientes han formado parte de una organización disciplinada y estricta militarmente, y que en el momento de redactar sus narraciones aún cuenta con mecanismos efectivos de control interno. No obstante, no consideramos que sus relatos tengan algún elemento de coerción, ya que para su elaboración y en el trabajo didáctico previo manifestaron amplia libertad de opinión.

Haciendo esta salvedad el primer asunto que llama la atención, es que su militancia en la organización no es resultado de la coerción. No estamos afirmando que el reclutamiento forzado, especialmente de menores de edad no existiese en las FARC, sino que aquellos que narran nunca lo ubican como un elemento en su trama. De hecho, el carácter subjetivo en donde quede en evidencia la experiencia personal casi nunca está presente, ya que no era el propósito del ejercicio. Lo que se alcanza a percibir de sus textos respecto con la militancia, es que esta se fundamenta en un convencimiento personal que está justificada en los términos que hemos descrito previamente. La segunda cuestión tiene que ver con la justeza de la lucha, la cual se invoca no solo por la dinámica agresión-resistencia que analizamos más arriba, sino por los propósitos que persigue la organización. Estos objetivos pueden resumirse en dos:

1. Reclamación de derechos.
2. Mejora en las condiciones de vida.

En cuanto a la reclamación de derechos, se trata de aquellos que están consagrados en la Ley (educación, salud, participación política, etc.), mientras que el segundo tiene que ver con el mejoramiento de infraestructuras y políticas que promuevan la economía y el empleo. Vistos de esta manera los objetivos de las FARC declarados por los excombatientes no parecen revolucionarios, por el contrario, apuntan a típicas reivindicaciones que han sido aprovechadas por la política tradicional para mantenerse en el poder prometiendo escuelas y puentes. Solo en algunos casos se mencionaba la toma del poder sin entrar en mayores detalles, por lo que queda la pregunta sobre las acciones posteriores una vez triunfara la revolución. No obstante, hay que insistir en que el objetivo de las narraciones no era describir los propósitos de la organización, pero si llama la atención que su carácter revolucionario quede un

tanto diluido con reivindicaciones tan típicas. Podríamos concluir con Hobsbawm (2018) que:

En la medida en que se trata de un movimiento de base conformado por campesinos, el comunismo colombiano busca establecer o reestablecer las normas y los valores tradicionales de la sociedad campesina. Es un movimiento de modernización principalmente en la medida que establece la posibilidad de acción campesina eficaz y organizada y une esta capacidad con una ideología de la modernización. (p. 175)

De cualquier manera, para nuestro análisis es importante destacar que en el pensamiento subversivo que hemos venido delineando un elemento central es la militancia, el cual lo diferencia de aquellos otros en donde existe una retórica crítica abundante, pero una acción escasa. Es precisamente en esta experiencia que se forma una particular identidad de grupo, de manera que los propósitos declarados de lucha solo son una parte de su pensamiento subversivo, la otra está configurada por el arraigo que genera su pertenencia a la organización, en palabras de un excombatiente de las FARC:

*“... se organizaron muy bien, como un ejército con normas que los rigieran, de esta forma se fue vinculando más gente a esta organización y día tras día fue creciendo. Empezaron con sus tácticas como era la toma de puestos de policía, bases militares y todo lo que hiciera parte de la estructura del Estado, esto con el fin de que el Gobierno se diera cuenta que se enfrentaban a una fuerza beligerante. Este ejército se fue ganando la confianza y el cariño de la población, ya que eran los únicos que verdaderamente defendían sus derechos y luchaban porque todos tuvieran un bienestar mejor en todos los sentidos, como era: una mejor educación, una vivienda digna, un empleo, que respetaran sus bienes, y una adecuada salud. Todo esto se refiere a que tocaba una larga y dura lucha para conseguir este objetivo, el cual significaba un cambio radical en todos los sentidos, y así todos disfrutamos de una paz estable y con igualdad...”*

*“Este ejército luchó por mucho tiempo hasta que un día lograron llegar a un acuerdo con el Gobierno, fueron varios días discutiendo temas que iban a favorecer a la población de bajos recursos, así sucesivamente hasta que se llegó el día de la firma...”* (Sara).

En el relato no queda claro dónde está la narración histórica y donde inicia la experiencia personal. Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica se entremezclan en una narración en donde el elemento que otorga sentido es la experiencia, entendida en las dimensiones señaladas por Thompson (1981): experiencia vivida y experiencia percibida. La primera apela a las vivencias de las personas y a aquellos conocimientos que fundamentan sus acciones y emociones, mientras que la segunda se refiere a aquellos elementos que toman los sujetos de los discursos sociales e ideológicos para la comprensión del mundo. De manera que la experiencia vivida de los excombatientes se nutre de sus vivencias dentro y fuera de la organización, al tiempo que, para explicarlas, justificarlas, darles un orden y un sentido recurren a la experiencia percibida, un discurso ideológico, que les provee de un marco interpretativo y explicativo del mundo social:

*“... las FARC es un ejército revolucionario comunista y socialista, donde hay armonía, solidaridad y compañerismo...”* (Jaime).

Como se observa, la experiencia vivida señala una vivencia enmarcada en la fraternidad, mientras que la experiencia percibida la explica e interpreta desde la teoría socialista y comunista. Tal vez el último rasgo característico de este tipo de pensamiento sea la reiteración de la búsqueda de una salida política al conflicto a lo largo de toda la historia de la organización, el cual se destaca como un propósito permanente y no solo como el resultado de los diálogos de paz que permitieron su reinserción a la vida civil.

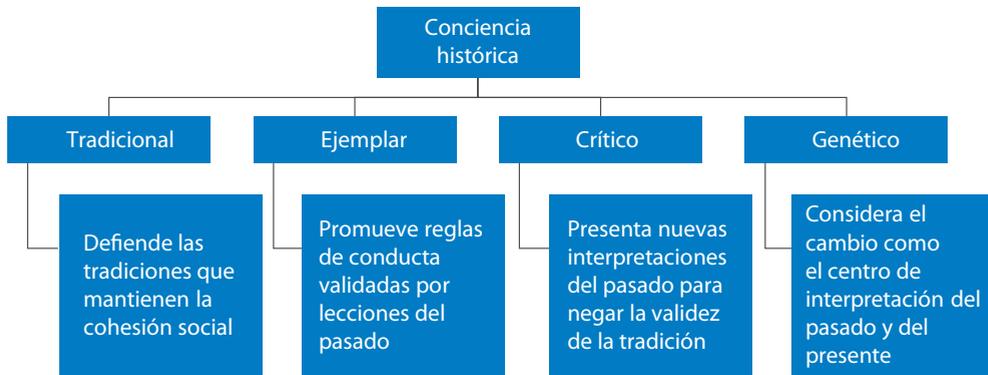
# CONCIENCIA HISTÓRICA

En un capítulo anterior habíamos definido el pensamiento histórico desde dos perspectivas: la epistemológica y la antropológica. Decíamos que mientras la primera se relacionaba con el conocimiento disciplinar, la dimensión antropológica establece la organización y el sentido de las experiencias temporales. En este apartado nos concentraremos en definir esta última dimensión y como se constituye en los excombatientes conciencia histórica. Para ello, fundamentaremos nuestro análisis en la definición y tipologías establecidas por Rüsen (2004), quien considera la narración como la operación mental que facilita la orientación vital permitiendo hacer una síntesis de las dimensiones del tiempo, de las valoraciones morales y la experiencia. En su teoría de la conciencia histórica establece cuatro procedimientos mentales básicos (percepción, interpretación, orientación y motivación) (Rüsen, 2007) y cuatro etapas de desarrollo (tradicional, ejemplar, crítico y genético) (Rüsen, 2004):

**Gráfico 14.** . *Procedimientos mentales que configuran la conciencia histórica.*



**Fuente:** tomado de Rüsen (2007).

**Gráfico 15.** *Tipología de conciencia histórica.*

**Fuente:** tomado de Rösen (2004).

Es importante indicar que el establecimiento de estas tipologías no pretende limitar la complejidad del pensamiento histórico en unas cuantas categorías, antes, al contrario, el propósito es definir de manera más precisa las diversas configuraciones que puede adquirir el pensamiento histórico y el sentido que posee en los excombatientes. Sin embargo, es necesario tomar con cuidado este marco referencial para evitar caer en encasillamientos estrechos de un pensamiento, que como el histórico, es altamente complejo y volátil. En esto nos advertía Hartog (2003) cuando decía que “la realidad es demasiado diversa como para dejarse inscribir en una teoría” (p. 303). Este esquema, claramente unidireccional y de esencia progresiva, no debe hacernos concluir que existe un tipo de conciencia histórica primitiva frente a otra más evolucionada, más bien su utilidad debe encontrarse en su capacidad para caracterizar una significativa cantidad de elementos que configuran la conciencia histórica y sus repercusiones en la interpretación de la vida y la acción social.

Ahora bien, el imaginario histórico de los excombatientes que hemos venido delineando hasta ahora está constituido por un relato que describe una serie de hechos concatenados que se organizan en esquemas explicativos e interpretativos a través de determinadas operaciones cognitivas que representan a su vez un cierto patrón de conciencia histórica. Este imaginario simultáneamente forma parte de un orden ideológico, el cual se afirma en el lenguaje y le permite estructurar discursivamente el análisis de la realidad social y respaldar sus acciones. La construcción de este imaginario histórico, y del orden ideológico que lo soporta, se organiza mediante actos simbólicos, que, en el caso de los excombatientes, tienen que ver con una réplica de los rituales que se encuentran en el sistema escolar. Nos referimos al culto al himno y la bandera, la entrega de medallas, la celebración de efemérides, y la devoción a los

héroes fundacionales. Aunque el propósito de nuestra investigación no se centró en indagar estos rituales simbólicos sí pudimos comprobar su existencia e influencia en la configuración del pensamiento histórico de los excombatientes. Un estudio sobre estas formas simbólicas, la cultura, la vida cotidiana y la formación de la identidad en organizaciones alzadas en armas como las FARC es una veta de investigación aún por explorar.

Uno de los procedimientos como se aprueba o desaprueba el discurso para reforzarlo o eliminarlo, es, según Therborn (1987), la protección del discurso. Este consiste en protegerlo de otros discursos al considerar que su autor o autores son los únicos que pueden hacer afirmaciones válidas. También actúa asegurando su persistente repetición de manera que solo se permite la interpretación y el comentario de los textos y autores consagrados. Igualmente, el discurso se puede proteger al organizarlo como una disciplina con un campo institucionalizado de enunciados, métodos, proposiciones y reglas. El ejercicio de estos procedimientos de protección puede explicar la configuración de una conciencia histórica de tipo tradicional, en la cual la conservación de las tradiciones relacionadas con la rebeldía revolucionaria y la importancia en resguardar los orígenes de la organización a través de la mitificación del asalto a Marquetalia representan este tipo particular de conciencia histórica. Es por esta razón que el relato marquetaliano es homogéneo en casi todas las narraciones por lo que debió transmitirse como una historia inmune a cualquier otra interpretación. Simultáneamente este relato heroico provee un origen común que proporciona a su vez un fuerte carácter identitario fundamentado en la resistencia y la justicia moral. En este mismo nivel podemos identificar que el sistema de valores que se presentan como ideales de justicia social, adquiere validez y obligatoriedad en el orden discursivo de la organización. La tradición de lucha y resistencia popular, a la que nos hemos referido previamente, toma la fuerza de una obligación hacia el pasado, la cual permite justificar las acciones de militancia armada, al tiempo que reafirma los ideales del presente.

El mito marquetaliano también cumple, como relato heroico, otra función adicional. Se trata de colocarse como hecho ejemplar que debe ser tomado como modelo de lucha guerrillera. El ataque a Marquetalia no solo se recuerda como el momento fundacional o como argumento justificatorio para la rebelión armada, sino también como ejemplo moral que debe servir de prototipo para todas las actuaciones de quienes conforman la organización. Su modelo ejemplarizante es afirmado y recordado con elementos simbólicos como las "Órdenes Marquetalia" entregada a los guerrilleros distinguidos (Aguilera, 2003). Esta dimensión del mito fariano constituye una

conciencia histórica de tipo ejemplar, su éxito en las filas de los combatientes puede explicarse por la conexión entre un pasado que describe un campesinado agredido y perseguido por el Estado y sus grupos paramilitares, y una realidad contemporánea que vincula este mismo escenario de abandono y hostilidad. Esta conciencia ejemplar se refuerza con la representación del genocidio de la Unión Patriótica, el cual es mencionado como un componente adicional que refuerza la idea de desconfianza frente al Estado y su empeño en la destrucción de las iniciativas democráticas de movimientos sociales y populares disidentes:

*“... en los años 80 empieza el asesinato a la Unión Patriótica que fue casi en su totalidad asesinados sus dirigentes y militantes por grupos paramilitares que estaban apoyados por el Gobierno y el narcotráfico...”* (Fernando).

Este genocidio se erige como una lección histórica importante que mantiene su vigencia hasta el presente y que solo se debilita, hasta cierto punto, con los acuerdos de paz, la entrega de armas y la consecuente reincorporación a la vida civil. Como hemos visto previamente, existe una larga serie de hechos históricos que refuerzan este sistema de valores fundamentados en la defensa a la vida, la insurrección armada y la necesidad de la revolución social (conquista española y resistencia indígena, revuelta de los comuneros, independencia, Masacre de las bananeras, asesinato de Gaitán, persecución del Gobierno de Rojas Pinilla, ataque a Marquetalia), los cuales ofrecen ejemplos de resistencia popular y comprueban la hostilidad estatal.

Este sistema de valores se enmarca en una tradición formada al interior de la organización configurando un imaginario histórico opuesto al relato oficial. En este sentido, se configura una conciencia histórica crítica que discrepa de la historia enseñada en el sistema escolar oficial. Sin duda, muchos de los elementos descritos que conforman el pensamiento histórico de los excombatientes se alejan diametralmente de los marcos explicativos a los que acuden estudiantes de enseñanza básica o secundaria. Múltiples investigaciones señalan que existen problemas en los estudiantes para presentar esquemas explicativos complejos que incluyan relaciones multicau-sales o identifiquen hechos y actores relevantes en la historia del conflicto armado. También son frecuentes las omisiones e inexactitudes en sus relatos sobre la guerra reciente en Colombia, explicando sus causas y actores desde esquemas maniqueos (Higuera, 2015; Larreamendy-Joerns, 2002; Ramos, 2017; Sierra, 2016; Suárez, 2014). En la conformación del pensamiento histórico de los estudiantes de bachillerato se destacaba la influencia de la televisión y los medios de comunicación, en particular en las series y programas relacionados con el conflicto armado (Ramos, 2017;

Sánchez, 2017). Todos estos elementos están ausentes en el pensamiento histórico de los excombatientes, en contraste, sus narraciones estructuran un contrarelato de la historia oficial enseñada en la escuela.

Sus interpretaciones del pasado niegan la validez de los argumentos ofrecidos por la historia oficial y ofrecen una visión crítica de los hechos, este contrarelato es la visión desde abajo de quienes son atacados y perseguidos, pero que en la perspectiva oficial son peligrosos elementos que ponen en riesgo el orden social. Uno de sus elementos constitutivos es el establecimiento de una identidad de clase que se diferencia de la oligarquía, de los grupos políticos tradicionales e incluso de la clase media urbana, si bien, como hemos visto en algunos relatos, esta identidad es descrita de forma difusa al identificarse simplemente con el pueblo. También deja en evidencia un código de valores contrarios a los intereses de las clases populares que atiende únicamente a los grupos poderosos y a los intereses extranjeros. De cualquier manera, la configuración de esta conciencia histórica crítica es posible en la medida que los excombatientes se inscriben en un modelo explicativo alternativo, que se convierte a su vez en un modelo de conciencia histórica tradicional, de modo que un tipo de conciencia, en apariencia más elaborado y complejo, puede resultar en el establecimiento de un nuevo orden arraigado en la tradición y la repetición. Esta situación confirma que efectivamente este esquema de tipos de conciencia histórica propuesto por Rösen no puede tomarse como un camino indefectible y ascendente, sino que solo señala estadios que pueden ser válidos para cierto momento y dimensión en la interpretación del pasado, en la que los individuos pueden ubicarse simultáneamente en varias tipologías parcial o totalmente.

La militancia como combatientes de base de los individuos de nuestro estudio implicaba un compromiso total y permanente con la organización, su accionar solía ubicarse en geografías de frontera donde el contacto con la población civil era escaso. Este aislamiento favorecía el reforzamiento del discurso político tradicional impuesto por la organización y del cual no se podía disentir. Una de las consecuencias de la incomunicación puede observarse en la configuración de un pensamiento histórico encerrado en sí mismo, es decir, un discurso que solo habla desde su propia perspectiva y tiene dificultades para empatizar con otros puntos de vista. Adicionalmente, encontrarse en un contexto de guerra no facilita el intercambio de ideas, y menos aún en una organización militar estructurada jerárquicamente, por lo que la tendencia suele ser al reforzamiento de la identidad grupal que asegura lazos de solidaridad útiles para la supervivencia al tiempo que se intensifica la construcción de una imagen del enemigo en el que recae toda la culpa y le niega cualquier cualidad

positiva. Esta situación puede explicar la ausencia de una conciencia histórica de tipo genético fundamentada en la comprensión de diversos puntos de vista integrados en una perspectiva de cambio temporal. De igual manera se constata en las narraciones que la formación de la identidad fariana juega un papel de primer nivel que cohesiona al grupo de manera importante. No se percibe que este fuerte sentimiento de identidad esté en crisis o que se abandone en detrimento de nuevas formas de representación social, aunque es evidente que existe un periodo de transición hacia un discurso menos rígido que se apoya en el proceso de reincorporación por el que están atravesando. Esta situación se demuestra cuando los excombatientes se refieren a su expectativa de futuro:

*“... un proceso con múltiples incumplimientos y enemigos directos, pero que da esperanza al pueblo que ve en la participación política sin armas y el respeto por la vida de quien disiente, la esperanza de una Colombia digna” (Eduardo).*

Es precisamente los acuerdos de paz, los que parecen haber roto esta dinámica agresión-resistencia a la que nos referíamos, y la que provoca un acercamiento, así sea inicialmente tangencial, a un tipo de conciencia histórica genética que interpreta la realidad desde la óptica del cambio y la pluralidad. En la conciencia histórica tradicional la transformación social del país recaía en las acciones revolucionarias de los guerrilleros y militantes comprometidos con la organización insurgente. Sin embargo, este escenario cambia con el Acuerdo de Paz entre el Estado y la guerrilla, ya que, a partir de él, el cambio social ya no depende exclusivamente de las acciones de los militantes, por el contrario, la justicia social solo puede ser el resultado del:

*“... concurso decidido de la mayoría del pueblo colombiano quienes logren esa paz estable y duradera” (Pablo).*

## CAPÍTULO 4

# CONCLUSIONES



No sobra insistir en que estos resultados y los análisis que hemos venido presentando son provisionales y su carácter es inconcluso. Solo reflejan un momento en la expresión del pensamiento histórico cuya existencia forma parte de una realidad que está sujeta a los cambios y reconfiguraciones permanentemente del saber social, por tanto, muchas de las interpretaciones aquí propuestas están abiertas y sus conclusiones son transitorias. No obstante, el estudio del pensamiento histórico, y las dimensiones que lo constituyen, puede permitirnos hacernos una idea bastante aproximada de la manera como se configura una representación del pasado que funciona como marco interpretativo del presente. Esta representación está construida con base en los esquemas sociales y culturales en los que nos inscribimos y tiene especial fuerza en aquellos colectivos donde la identidad de grupo forma parte integral del proyecto de vida individual de cada persona. Vemos como las representaciones del pasado son funcionales para la justificación de las acciones en el presente de los grupos que las construyen y no necesariamente coinciden con los relatos oficiales establecidos desde la disciplina histórica.

En este sentido, las diversas dimensiones históricas observadas en el grupo estudiado permite afirmar que la importancia otorgada por los excombatientes a los hechos históricos está fuertemente mediada por la capacidad de justificar su lucha revolucionaria. Constatamos que mientras los estudiantes de colegios no encontraban justificaciones al conflicto armado (Ramos, 2017), en los excombatientes sucede totalmente lo contrario, el pensamiento histórico se construye alrededor de la justificación y defensa de unos principios revolucionarios cuya lucha emprendieron en principio desde las armas y ahora lo hacen desde la política.

Encontramos coincidencia con la tesis de Connerton (1989) que afirma que la selección de hechos y la importancia de los mismos tienen más que ver con nuestro presente y con nuestro proyecto de futuro que con el propio pasado, de modo que para los excombatientes la percepción del pasado sirve como marco comprensivo de su momento actual, en pocas palabras, sus imágenes del pasado sirven para legitimar un orden presente. Esto se traduce en su insistencia en destacar aspectos relacionados con la necesidad de establecer diálogos y acuerdos, privilegiando la convivencia y reconciliación, y desestimando enfáticamente la lucha armada.

Una de las singularidades que caracteriza a los excombatientes en el plano de la reflexión histórica, tiene que ver con que ellos comparten el carácter de protagonistas de algunos de los hechos de los que son interpelados. Y aunque esta dimensión no está presente de manera evidente en su lenguaje, no hay que perder de vista que el

centro de gravitación interpretativa gira alrededor del papel que jugaron las FARC en la historia reciente de Colombia, y que ellos se asumen como parte de esta organización, de sus luchas y propósitos políticos.

La visión de la historia desde la perspectiva de izquierda implicaba rememorar las luchas del pasado percibiéndolas como pasos para el afianzamiento de la revolución y el cumplimiento de la igualdad social en la sociedad futura, era -en palabras de Enzo Traverso (2019)- una memoria “estratégica” que estaba orientada hacia el futuro. Sin embargo, el fin de la utopía socialista y la consolidación del tiempo “presentista” (Hartog, 2007) ha provocado la inmovilidad en la acción y el pensamiento proyectado hacia el futuro. No obstante, y en contravía a esta tendencia, en el pensamiento histórico de los excombatientes se percibe una permanente reivindicación política y el carácter persistente de su resistencia y lucha social.

Cuando cesa la lucha armada los objetivos y la utopía perseguida durante casi medio siglo pierden vigencia, no se puede afirmar que la promesa de la revolución se cumplió, una ausencia se instaura y la inquietud que esta genera parece ser llenada solo por el afán de reinserción a la vida civil y por el cumplimiento de los acuerdos de paz, asunto que puede darle mayor importancia a la supervivencia personal por encima de proyectos colectivos. En este contexto, la imagen del pasado sirve para recuperar el objeto perdido de la lucha revolucionaria como un ideal que merece ser recordado y defendido.

El estudio del pensamiento histórico de los excombatientes tiene como propósito fundamental su reconocimiento como actores de cambio social y protagonistas de primer plano en la historia reciente colombiana. Independientemente de los juicios morales que se puedan plantear, a lo largo de la investigación nos interesó destacar el pensamiento histórico como elemento imprescindible para su comprensión como actores sociales. Nuestra indagación permitió desentrañar la manera como entienden el pasado histórico y como este se constituye en el marco de referencia para la justificación de su militancia. En su imaginario el pasado no es un tiempo vacío, sino que es la cantera desde donde emergen las razones de su lucha y proyectan su futuro. Privilegiar el estudio del pensamiento histórico de los excombatientes, dejando de lado aquellos documentos de la organización que presentan el discurso oficial de las FARC, tiene la ventaja de dejar en evidencia los impactos de este relato en su imaginario histórico. Varios estudios de Olave (2012; 2016), por ejemplo, indagan sobre la configuración de un discurso y una retórica guerrillera, en uno de ellos (Olave, 2013) presenta siete valores heroicos que en su opinión promueve el mito fundacional de Marquetalia. Sin embargo, cuando analizamos el impacto de este discurso

en la conformación del pensamiento histórico de los excombatientes pudimos notar que, aunque en líneas generales se adhieren a estos “valores heroicos”, los utilizan con el propósito de justificar su militancia armada y lo complementan con una gran cantidad de hechos que estructuran un pensamiento histórico fundamentado en la lucha, la resistencia, la justicia social y la disidencia política, conformando de esta manera un marco interpretativo del pasado mucho más amplio y complejo que el simple mito marquetaliano.

La investigación social reciente ha colocado a las víctimas de la guerra como las protagonistas de un nuevo relato en el cual el drama de la guerra se centra en su dolor y en su capacidad de superarlo. Nuestra intención no es desmeritar esta perspectiva, pero si complementarla al escuchar a aquellos que desde otras circunstancias históricas también formaron parte de ese relato. Una memoria sacralizada de las víctimas no es del todo útil para la comprensión de la guerra si obviamos sus compromisos y nos detenemos únicamente en los daños infringidos. Esta memoria sacralizada, acotada a la defensa de la dignidad humana y los derechos humanos, margina aquellos actores que fundamentaron su acción e identidad en la lucha y la resistencia contra modelos de dominación económica y política. En palabras de Traverso (2019) “las víctimas de la violencia y el genocidio ocupan el escenario de la memoria pública, en tanto que las experiencias revolucionarias asedian nuestras representaciones del siglo XX como espectros larvales” (p. 54). Los excombatientes representan de alguna manera una memoria de los vencidos cuyas batallas perdidas del pasado son un peso y una deuda que se salda con su compromiso militante, el cual conllevará eventualmente -en esta o en próximas generaciones- a la redención social.

El proceso de Paz que permitió la entrega de armas de la guerrilla de las FARC es un paso sustancial en la consecución de una democracia más amplia que incluya los intereses de quienes han estado vinculados históricamente con proyectos políticos disidentes. Esta lucha por la democracia también es un combate por la historia y la memoria, en donde la versión del pasado de quienes se suprimieron del relato oficial también debería ser escuchado. Comprender el pensamiento histórico de los excombatientes, así como de todos los que ejercieron la disidencia política, debería ser un insumo para analizar aquellos proyectos revolucionarios que terminaron fracasando en su intento de renovar la sociedad, pero no con el ánimo de juzgarlos desde la comodidad del presente o de lamentarnos por su frustración o por la desviación de sus valores e ideas originales, sino con el propósito de repensar un proyecto de utopía social en un tiempo en que parece estar desestimada. En el caso que nos ocupa pudimos comprobar en los relatos de los excombatientes un quiebre en la polaridad

discursiva que se origina precisamente del Acuerdo de Paz con el Estado. Una ruptura que señala la transición entre una conciencia histórica tradicional, fundamentada en la conservación y repetición de tradiciones y discursos propios de la organización, a otra de carácter genético que tiene en cuenta el cambio y acepta el futuro como la integración de múltiples esfuerzos y puntos de vista.

Uno de los aspectos más llamativos de las narraciones de los excombatientes tiene que ver con el recuento de aquellos hechos históricos en donde las clases populares terminan siendo victimizadas. La historia de Colombia, desde su perspectiva, es el inventario de las derrotas del pueblo, las cuales no son vistas necesariamente como acontecimientos perdidos, sino como antecedentes de lucha y resistencia, en una especie de teodicea subversiva en donde la victoria final es el encadenamiento de todas estas derrotas previas. Estas narraciones no son la simple enumeración de hechos pasados, sino que representan su cosmovisión del mundo en cuanto expresan ideas, posiciones e interpretaciones. Explorar su comprensión del pasado nos permite saber más de ellos mismos que de la historia del país. De aquí que sus relatos estén a medio camino entre la versión histórica y la interpretación personal. Sobre este punto podemos introducir algunas observaciones útiles: el pensamiento histórico de los excombatientes no tiene pretensión de expresar una verdad histórica, es cierto que desde su punto de vista el relato gira alrededor de la reivindicación de unos hechos poco conocidos, tergiversados o ignorados por la historia oficial, pero el propósito final del relato no es contar una historia alternativa que reemplace a la institucional, sino establecer las coordenadas de sentido que permiten justificar las motivaciones para su militancia armada.

La constitución de este pensamiento, y en general del imaginario que lo rodea, es resultado de un proceso de formación política e histórica que tenía lugar al interior de la organización y del cual aún sabemos poco. Lo cierto, ya que este proceso imitaba el funcionamiento de un sistema escolar regular, pero con la salvedad que esta formación se presentaba como vital en cuanto permitía interactuar entre un “espacio de experiencia” representado por su militancia armada, y un “horizonte de expectativa” figurado en la consecución de la utopía social (Koselleck, 1993). Este proceso formativo reforzaba la dimensión de la conciencia histórica que permite orientar la acción práctica y la identidad colectiva (Rüsen, 2007).

Uno de los elementos reiterativos en el pensamiento histórico de los excombatientes es su insistencia en el cambio social y en la denuncia del régimen social y político. La transformación revolucionaria de la sociedad parece estar diluida en una serie de reivindicaciones tradicionales que no apuntan a este objetivo, pero que, a pesar

de sus limitaciones, conforman lo que hemos llamado un pensamiento subversivo caracterizado por la alusión permanente a la lucha, la resistencia y la rebelión. Estos elementos tienen como factor común el cambio, la transformación, el no resignarse a la fatalidad del destino, lo que en última instancia está significando un horizonte de utopía. No hay que perder de vista que los excombatientes que nos ofrecieron sus relatos y perspectivas del pasado se declararon en rebeldía contra el Estado, lo cual para el establecimiento constituye un crimen político, por lo que el rebelde es este-reotipado como un sujeto conflictivo, antisocial. En contraposición, desde nuestra perspectiva, el pensamiento subversivo que expresan los excombatientes se despoja de esta criminalización y presenta una visión contrahegemónica del poder y de la historia que supone cuestionar el orden establecido situando en primer plano un juicio moral sobre la justicia social.

Siguiendo a Therborn (1987) es posible deducir una movilización ideológica en el pensamiento histórico de los excombatientes, la cual establece un sentido en la interpretación de la realidad, de lo éticamente injusto y de la definición de lo posible. Esta movilización ideológica puede llevarse a cabo sobre la base del pasado, es decir, sobre lo que ha existido, las experiencias, valores y símbolos del pasado, en lo que Therborn denomina una movilización por reactivación. La centralidad del mito marquetaliano ofrece un ejemplo claro de como una experiencia pasada marcada por la derrota militar se convierte en un factor de movilización ideológica en perspectiva de futuro.

Esta relación entre pensamiento histórico e ideología es útil en la medida que nos permite observar el papel que juega la interpretación del pasado en la forma como los excombatientes asumen su existencia como actores conscientes y reflexivos en un mundo estructurado y significativo. Para Therborn (1987) las ideologías permiten reconocer: lo que existe, lo que es bueno, y lo que es posible, y es en estos tres planos que reconocemos en el pensamiento histórico de los excombatientes los elementos necesarios que caracterizan su ubicación ideológica. En ella parten de la identificación del país como un territorio lleno de riquezas naturales que ha estado fragmentado desde el inicio de su historia por los intereses de clase, desde los cuales se identifican claramente como campesinos sublevados frente al Estado. Expresan un firme sentido moral donde señalan la justeza de sus reclamaciones, y en general las de las clases subalternas, contrastándolas con la codicia y ambición de la oligarquía. Por último, aunque más escasos, señalaron la lucha armada como la única posibilidad que en su momento garantizaba su vida a la agresión estatal y paraestatal. Vista de esta forma, la militancia armada es una imposición forzada por las circunstancias que sirve a su vez para resistirse al orden de cosas impuesto, aunque vale la pena

señalar que una parte importante de las narraciones insisten en la necesidad del cambio social a través de la política y del trabajo mancomunado con el conjunto de la sociedad. El pensamiento histórico de los excombatientes nos permite comprobar que, aunque la tendencia de su militancia inicia como una necesidad impuesta, termina siendo interiorizada y asumida integralmente en su universo ideológico. En este sentido coincidimos con Aguilera (2003) quien señala que “el orden interno de la guerrilla no es resultado exclusivo de la disciplina militar propia de los aparatos de guerra, sino también de una peculiar fantasía patriótica” (p. 25). La diferencia con otros sujetos sociales puede radicar en que mientras para muchos de ellos el cambio social es ajeno a sus propias acciones, por lo que su capacidad de agencia es mínima, para los excombatientes existió y aún existe la posibilidad de poner fin a la explotación social primero desde la lucha armada y ahora desde el trabajo político.

Esta identificación ideológica, expresada en términos de pensamiento histórico, es uno de los elementos importantes que mantiene al grupo de excombatientes cohesionado, ya que comparten ideas y una historia común que les proporciona a su vez una identidad colectiva que supera la herencia de un régimen militar fundamentado en la disciplina y la obediencia. La memoria, en este sentido, juega un papel predominante, ya que forma parte de su experiencia como grupo y está ligada con la manera en que ese grupo se relaciona con su pasado en tanto este influye sobre su presente y su futuro. En este sentido, Lacapra (2006) argumenta que ciertas clases de experiencias, en las que se incluye la memoria colectiva, permite establecer una propia voz y dar un primer acceso al conocimiento y la comprensión, algo que abarca y supera la cognición limitada a los hechos, fechas y su análisis.

Es evidente en el pensamiento histórico de los excombatientes la construcción de una imagen del enemigo: en casi todas las narraciones insisten en observar al Estado, la oligarquía y el imperialismo norteamericano como los sujetos sobre quienes recae la responsabilidad de los males que soporta Colombia. Esta imagen es especialmente fuerte cuando los excombatientes se refieren a hechos históricos alejados del presente, mientras que cuando aluden a la actualidad esta imagen se modera cediendo en su desconfianza y disminuyendo su percepción negativa que indica que todas las acciones del enemigo están encaminadas a destruirlos.

Encontramos algunas similitudes entre el relato histórico y el teológico cristiano, entendiendo este último como aquel que proporciona explicaciones, argumentos y razones para la pertenencia a una comunidad. En el cristianismo primitivo existe la idea de la persecución por un enemigo más poderoso representado por el Imperio romano, el cual no posee autoridad moral, pero sí los medios físicos para la

represión de un movimiento, que, aunque se reconoce como marginal, detenta la verdad y lucha por una causa justa. En el mito marquetaliano el Estado ataca con una fuerza desproporcionada a un grupo pequeño de campesinos que se resisten a someterse a su dominio. La resistencia, al igual que en los primeros cristianos, es exitosa gracias a su fuerte sentido comunitario. También está la presencia de los mártires, en los cuales su sacrificio es justificado por defender la creencia cristiana por la cual vale la pena morir. En los relatos de los excombatientes los mártires (Bolívar, Gaitán, Che Guevara, Alfonso Cano) también están presentes cumpliendo una función similar que en la teología cristiana. Otro elemento común es la dimensión mesiánica cuya figura representativa es la de Manuel Marulanda Vélez, y en menor medida la de Jacobo Arenas. Ambos personajes adquieren un carácter heroico e infalible y merece reconocimiento no solo por haber sido los fundadores de la organización, sino por haber superado circunstancias muy adversas lo que indica sus cualidades excepcionales (Aguilera, 2003). Un último elemento coincidente con la teología cristiana tiene que ver con la idea del paraíso perdido, en donde un estado inicial de felicidad y de equilibrio social es roto por un evento traumático que da origen a la guerra y al conflicto (invasión española, asesinato de Gaitán, ataque a Marquetalia), cuyo restablecimiento se dará en un futuro al triunfar la revolución social.

La recuperación del imaginario histórico de los excombatientes debe servir para proponer miradas prospectivas sobre nuestra sociedad que se fundamenten en el pensamiento político divergente, en donde se abandone el miedo que permanentemente es transmitido a los jóvenes para evitar arriesgarse en aventuras idealistas, y por el contrario recupere la idea de que cambiar el mundo es posible y que la construcción de una utopía social es una posibilidad siempre abierta.

# BIBLIOGRAFÍA

---

Aguilera, M. (2003). La memoria y los héroes guerrilleros. *Revista Análisis Político*, (43), 3-27.

Aguilera, M. (2010). *Las FARC: la guerrilla campesina, 1949-2010. ¿Ideas circulares en un mundo cambiante?* Corporación Nuevo Arco Iris – ASDI – OIM.

Barca, I. (2000). O pensamento histórico dos jovens. Universidade do Minho.

Barca, I. (2011). La evaluación de los aprendizajes en historia. En Miralles, P., Molina, S., Santiesteban, A. (Eds.). *La evaluación y el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales, 1*, (pp. 107-120). AUPDCS - Universidad de Murcia.

Barton, K. C. (2005). “Best Not to Forget Them”: Adolescents’ Judgments of Historical Significance in Northern Ireland. *Theory and Research in Social Education*, (33), 9-44.

Barton, K. C. (2001a). A sociocultural perspective on children’s understanding of historical change: Comparative findings from Northern Ireland and the United States. *American Educational Research Journal*, 38(4), 881- 913.

Barton, K. C. (2001b). ‘You’d Be Wanting to Know about the Past’: Social contexts of children’s historical understanding in Northern Ireland and the USA. *Comparative Education*, 37(1), 89-106.

Barton, K. (2008). Research on Students. Ideas about History. In: L. Levstik y C. Tyson (Eds.). *Handbook of Research in Social Studies Education* (pp. 239-258). Routledge.

Barton, K. C. (2010). Investigación sobre las ideas de los estudiantes acerca de la historia. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, (9), 97-114.

Barton, K. C., & Levstik, L. S. (2004). Teaching history for the common good. Erlbaum.

Benjamin, W. (2008). Sobre el concepto de historia. En: *Obras*, libro 1, vol. 2, (pp. 303-318). Abada.

Braun, H. (1987). Mataron a Gaitán. *Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

Bruner, J. (1997). *La educación puerta de la cultura*. Visor.

Burke, P. (2005). *Visto y no visto*. Crítica.

Cainelli, M. y Schmidt, M. A. (2012). Desafíos teóricos e epistemológicos na pesquisa em educação histórica, *Antíteses*, 5(10), 509-518.

Cárdenas, J. (2019). *En Bogotá nos pillamos. La vida-escuela de las FARC-EP a través de sus cuatro generaciones* [Tesis doctoral, Universidad Libre de Berlín, Alemania]. <https://refubium.fu-berlin.de/handle/fub188/24376>

Carretero, M. y González, M. F. (2008). Aquí vemos a Colón llegando a América. Desarrollo cognitivo e interpretación de imágenes históricas. *Revista Cultura y Educación*, 20(2), 217-228.

Carretero, M. y Kriger, M. (2004). ¿Forjar patriotas o educar cosmopolitas? El pasado y el presente de la historia escolar en un mundo global. En Carretero, M. y James F. Voss. (Eds.). *Aprender y pensar la historia* (pp. 71-98). Amorrortu.

Carretero, M. y López, C. (2009). Estudios cognitivos sobre el conocimiento histórico: aportaciones para la enseñanza y alfabetización histórica. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, (8), 79-93.

Carretero, M., Castorina, J., Sarti, M., Van, F. y Barreiro, A. (2013). La construcción del conocimiento histórico. *Revista Propuesta Educativa*, 22(39), 13-23.

Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2013). *Basta ya. Colombia: memorias de guerra y dignidad*. CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. CNMH.

Chacón, A. (2012). *Propuesta pedagógica y didáctica para la construcción de pensamiento histórico a partir del pensamiento narrativo en niños y niñas entre cinco y siete años de edad* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <http://www.bdigital.unal.edu.co/7028/1/868007-2012.pdf>

Colmenares, G. (1989). La batalla de los manuales. *Revista de la Universidad Nacional*, (20), 77-80.

Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge University Press.

Cooper, H., & Chapman, A. (Ed.). (2009). *Constructing History* 11-19. Sage.

Deas, M. (2004). La Tradición civilista. En Cepeda, F. (Ed.). *Fortalezas de Colombia*. Planeta – BID, (pp. 35-45).

De Roux, R. (1989, 4 de junio). Los catecismos patrios. *Magazín Dominical El Espectador* (321), (p. 5).

Dudley, S. (2008). *Armas y urnas. Historia de un genocidio político*. Planeta.

Éthier, M., Demers, S. y Lefrançois, D. (2010). El desarrollo del pensamiento histórico en la enseñanza primaria. Una panorámica de la literatura publicada en francés e inglés desde el año 1990. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, (3), 61-74.

Fals, O. (2008). *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. (4.ª ed.). FICA-CEPA.

Fontana, J. (2003). ¿Qué historia enseñar? *Revista Clío & Asociados*, (7), 15-26.

Fuentes, C. (2002). La visión de la historia por los adolescentes: revisión del estado de la cuestión en Estados Unidos y el Reino Unido. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, (1), 55-68.

García, B. (2018). *Desarrollo del pensamiento histórico a través de estrategias narrativas para la formación de identidad* [Tesis de maestría, Universidad Externado de Colombia]. [https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/1244/1/CBA-Spa-2018-Desarrollo\\_del\\_pensamiento\\_historico\\_a\\_traves\\_de\\_estrategias\\_narrativas\\_para\\_la\\_formaci%C3%B3n\\_de\\_identidad\\_Trabajo\\_de\\_grado.pdf](https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/1244/1/CBA-Spa-2018-Desarrollo_del_pensamiento_historico_a_traves_de_estrategias_narrativas_para_la_formaci%C3%B3n_de_identidad_Trabajo_de_grado.pdf)

Germinari, G. (2012). Educação histórica: a constituição do un campo de pesquisa. *Revista HISTEDBR On-line*, (42), 54-70.

Gómez, C. y Miralles, P. (2015). ¿Pensar históricamente o memorizar el pasado? La evaluación de los contenidos históricos en la educación obligatoria en España. *Revista de Estudios Sociales*, (52), 52-68.

Gómez, C., Miralles, P. y Molina, S. (2015). Evaluación, competencias históricas y educación ciudadana. *Revista de Estudios Sociales*, (52), 9-13.

Gómez, C., Ortuño, J. y Molina, S. (2014). Aprender a pensar históricamente. Retos para la historia en el siglo XXI. *Tempo e Argumento*, 6(11), 1-26.

Gómez, C., Ortuño, J. y Miralles, P. (2018). Enseñar ciencias sociales con métodos activos de aprendizaje. Reflexiones y propuestas a través de la indagación. Octaedro.

González, N., Pagès, J. y Santiesteban, A. (2011). ¿Cómo evaluar el pensamiento histórico del alumnado? En: Miralles, P., Molina, S., Santiesteban, A. (Eds.). *La evaluación y el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales, Vol. I*, (pp. 221-232). AUPDCS - Universidad de Murcia.

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.

Hartog, F. (2003). El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro. Fondo de Cultura Económica.

Hartog, F. (2007). Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo. Universidad Iberoamericana.

Henríquez, R. (2008). *El aprendizaje de la explicación y la comprensión histórica: la construcción narrativa del pasado y la conciencia histórica de los alumnos inmigrantes en Cataluña* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona].

Henríquez, R. y Canelo, V. (2014). Géneros históricos y construcción de la significación histórica en estudiantes de Licenciatura en Historia. *Onomazein. Número Especial 9 ALSFAL*, 138-160.

Henríquez, R., Carmona, A. y Quinteros, A. (2018). Escribir historia desde las evidencias. Géneros históricos y sentido histórico en estudiantes de octavo grado de Educación Básica. *Revista Signos*, 51(96), 61-81.

Henríquez, R. y Muñoz, Y. (2017). Leer y escribir históricamente: los desafíos pendientes de la enseñanza y del aprendizaje de la historia. *Revista Diálogo Andino*, (53), 7-21.

Henríquez, R., & Ruiz, M. (2014). Chilean students learn to think historically: Construction of historical causation through the use of evidence in writing. *Linguistics and Education*, 25(1), 145-157.

Herrera, L., Primera, M. y Sotomayor, R. (2017). *Desarrollo del pensamiento histórico a través de la narrativa en los estudiantes del grado primero de la institución educativa La Esperanza del municipio de Planeta Rica – Córdoba* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Manizales]. [http://167.249.43.80/jspui/bitstream/11182/369/1/Desa\\_pensa\\_hist%C3%B3\\_narra\\_estudia\\_primero\\_insti\\_educa\\_Esperanza.pdf](http://167.249.43.80/jspui/bitstream/11182/369/1/Desa_pensa_hist%C3%B3_narra_estudia_primero_insti_educa_Esperanza.pdf)

Higuera, D. (2015). Relatos de estudiantes bogotanos sobre la guerra: elementos para pensar la construcción de la democracia y la reconciliación en Colombia. *Revista Ciudad Paz-Ando*, 8(2), 49-63.

Hobsbawm, E. (1998). *Sobre la historia*. Crítica.

Hobsbawm, E. (2018). *¡Viva la revolución! Eric Hobsbawm sobre América Latina*. Crítica.

Holt, T. (1990). *Thinking Historically: Narrative, Imagination and Understanding*. College Entrance Examination Board.

Ibagón, N. (2014). Repensar la enseñanza de la historia. De la formación centrada en los contenidos a la formación de procesos de pensamiento. *Reseñas de Enseñanza de la Historia*, (12), 31-53.

Ibagón, N. (2016). Enseñar y aprender historia a partir del análisis de fuentes históricas. Una experiencia formativa en educación superior. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 7(1), 121-133.

Ibagón, N. (2018). Alfabetización histórica y pensamiento histórico. Apuntes para pensar la enseñanza-aprendizaje de la historia en la escuela. *Revista Educación y Cultura*, (128), 69-73.

Ibagón, N. (2019). El pensamiento histórico en contextos escolares. Hacia una definición compleja de la enseñanza de Clío. *Revista Zona Próxima*, (31), 107-131.

Ibagón, N. (2019). “Una historia difícil de narrar”. El periodo de la violencia en los textos escolares de ciencias sociales. Universidad del Valle.

Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Debate.

Kitson, A., Husbands, C. y Steward, S. (2015). *Didáctica de la historia en secundaria obligatoria y bachillerato*. Morata.

Krauze, E. (2010). *De héroes y mitos*. Tusquets Editores.

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.

Lacpra, D. (2006). *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Fondo de Cultura Económica.

Lara, P. (2014). *Siembra vientos y recogerás tempestades. La historia del M-19, sus protagonistas y sus destinos*. Planeta.

Larreamendy-Joerns, J. (2002). Pensamiento histórico, educación y conflicto armado. En Bello, M. y Ruiz, S. *Conflicto armado, niñez y juventud. Una perspectiva psicosocial* (pp. 209-231). Universidad Nacional de Colombia - Fundación Dos Mundos.

Lee, P. (2005). Historical Literacy: theory and research, *International Journal of Historical Learning, Teaching and Research*, 5(1), 29-40.

Lee, P. (2011). Historical Literacy and Transformative History. In: Perikleous, L., She-milt, D. (Eds.). *The Future of the Past: Why History Education matters* (pp. 129-168). Nic- osia: Association for Historical Dialogue and Research - Kailas Printers.

Lee, P., Dickinson, D., & Asbhy, R. (1996). Project CHATA. Concepts of history and teaching approaches at Key stages 2 and 3. Children's understanding of «because» and the status of explanation in history. *Teaching History*, (82), 6-11.

LeGrand, C. (1994). Comentario al estudio de historiografía sobre la violencia. En: Tovar, B. (Ed.). *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* (pp. 425-431). Universidad Nacional de Colombia.

Lévesque, S. (2008). Thinking Historically. Educating Students for the 21th Century. University of Toronto Press.

Levstik, L. (2008). Articulating the Silences. Teachers' and Adolescents' Concep- tions of Historical Significance. In: Levstik, L., & Barton, K. (Eds.). *Researching History Education. Theory, Method and Context* (pp. 273-289). Routledge.

Levstik, L. (2002). Two kinds of empathy: Reasoned analysis and emotional re- sponse in historical thinking. Annual Meeting of the American Educational Research Association.

Levstik, L. S., & Barton, K. C. (2010). Doing history: Investigating with children in elementary and middle schools. Taylor & Francis.

Lizarazo, S. (2020). Sistema y experiencias educativas en las FARC - EP. Proce- sos de socialización de guerrilleros comunistas durante la guerra en Colombia. *Re- vista Izquierdas*, (49), 2248-2275. [http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art108\\_2248\\_2275.pdf](http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art108_2248_2275.pdf)

Londoño, J. y Guzmán, J. (2015). Pedagogías para la memoria histórica: reflexiones y consideraciones para un proceso de innovación en el aula. *Revista Ciudad Paz-an- do*, 8(1), 124-141.

López, R. (2013). Competencias y enseñanza de las ciencias sociales. *Íber. Didácti- ca de las ciencias sociales, geografía e historia*, (74), 5-8.

López, R. (2014). La LOMCE y la competencia histórica. *Ayer*, (94), 273-285.

López, R., Gómez, C. J., Miralles, P. y Prats, J. (2017). Pensamiento histórico, enseñanza de la historia y competencias educativas. En R. López Facal, P. Miralles, J. Prats y C. J. Gómez. (Eds.). *Enseñanza de la historia y competencias educativas*. Graó.

Marshall, M., & Wassermann, J. (2009). Conceptualising Historical Literacy-a review of the literature. *Yesterday & Today*, (4), 41-66.

Mejía, L. y Mejía, Á. (2015). Relaciones entre pensamiento histórico y pensamiento crítico en la enseñanza de las ciencias sociales en estudiantes de educación básica secundaria. *Revista RIIEP*, 8(2), 413-436.

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2002). Lineamientos curriculares de ciencias sociales.

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2006). Estándares básicos de competencias en ciencias sociales.

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2016). Derechos básicos de aprendizaje.

Miralles, P. y Gómez, C. (2018). *La educación histórica ante el reto de las competencias*. Métodos, recursos y enfoques de enseñanza. Octaedro.

Navarro, C. y Corredor, J. (2018). Desarrollo de narraciones históricas en estudiantes de colegios rurales y urbanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 37(1), 41-75.

Olave, G. (2012). La construcción retórica del conflicto armado colombiano: metáfora y legitimación del carácter bélico del conflicto. *Revista Signos*, 45(80), 300-321.

Olave, G. (2013). El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las FARC-EP. *Revista Folios*, 37, 149-166.

Olave, G. (2016). De la oposición política en el discurso: la reformulación polémica en la retórica guerrillera colombiana. *Revista Palabra Clave*, 19(2). <https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/5583>

Olave, G. (2016). El Bolívar de las FARC. Usos de la memoria bolivariana en el

discurso guerrillero. En: Olave, G. y Arnoux, E. (coordinadores). *Discurso y Política en Colombia: problemáticas actuales* (pp. 159-196). La Carreta Editores.

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2019, 27 de junio). *Informe trimestral del secretario general sobre la Misión de Verificación en Colombia*. [https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/sp\\_n1918524.pdf](https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/sp_n1918524.pdf)

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2020, 26 de junio). *Informe trimestral del secretario general sobre la Misión de Verificación en Colombia*. <https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/n2015185.pdf>

Orozco, J. (2004). Estándares, enseñanza de las ciencias y control político del saber. *Revista Nodos y Nudos*, 2(17), 4-15.

Oteiza, T., Dalla Porta, C. y Garrido, M. (2014). La evidencialidad en la construcción de la significación histórica por estudiantes de Licenciatura de Historia. *Onomázein. Número Especial 9 ALSFAL*, 57-80.

Pagès, J. (2009). El desarrollo del pensamiento histórico como requisito para la formación democrática de la ciudadanía. *Reseñas de Enseñanza de la Historia*, (7), 69-91.

Pagès, J. (2018). Aprender a enseñar historia. Las relaciones entre la historia y la historia escolar. *Revista Trayectorias Universitarias*, 4(7), 53-59.

Panofsky, E. (1994). *Estudios sobre iconología*. Alianza.

Pécaut, D. (1987). *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*. Cerec – Siglo XXI.

Pécaut, D. (2013). “Las FARC: fuentes de su longevidad y la conservación de su cohesión” En Pécaut, D. *La experiencia de la violencia: los desafíos del relato y la memoria* (pp. 69-116). La Carreta Editores.

Peck, C., & Seixas, P. (2008). Benchmarks of Historical thinking: first steps. *Canadian Journal of Education*, 31(4), 1015-1038.

Pizarro, E. (2004). *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Norma.

Plá, S. (2005). Aprender a pensar históricamente. La escritura de la historia en el bachillerato. Plaza y Valdés.

Plá, S. (2012). Pensar históricamente: reflexiones para la investigación en enseñanza de la historia. En: Rodríguez, X., Toris, A. y Acevedo M. C. (Eds.). *Tercer Encuentro Nacional de Docencia, Difusión y Enseñanza de la Historia Primer Encuentro Internacional de Enseñanza de la Historia*. UPN.

Plá, S. (2013). Pensar históricamente sobre el pasado reciente en México. *Clío & Asociados*, (17), 27-55.

Prats, J. y Santacana, J. (2011). Enseñar a pensar históricamente: la clase como simulación de la investigación histórica. En Prats, J. (coord.). *Didáctica de la Geografía y la Historia* (pp. 67-87). Graó.

Ramos, J. C. y Ríos, S. (2014). Memoria, imagen y violencia. Rastros de memoria colectiva en el arte pictórico. *Revista Pensamiento, palabra y obra*, (11), 41-51.

Ramos, J. C. (2017). *Enseñanza y aprendizaje del conflicto armado en Colombia. Prácticas docentes y conocimiento escolar* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/458020>

Ramos, J. C. (2018). ¿Por qué nos matamos? Causas y explicaciones del conflicto armado colombiano en alumnos de la ciudad de Bogotá. En: Tosar, B., Santisteban, A., Pagès, J. (Eds.). *Què està passant al món? Què estem ensenyant? Per un ensenyament de les ciències socials centrat en els problemes, la justícia social i la ciutadania global* (pp. 225-236). Universitat Autònoma de Barcelona. <https://ddd.uab.cat/record/195423>

Reisman, A. (2012). Reading like a historian: a document-based history curriculum intervention in a urban high school. *Cognition and Instruction*, 30(1), 86-102.

Rengifo, G. (2014). *Formación del pensamiento histórico a partir del análisis de obras de arte pictóricas. Una propuesta didáctica de las ciencias sociales* [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. [http://tesis.udea.edu.co/bitstream/10495/7030/1/Gloria-Rengifo\\_2014\\_artepensamiento.pdf](http://tesis.udea.edu.co/bitstream/10495/7030/1/Gloria-Rengifo_2014_artepensamiento.pdf)

Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.

Ríos, S. M. (2017). Formación de la empatía a través del uso de la imagen artística. El caso de las víctimas de la violencia en Colombia. *Revista Pensamiento, palabra y obra*, (18), 52-63.

Ríos, S. M. y Ramos, J. C. (2011). Implicaciones de la teoría piagetiana en la enseñanza de las ciencias sociales. *Revista Colombiana de Educación*, (60), 61-70.

Rodríguez, N. (2013). *Una experiencia educativa en el campo del pensamiento histórico orientada por proyectos de trabajo. El caso de los estudiantes de primaria en el colegio Gustavo Restrepo, Bogotá, durante el año 2011* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <http://bdigital.unal.edu.co/11417/1/4868120.2013.pdf>

Rodríguez, S. (2009). El 9 de abril en las políticas de la memoria oficial: el texto escolar como dispositivo de olvido. En: Ayala, C., Casallas, O., Cruz, H. (Eds.). *Mataron a Gaitán: 60 años* (pp. 135-154). Universidad Nacional de Colombia.

Rüsen, J. (2004). Historical Consciousness: Narrative Structure, Moral Function, and Ontogenetic Development. In: Seixas, P. (Ed.). *Theorizing Historical Consciousness* (pp. 63-85). University of Toronto Press.

Rüsen, J. (2007). 'How to Make Sense of the Past—Salient Issues of Metahistory'. *The Journal of Transdisciplinary Research in Southern Africa*, 3(1), 169-221.

Sáiz, J. (2013). Alfabetización histórica y competencias básicas en libros de texto de historia y en aprendizaje de los estudiantes. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, (27), 43-66.

Samacá, G. (2017). Versos de amores que matan los odios malditos del yanqui opresor: música insurgente y discurso político de las FARC-EP. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(2), 227-259.

Sánchez, A. (2017). *Los saberes de la guerra: memoria y conocimiento intergeneracional del conflicto en Colombia*. Siglo del Hombre Editores – Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, G. (1983). Los días de la revolución: gaitanismo y 9 de abril en provincia. Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán.

Sant, E., González-Monfort, N., Pagès, J., Santisteban, A. y Oller, M. (2014). La historia de Cataluña está protagonizada por Franco y los segadores. Los protagonistas de la historia de Cataluña en las narraciones de los futuros docentes catalanes. En Pagès, J. y Santisteban, A. (Eds.). *Una mirada al pasado y un proyecto de futuro. Investigación e innovación en didáctica de las ciencias sociales, Vol 2* (pp. 515-524). Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona/AUPDCS.

Santisteban, A. (2010). La formación de competencias de pensamiento histórico. *Clío & Asociados* (14), 34-56.

Santisteban, A., González-Monfort, N. y Pagès, J. (2010). Una investigación sobre la formación del pensamiento histórico. En: Ávila, R. M., Rivero, P., Domínguez, P. L. (coords.). *Metodología de investigación en didáctica de las ciencias sociales* (pp.115-128). Institución “Fernando el Católico” (C.S.I.C) / AUPDCS.

Secretaría de Educación Distrital [SED] Bogotá. (2007). Colegios públicos de excelencia para Bogotá. Orientaciones curriculares para el campo del pensamiento histórico. Imprenta Nacional de Colombia.

Schmidt, M. A. (2005). Jóvenes brasileños y europeos: identidad, cultura y enseñanza de la historia (1998-2000). *Enseñanza de las ciencias sociales*, (4), 53-64.

Schmidt, M. A. (2009a). Literacia Histórica: um desafio para a educação histórica no século XXI. *Historia & Ensino*, (15), 9-22.

Schmidt, M. A. (2009b). Cognição histórica situada: que aprendizagem histórica é esta? En Schmidt, M.A. y Barca, I. *Aprender História: Perspectivas da Educação Histórica*. Editora Unijuí.

Schmidt, M. A. (2017). ¿Qué hacen los historiadores cuando enseñan la historia? Contribuciones de la teoría de Jörn Rüsen para el aprendizaje y el método de enseñanza de la historia. *Revista Clío & Asociados*, (24), 26-37.

Segal, E., Gerders, K., Mullins, J., Wagaman, M., & Androff, D. (2011). Social Empathy Attitudes: Do latino students have more? *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 21(4), 438-454.

Seixas, P. (1993). Popular film and young people's understanding of the history of Native American-White relations. *The History Teacher*, 26(3), 351-370.

Seixas, P. (1996). Conceptualizing the growth of historical understanding. In: Olson, D., & Torrance, N. (Eds.). *The Handbook of Education and Human Development* (pp. 765-783). Blackwell Publishers.

Seixas, P. (2009). A modest proposal for change in Canadian history education. *Teaching History*, (137), 26-30.

Seixas, P., & Morton, T. (2013). *The Big Six. Historical thinking concepts*. Nelson.

Seixas, P., & Peck, C. (2004). Teaching historical thinking. In Sears, A., & Wright, I. (Eds.). *Challenges and prospects for Canadian social studies* (pp. 109-117). Pacific Educational Press.

Shemilt, D. (1987). Adolescent ideas about evidence and methodology in History. In Portal, C. (Ed.). *The history curriculum for teachers* (pp. 39-61). The Falmer Press.

Sierra, C. (2016). *Enseñanza del conflicto armado en la escuela: entre la memoria y el abandono. Estudio de caso en los colegios IED Alberto Lleras Camargo y Gimnasio los Andes* [Tesis de maestría, Universidad del Rosario]. <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/12656>

Stegemann, E. y Stegemann, W. (2001). *Historia social del cristianismo primitivo. Los inicios en el judaísmo y las comunidades cristianas en el mundo mediterráneo*. Estella (Navarra). Editorial Verbo Divino.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.

Suárez, J. (2014). *Imaginario sociales en torno al conflicto armado y la paz. Estudio de caso del Colegio Nueva York en la ciudad de Bogotá* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/13457>

Therborn, G. (1987). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Siglo XXI.

Thompson, E. P. (1981). *Miseria de la teoría*. Crítica.

Traverso, E. (2019). *Melancolía de izquierda*. Después de las utopías. Galaxia Gutenberg.

Vansledright, B. A. (2011). *The Challenge of Rethinking History Education. On Practice, Theories, and Policy*. Routledge.

Vansledright, B. A. (2014). *Assessing Historical Thinking and Understanding. Innovation Design for New Standards*. Routledge.

Vansledright, B. A., & Limón, M. (2006). Learning and teaching in social studies: Cognitive research on history and geography. In Alexander, P., & Winne, P. (Eds.). *The Handbook of Educational Psychology* (pp. 545-570). Lawrence Erlbaum Associates.

Vega, R. (1998). *Historia: conocimiento y enseñanza*. Ediciones Antropos.

Vega, R., Jáuregui, S. y Ortiz, L. (2003). El Panamá colombiano en la repartición imperialista. Ediciones Pensamiento Crítico – Alejandría Libros.

Vélez, M. (2001). FARC – ELN: evolución y expansión territorial. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (47), 151-225.

Vilar, P. (1992). Pensar històricament. En *Reflexions d'un historiador* (pp. 121-145). Universitat de València.

Voss, J. F., & Carretero, M. (2000). Learning and reasoning in history. In M. Carretero, M., & J. Voss (Eds.). *International Review of History Education* (Vol. 2). Routledge.

Wineburg, S. (2001). *Historical thinking and other unnatural acts*. Temple University Press.

Wineburg, S., Martin, D., & Monte-Sano, C. (2013). *Reading like a historian*. Teachers College Press.



---

## **UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)**

Sede Nacional José Celestino Mutis  
Calle 14 Sur 14-23  
PBX: 344 37 00 - 344 41 20  
Bogotá, D.C., Colombia

[www.unad.edu.co](http://www.unad.edu.co)

